



Adys Cupull y Froilán González

# EL ASESINATO DEL CHE EN BOLIVIA

REVELACIONES

[WWW.VENCEREMOS.INFO](http://WWW.VENCEREMOS.INFO)

# PRESENTACIÓN

[...] *la tea que dejo encendida  
ya nadie la podrá apagar.*

*Pedro Domingo Murillo*<sup>1</sup>

A las 12 de la noche del 31 de diciembre de 1966 el comandante Ernesto Guevara de la Serna brindó por el nuevo año y se refirió a las palabras del héroe boliviano Pedro Domingo Murillo. Marcó ese momento como el nuevo grito de la revolución continental y afirmó que “nuestras vidas no significan nada frente al hecho de la revolución”.

Han pasado 45 años del asesinato del comandante Ernesto Che Guevara, del peruano Juan Pablo Chang-Navarro Lébano, *el Chino*, el boliviano Simeón Cuba Sanabria, *Willy*, la muerte a causa de graves heridas en el combate de la Quebrada del Yuro del cubano Alberto Fernández Montes de Oca, *Pacho* o *Pachungo*, y del traslado de los cadáveres de los cubanos René Martínez Tamayo, *Arturo*, Orlando Pantoja Tamayo, *Antonio* u *Olo*, y del boliviano Aniceto Reinaga Gordillo, *Aniceto*; 30 años del comienzo de nuestra investigación histórica en Bolivia y 25 de las primeras publicaciones sobre estas. Sin embargo, lo ocurrido en la escuelita de La Higuera los días 8 y 9 de octubre de 1967 no ha dejado de ser noticia, con nuevas informaciones, ter-

1 José de Mesa, Teresa Gisbert y Carlos D. Mesa Gisbert: *Historia de Bolivia*, primera edición, Editorial Gisbert y Cia. S.A, 1997, p. 294. Pedro Domingo Murillo, precursor de la lucha por la independencia de Bolivia, fue nombrado presidente de una junta revolucionaria integrada por 12 vocales y 3 representantes indígenas, y jefe militar de la revolución iniciada el 16 de julio de 1809 contra la opresión colonial. Cayó prisionero luego de ser derrotado en la Batalla de Irupana; fue juzgado en Consejo de Guerra y ahorcado en la ciudad de La Paz el 19 de enero de 1810.

giversaciones, manipulaciones, calumnias y actos de homenajes, reportes de acontecimientos que muestran que el sacrificio no fue en vano. La escuelita ahora es un recinto para dar a conocer la historia.

La labor que desempeñamos como diplomáticos en Bolivia, entre los años de 1983 y 1987, nos permitió investigar acerca de la presencia de Ernesto Che Guevara y sus hombres en el país andino. Recorrimos las selvas desde Ñacahuasú hasta la Quebrada del Yuro, La Higuera y Vallegrande llevando como guía principal el *Diario del Che en Bolivia*, que nos permitió señalar nombres de personas, lugares, accidentes geográficos, flora, fauna y alimentos típicos.

Como resultado de esta investigación, pudimos recopilar documentos, fotos, objetos personales, informaciones públicas, privadas, y los testimonios de más de 300 personas. Hemos publicado varias obras, entre ellas: la nueva edición ilustrada del *Diario del Che en Bolivia* (1987), ampliada con documentos, notas explicativas, traducción de vocablos originarios (quechua, aymara y guaraní) y material gráfico; *De Ñacahuasú a La Higuera* (1989), considerado por el Instituto de Verbología Hispánica como uno de los diez libros imprescindibles para el estudio del idioma español y llevado en versión al estelar programa de Radio Progreso “La Gran Aventura de la Humanidad”; y *La CIA contra el Che* (1992).

Esta última ha sido considerada por especialistas y estudiosos como veraz, objetiva, con rigor científico y alta confiabilidad en las indagaciones. La vida y la práctica se han encargado de confirmarlo. El libro recibió el premio de la Crítica (1992-1993) por la Academia de Ciencias de Cuba y fue traducido al inglés, italiano, francés, neerlandés, chino, portugués, alemán, turco y griego.

En octubre de 2006 se presentó la tercera edición, enriquecida con el trabajo de búsqueda, hallazgo y exhumación de los restos de los guerrilleros, que después de casi 30 años llegaban a Cuba. Se describen las honras fúnebres y el traslado hasta el mausoleo en Santa Clara.

Aunque en la investigación quedaba clara la denuncia del asesinato en la escuelita de La Higuera y la injerencia y papel determinante del gobierno de Estados Unidos y la CIA, constituyó una prueba documentada de que los guerrilleros, al caer prisioneros, estaban vivos y luego fueron asesinados. Varios medios de prensa, entre ellos páginas digitales, divulgaron la noticia y recibimos solicitudes y preguntas sobre las nuevas informaciones de esta edición.

Para responder, publicamos siete artículos en la página digital de Cubarte bajo el título “El Papel de la CIA en el asesinato del Che”, que tuvieron amplia repercusión. Algunas editoras se interesaron por dicho material y solicitaron publicarlo en forma de libro, pero amigos queridos no entendían el porqué no se revelaban algunos nombres. Sugerían que evaluáramos la conveniencia de desclasificar esas entrevistas, tomando en cuenta que ya habían pasado 40 años.

Explicamos que los nombres en cualquier investigación hay que preservarlos. En América Latina, denunciar los crímenes del gobierno de Estados Unidos, de sus servicios de inteligencia o instituciones, pone en riesgo la vida de cualquier fuente, así como la posibilidad de convertirse en víctimas de diferentes represalias. Muchos de los entrevistados pidieron que su identidad o aspectos comprometedores fueran resguardados, al menos, mientras estuvieran vivos, o esperar que pasaran varios años, solicitud comprensible que aceptamos. El tiempo ha transcurrido, algunos han fallecido y otros están jubilados, y el proceso de cambio de gran importancia que vive Bolivia determinó que tomáramos la decisión de revelar la identidad y testimonios de la mayoría de las personas que permanecían anónimas.

Estos aspectos nunca antes divulgados se publicaron bajo el título *Sin Olvido. Crímenes en La Higuera*, cuya primera edición se efectuó en agosto de 2007, en Argentina, por ediciones OCHenta de la Multisectorial de Solidaridad con Cuba en la ciudad de Rosario.

#### *4/ Adys Cupull y Froilán González*

Entre los entrevistados que aparecen en el libro se encuentran los generales Gary Prado Salmón, Mario Vargas Salinas, Raúl López Leytón, Manuel Cárdenas Mallo, Jaime Niño de Guzmán y Arnaldo Saucedo Parada, jefe de Inteligencia en la VIII División, y los coroneles Herberto Olmos Rimbaut, Miguel Ayoroa y Rubén Sánchez.

Obtuvimos los testimonios de los ministros de Relaciones Exteriores doctor Walter Guevara Arce y Marcial Tamayo, del doctor Mario Agramont, uno de los jefes de Inteligencia en la IV División, y los corresponsales de guerra José Luis Alcázar, Edwin Chacón, Raúl Rivadeneira y Gustavo Sánchez.

Las conversaciones con Leonor Sejas, viuda del general Joaquín Zenteno Anaya, y con Marta Guzmán, viuda del doctor José Martínez Caso, aportaron nuevos elementos. También hablamos con varios exagentes de la CIA, que proporcionaron sorprendentes informaciones.

El acceso a varios archivos privados nos permitió profundizar en los hechos y sacar copia, entre ellos, los del general Joaquín Zenteno Anaya, así como en varias gavetas de la CIA que permanecieron ocultas en Bolivia. Asimismo fue de gran valor el apoyo de Pedro Condo, Alfredo Quiñones, Antonio Sánchez, Jorge Pollo, Guillermo Mendoza, Pedro Oropeza y Sonia González.

Contamos, además, con la ayuda de Gustavo Sánchez Salazar, a quien entrevistamos como corresponsal de guerra. Durante nuestra estancia en Bolivia fue designado director de Inmigración y Extranjería, más tarde ascendido a viceministro primero del Ministerio del Interior y luego a ministro, lo que posibilitó el acceso a los archivos de ese Ministerio.

También aparecen los testimonios del abogado Roberto Guevara de la Serna, hermano del Che, los periodistas Héctor Solares y Silvia Mercedes Ávila, del doctor Alfonso Camacho Peña, los artistas Mario Arrieta y Tota Arce, el doctor Alfredo Arce Carpio, exministro del interior del general Hugo Bánzer Suárez, y el exoficial de la CIA Philip Agee. En el libro se

explica el trágico final de la mayoría de los implicados en los asesinatos.

*Sin Olvido. Crímenes en La Higuera* fue publicado en Cuba por la Editora Política en octubre de 2007. Se presentó en México, Bolivia, Venezuela, Honduras, Guatemala, España, Turquía e Italia; se tradujo al chino y Sureditores de Ecuador preparó una edición especial.

El 27 de enero de 2008, en unas de las presentaciones en Ciudad de México, el doctor Alberto Híjar, crítico de arte, periodista, escritor, profesor y exsubdirector de difusión cultural de la Universidad Autónoma de México, se refirió a nuestra obra y afirmó que formábamos parte de una legión de periodistas en resistencia que dignifican la profesión. Al respecto agregó:

“En el caso del asesinato del Che, ocuparon cinco años en recorrer palmo a palmo Vallegrande, La Higuera y los alrededores para recoger los testimonios de campesinos analfabetos y también de oficiales del ejército boliviano, abogados, periodistas y colaboradores del Ejército de Liberación. Por esto supieron desde el primer libro sobre la CIA de la fosa clandestina donde finalmente fue encontrado el cadáver del Guerrillero Heroico [...]”.

Por su parte, el doctor en Ciencias Políticas, Hassan Dalband, catedrático de la Universidad Autónoma de México, destacó:

“*Sin Olvido. Crímenes en La Higuera*, concluye que el gobierno de Estados Unidos fue responsable del asesinato del Che y otros guerrilleros muertos, asimismo que el objetivo principal del imperialismo yanqui ha sido y sigue siendo, destruir la revolución cubana y sus líderes históricos como el Che, Fidel Castro, Raúl Castro, entre otros. Estados Unidos logró asesinar cobardemente al Che, pero sólo físicamente, pues jamás podrá vencer sus ideales revolucionarios y socialistas ni su pensamiento libertario e internacionalista. Por ello es claro que en este contexto, el fracaso del imperialismo norteamericano y de su instrumento principal, la CIA.

”Considero que la obra [...] es una investigación importante y actual, porque el conflicto histórico entre Cuba y Estados Unidos sigue vigente, así como la contradicción entre el socialismo cubano y el capitalismo norteamericano, aún más fuerte que durante la lucha internacionalista del Che Guevara. El libro es una fuente necesaria para cualquier investigación de índole académica, periodística, política, estratégica y de conflicto internacional, con referencias y fuentes valiosas. Desenmascara la esencia imperialista norteamericana y su afán de dominación internacional a través de asesinatos”.

El licenciado Ramiro Bouzón García, analista en asuntos políticos de Estados Unidos, señaló:

“En noviembre de 2011 varios despachos de prensa dieron cuenta que dos reconocidos abogados estadounidenses presentaron un nuevo libro sobre la muerte del Che Guevara, con documentos del gobierno de ese país donde revelaban la decisión del gobierno de Estados Unidos y la participación de la CIA en el asesinato del Che, información que confirma lo que ya los historiadores cubanos, Froilán González y Adys Cupull, habían sostenido en 1992 en su libro *La CIA contra el Che* y ratificado en la publicación de *Sin Olvido. Crímenes en La Higuera* [...].

”En aquella ocasión señalé que la obra explica detenidamente los últimos momentos del Guerrillero Heroico, el mensaje recibido por el agente CIA, los acontecimientos hasta su asesinato, el traslado de sus restos a Vallegrande, lo sucedido con su cadáver y cómo le cortaron las manos para los efectos de identificación.

”Las versiones sobre el tema, que los reconocidos investigadores cubanos recogen en su obra, ubicaba dos sitios como probables donde podían estar enterrados los guerrilleros, esto fue corroborado casi 10 años más tarde de sus afirmaciones, cuando en julio de 1997 fueron encontrados, exhumados y trasladados a Cuba”.

*El asesinato del Che en Bolivia. Revelaciones /7*

En aras de continuar difundiendo la verdad y por el 45 aniversario de los acontecimientos en La Higuera, la Editora Política publica una nueva edición, con el título *El asesinato del Che en Bolivia. Revelaciones*, que contiene algunas precisiones y nuevos capítulos como resultado de la continuidad de la obra investigativa.

Los Autores

# LOS HECHOS

## Antecedentes del combate de la Quebrada del Yuro

Los guerrilleros al mando del comandante Ernesto Che Guevara permanecieron en las proximidades de La Higuera durante los primeros días de octubre de 1967; el 6 llegaron a una quebrada y, debajo de una gran laja, cocinaron durante todo el día. Por la madrugada continuaron el camino. El Che escribió: “[...] Salimos los 17 con una luna muy pequeña y la marcha fue muy fatigosa. A las 2 paramos a descansar, pues ya era inútil seguir avanzando [...]”.

La marcha fue en extremo difícil, porque el Chino (el peruano Juan Pablo Chang-Navarro Léban) perdió sus espejuelos y se encontraba casi ciego y, en esas condiciones, casi no podía caminar. Varios de los guerrilleros estaban enfermos. La vegetación era dura y espinosa. Los precipicios, farallones y pedregosos senderos impedían la marcha nocturna. Aun de día las condiciones eran sumamente complicadas, porque se unía la falta de árboles, la vegetación casi sin hojas y la presencia de militares y espías por los alrededores.

En el último párrafo escrito por el Guerrillero Heroico en su *Diario de campaña*, el 7 de octubre, indicó: “El ejército dio una rara información sobre la presencia de 250 hombres en Serrano para impedir el paso de los cercados en número de 37 dando la zona de nuestro refugio entre el río Acero (sic) y el Oro. La noticia parece diversionista”.

Esta información fue divulgada por orientaciones del general Alfredo Ovando Candia, jefe de las fuerzas armadas

de Bolivia, para reforzar la orden que, desde finales de septiembre, impartió al Jefe de la VII División para que, antes del 5 de octubre, las unidades acantonadas en las cercanías de La Higuera se desplazaran hacia el área de los ríos Azero y Oro. Se aseguraba que los guerrilleros se dirigían hacia ese lugar.

El general Alfredo Ovando consideraba que a la guerrilla había que combatirla desde la periferia y a distancia, sin enfrentamientos frontales, que se debía aprovechar las circunstancias y el apoyo que estaban brindando los norteamericanos para entrenar y equipar adecuadamente al ejército. Opinaba que si se acababa con las guerrillas en esos momentos cesaría la ayuda de Estados Unidos.

Alfredo Ovando se oponía al fin de la guerrilla, porque ese hecho beneficiaría al general René Barrientos, consideraba que acabar con él era cuestión de poco tiempo, y cuando fuera eliminado, el control absoluto de las fuerzas armadas estaría en sus manos y, en ese caso, los líderes de las diferentes fracciones del Movimiento Nacionalista Revolucionario se unirían a él. El control militar y político le permitiría ascender a la presidencia, y para ambas cosas la presencia guerrillera era importante. La estrategia de Ovando era compartida por otros altos oficiales. En sus propósitos argumentaba que después se podría llegar a un pacto o acuerdo con los guerrilleros. Se conoce que antes de esos acontecimientos, el general sostuvo encuentros no públicos en varias ocasiones con Orlando Pantoja Tamayo, uno de los combatientes que integraron las guerrillas del Che. Ovando trató de evitar el enfrentamiento en la zona de La Higuera, pero la orden de que los soldados se retiraran antes del 5 de octubre de los alrededores no fue cumplida.<sup>2</sup>

2 Esta información generó algunas interrogantes sobre la posición hacia la Revolución Cubana del general Alfredo Ovando Candia y sus contactos con Olo Pantoja, por ello decidimos profundizar en este aspecto sin que aún tengamos conclusiones. En 1962 Orlando Pantoja,

Al coronel Miguel Ayoroa Montaña, comandante del batallón *Ranger* que operó en la zona guerrillera, lo entrevistamos en varias ocasiones en su residencia de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. El 16 de mayo de 1985, siempre acompañados del señor Mario Chávez, el coronel narró que se opuso terminantemente a esa orden de Ovando por considerarla ilógica e irracional, que como los términos de cumplimiento fueron perentorios, solicitó exponer sus puntos de vista discrepantes.

Argumentó que si el 26 de septiembre se sostuvo un combate en la Quebrada del Batán, próximo a La Higuera, donde murieron tres guerrilleros y se tomaron prisioneros a dos de ellos, ninguna información, por fidedigna que fuera, podía hacer creer que en tan poco tiempo los guerrilleros se habían retirado hacia los ríos Azero y Oro.

Ante la actitud intransigente de Ayoroa, Ovando envió al coronel Luis Antonio Reque Terán, comandante de la IV División, para imponer la disciplina.

---

con el seudónimo de Juan B, estuvo acreditado varios meses en la Embajada cubana en Bolivia como diplomático. En marzo de 1962 llegó a Bolivia Ramón Aja Castro como ministro consejero y encargado de Negocios; en una recepción conversó con el general Ovando y por razones técnicas y consideraciones políticas encomendó la atención personal al primer secretario de la Embajada, Héctor Gallo Portieles. Las relaciones se hicieron sistemáticas, hasta agosto de 1964 que regresó a Cuba, después de la ruptura de relaciones diplomáticas de Bolivia con Cuba bajo las presiones del gobierno de Estados Unidos que lo impuso a través de la Organización de Estados Americanos (OEA).

Héctor Gallo Portieles expresó que sus encuentros con el general Ovando fueron extremadamente discretos, profesionales y amistosos, y conserva imborrables recuerdos del apoyo prestado por Elsa Omiste, esposa del general. Relató que Ovando Candia tenía una posición solidaria y consecuente con la Revolución Cubana y estaba consciente del carácter especial de esta e, incluso, entregó valiosas informaciones y documentos, incluidos algunos sobre los vínculos de Bolivia con Estados Unidos.

Narró Miguel Ayoroa que fue convocado a Vallegrande adonde llegó Reque Terán acompañado del coronel Alberto Libera Cortez, jefe de Retaguardia, y del mayor Víctor Castillo Suárez, jefe de Operaciones. En la entrevista le expuso a Reque Terán que desde hacía una semana sus tropas estaban inmovilizadas por la orden de replegarse y consideró esa decisión como una falta de respeto a su integridad militar.

Les expresó que Ovando no sabía nada de lo que estaba pasando y por ello no la acató y en su lugar dispuso que nadie podía moverse del área de operaciones. Reque Terán lo conminó a cumplir, pero nuevamente se negó señalando que solo si la información era confirmada saldría de allí.

Relató que regresó a Pucará para esperar la decisión final, cuando recibió una llamada del capitán Gary Prado para informarle que uno de sus hombres había visto a los guerrilleros en una quebrada y le solicitaba instrucciones de cómo actuar. Le ordenó que tomara el mando de las compañías A y B. A las doce y media del 8 de octubre salió para La Higuera junto al capitán Celso Torrelio y al llegar ya se estaba desarrollando el combate.

## El 8 de octubre de 1967

Sobre los hechos de ese día, Inti Peredo escribió: “La madrugada del 8 de octubre fue fría. Los que teníamos chamarras nos la colocamos. Nuestra marcha era lenta porque el Chino caminaba muy mal de noche y porque la enfermedad del Moro (Octavio de la Concepción de la Pedraja) se acentuaba. A las 2 de la mañana paramos a descansar y reanudamos nuestra caminata a las 4 [...]”.

Cuando los guerrilleros se detuvieron para tomar agua de un arroyito fueron localizados por Pedro Peña, uno de los espías del ejército, que disfrazado de campesino recorría la

zona. Este se ocultó para observar el lugar exacto, se dirigió hacia La Higuera y dio la información, que fue comunicada inmediatamente por radio a los jefes militares acantonados en los alrededores de la zona: dos compañías *rangers* con 145 hombres cada una y un escuadrón con 37, formados y adiestrados por asesores norteamericanos. Otras compañías cercanas se movilizaron hacia el Yuro.

A las cinco y media de la madrugada los guerrilleros alcanzaron un punto donde se unían dos quebradas. Inti Peredo narró: “La mañana se descargó con el sol hermoso que nos permitió observar cuidadosamente el terreno. Buscábamos una cresta para dirigirnos luego al río San Lorenzo. Las medidas de seguridad se extremaron, especialmente porque la garganta y los cerros eran semipelados, con arbustos muy bajos, lo que hacía casi imposible ocultarse”.

De acuerdo con los relatos de Inti y de los sobrevivientes de la guerrilla se ha podido constatar que el Che, con el seudónimo de Ramón, decidió enviar exploradores, los que comprobaron que los soldados les estaban cerrando el paso y ordenó retirarse para otra quebrada, pero esta terminaba en unos farallones y prácticamente no tenía salida. Ante tal circunstancia, Inti Peredo, en su libro *Mi campaña junto al Che*, analizó la situación de la siguiente forma: “¿Qué perspectiva nos quedaba?

”No podíamos volver atrás, el camino que habíamos hecho, muy descubierta, nos convertía en presas fáciles de los soldados. Tampoco podíamos avanzar, porque eso significaba caminar derecho a las posiciones de los soldados. Che tomó la única resolución que cabía en ese momento. Dio orden de ocultarse en un pequeño cañón lateral y organizó la toma de posiciones. Eran aproximadamente las 8 y 30 de la mañana. Los 17 hombres estábamos sentados al centro y en ambos lados del cañón esperando.

”Che hizo un análisis rápido, si los soldados nos atacaban entre las diez de la mañana y la una de la tarde estábamos en profunda desventaja y nuestras posibilidades eran mínimas, puesto que era muy difícil resistir un tiempo prolongado.

Si nos atacaban entre la una y las tres de la tarde, teníamos más posibilidades de neutralizarlos. Si el combate se producía de las tres de la tarde hacia adelante las mayores posibilidades eran nuestras, puesto que la noche caería pronto y la noche es la compañera aliada del guerrillero”.

Se encontraban en la Quebrada del Yuro, de unos 1 500 metros de largo, por unos 60 de ancho y de 2 a 3 metros en la zona por donde corre el arroyo.

Aproximadamente a la una y treinta de la tarde comenzó el combate, pero la firme resistencia de los guerrilleros detuvo el avance del ejército. Las posibilidades de salida durante el día estaban cerradas, porque las laderas eran abruptas y terminaban en zonas sin vegetación, desde donde fácilmente los soldados podían hacer blanco.

El entonces capitán Gary Prado se movió hacia la zona de operaciones y comunicó a Vallegrande que estaba combatiendo y necesitaba helicópteros, la aviación y refuerzos. Le enviaron aviones de combate AT-6, cargados con bombas de napalm, pero no pudieron operar por la proximidad entre los soldados y los guerrilleros.

Después de dos horas de combate de fuego intenso, el Che decidió dividir la tropa en dos grupos, de manera que uno, los enfermos, pudieran avanzar, mientras él se quedaba al frente de los que estaban en condiciones de detener el avance del ejército.

El Che, herido en una pierna, continuó combatiendo hasta que fue inutilizada su carabina M-1 y agotadas las balas de su pistola. Los combatientes Antonio u Olo (Orlando Pantoja Tamayo), Arturo (René Martínez Tamayo) y Pacho (Alberto Fernández Montes de Oca) se encontraron entre dos fuegos y resistieron tenazmente, lo que ocasionó varias bajas a los soldados, hasta que una potente granada hizo blanco sobre ellos.

Los soldados que estaban en el punto por donde escalaron el Che y el boliviano Willy Cuba explicaron que tenía la carabina dañada por un impacto que recibió en la recámara, su pistola no tenía cargador y únicamente portaba una daga.

El suboficial Bernardino Huanca se acercó al Che y le asestó un culatazo en el pecho; luego le apuntó de manera amenazante para dispararle. Willy Cuba se interpuso y le gritó con voz autoritaria: “¡Carajo, este es el comandante Guevara y lo van a respetar!”

Huanca se comunicó con Gary Prado, que le ordenó el traslado de los dos guerrilleros hasta un árbol a unos 200 metros de distancia de donde él se encontraba y se puso en contacto por radio con el puesto del ejército en Vallegrande para notificar acerca del combate de la Quebrada del Yuro y la caída del Che. La información fue retransmitida a las tres y treinta de la tarde. La copia textual es la siguiente:

“Horas: 14:50.

”Hoy a 7 km. N.O. de Higueras en junta Quebradas Jagüey-Racetillo a Hs. 12:00 libróse acción, hay 3 guerrilleros muertos y 2 heridos graves. Información confirmada por tropas asegura caída de Ramón. Nosotros aún no confirmamos. Nosotros 2 muertos y 4 heridos”.

“Horas: 15:30.

”Prado desde Higueras ‘Caída de Ramón confirmada espero órdenes qué debe hacerse. Está herido’.”

A las cinco y treinta de la tarde enviaron un mensaje a La Paz, que textualmente dice: “Confirmada caída Ramón no sabemos estado hasta 10 minutos más”.

Los soldados sacaron los cadáveres de Antonio y Arturo, también a Pacho gravemente herido. El Che se conmovió cuando los vio y pidió que le permitieran prestarle ayuda médica, pero no lo admitieron y el ejército decidió retirarse del área de operaciones y regresar hacia el poblado. En la dificultosa marcha, el Che iba vigilado por varios soldados, detrás Willy Cuba, ambos con las manos amarradas, luego Pacho en grave estado, ayudado por algunos soldados y, finalmente, los muertos.

Continuaron la marcha y antes de llegar al caserío se encontraron con el mayor Miguel Ayoroa y con el coronel Andrés Sélich, comandante del regimiento de ingenieros de Vallegrande, quien había llegado en helicóptero. Los

acompañaban Aníbal Quiroga, corregidor de La Higuera, y algunos campesinos con mulas para cargar a los muertos. Andrés Sélich profirió insultos y amenazas contra el Che; dos soldados le quitaron los relojes y otras pertenencias.

El corregidor contó: “El Che salió por la huerta de Florencio Aguilar, venía caminando, primero venía él y detrás Willy y más atrás las mulas con otro guerrillero herido. Después otros guerrilleros muertos. Yo vi al Che, era un hombre grande, con una mirada que penetraba, y su estatura física que infundía respeto”.

A las siete y media de la tarde, cuando la caravana concluyó la marcha hasta el caserío, ya era totalmente de noche. En la oscuridad, las tenues luces de las rústicas lámparas de queroseno o algunas velas alumbraban las humildes chozas. Los pobladores silenciosos, temerosos, observaban desde sus casas con extrema curiosidad; otros, como sombras, se acercaban lentamente para ver a los guerrilleros.

Los militares llevaron al Che hasta la escuelita de La Higuera, de adobe, paja y piso de tierra, con dos aulas separadas por un tabique de madera. En una de ellas dejaron al Che, más los cadáveres de Arturo y Antonio tirados en el suelo. En la otra, a Willy junto a Pacho muy grave.

Después se dirigieron a la vivienda del corregidor para comer. Más tarde pasaron a la casa del telegrafista Humberto Hidalgo y se dispusieron a efectuar un inventario de las pertenencias de los guerrilleros. Los oficiales se apropiaron de cuatro relojes Rolex y de los dólares estadounidenses, canadienses y pesos bolivianos, tomando el acuerdo de no informarlo a las instancias superiores.

El soldado Franklin Gutiérrez Loza descubrió la distribución y reclamó su parte. Le dieron 100 dólares y 2 000 pesos bolivianos para que guardara silencio.

Aproximadamente a las nueve de la noche Andrés Sélich y Gary Prado regresaron a la escuela con el propósito de interrogar al Che, luego se les incorporó Miguel Ayoroa. Como respuesta solo encontraron el silencio.

Sélich lo insultó, le haló con ira la barba, con tal fuerza que le arrancó parte de esta. El Che tenía las manos atadas pero reaccionó indignado. Las alzó con fuerza para que cayeran en el rostro de Sélich, quien se abalanzó sobre él con la intención de golpearlo. El Che reaccionó de la única forma que podía responderle: escupiéndole el rostro. Sélich se abalanzó otra vez. Entonces las manos del Che fueron amarradas por detrás de la espalda.

Volvieron a la casa del telegrafista y Sélich se apoderó de las pertenencias de los guerrilleros. Las más valiosas desde el punto de vista material se distribuyeron entre los oficiales de acuerdo con la jerarquía. Sélich se quedó además con el morral del Che, varios rollos fotográficos, y una libreta de color verde, en la cual el Che escribió con su letra varios poemas: “Canto General” de Pablo Neruda; “Aconcagua” y “Piedra de Hornos” de Nicolás Guillén. Posteriormente, la libreta se la entregaron al mayor Jaime Niño de Guzmán. Los oficiales procedieron a efectuar el inventario que entregarían al mando militar.

Pasadas las diez de la noche en La Higuera se recibió un mensaje desde Vallegrande que ordenaba mantener vivo al Che. Este decía:

“Mantengan vivo a Fernando hasta mi llegada mañana a primera hora en helicóptero. Coronel Zenteno Anaya”.

Fernando era el nombre que utilizaba el ejército para referirse al Che. Nuevamente Gary Prado visitó al Guerrillero Heroico, ocasión en que le dijo que dos soldados le quitaron su reloj y el de Tuma.

Según testimonio del propio Prado, buscó a los dos militares e hizo que los devolvieran, afirmando que el Che se los entregó para que los guardara, porque seguramente se lo quitarían otra vez. De esta manera, se quedó con ellos, conservó el del Che para sí y le entregó el de Tuma a Miguel Ayoroa.

En Vallegrande la noticia de que el Che estaba prisionero corrió como las llamas de un potente fuego. Se creó gran expectativa entre sus habitantes por el arribo del famoso guerrillero.

La llegada de cadáveres, heridos o prisioneros no era nueva para los pobladores, pero en esta ocasión se trataba del muy conocido comandante Ernesto Che Guevara. Lo traerían en condición de prisionero y esto era divulgado fundamentalmente por los militares, interesados en que todos conocieran su triunfo.

Edwin Chacón, corresponsal del periódico *Presencia*, a quien entrevistamos varias veces en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, algunas de ellas acompañado de su esposa la señora Justina Montero, nos narró el 23 de abril de 1983 que el 8 de octubre era un domingo que parecía que no iba a ocurrir nada, sin embargo, notó mucho nerviosismo entre los militares y que estos abandonaban casi de conjunto y precipitadamente el comedor del hotel Teresita, donde estaban alojados; que alrededor de las cuatro de la tarde llegó un helicóptero y poco después se informó que se estaba desarrollando un combate fuerte más o menos a 35-40 kilómetros de Vallegrande.

Expresó que se reforzó la guardia y duplicó el patrullaje dentro de la ciudad, y un agente de la CIA tomó militarmente el control del único puesto telefónico que existía en Vallegrande. Los despachos de noticias fueron severamente controlados.

Alrededor de las cinco conoció que el combate era muy fuerte y, un poco más tarde, que el Che estaba preso en La Higuera y que posiblemente lo trasladaran esa misma noche a Vallegrande. Todas estas informaciones provocaban una gran expectativa, no solo entre los periodistas, sino también entre los pobladores; las noticias iban llegando y se divulgaban con gran rapidez por todo el pueblo.

Mientras, en la ciudad de La Paz, las informaciones eran restringidas a las altas esferas militares. A través de testimoniantes con acceso a estos acontecimientos y cuyas identidades serán reveladas en este libro, se pudieron reconstruir los hechos.

## **René Barrientos y el embajador de Estados Unidos**

En la ciudad de La Paz, aproximadamente a las seis de la tarde, se efectuó una reunión entre los generales René Barrientos, Alfredo Ovando y Juan José Torres, con el propósito de analizar los mensajes recibidos desde La Higuera y Vallegrande; ellos no sabían qué hacer y no se tomó ninguna decisión. Solo se evaluaron los acontecimientos y las informaciones obtenidas hasta ese momento y solicitaron que las mismas se ampliaran, así como conocer nuevos detalles de lo que estaba pasando.

Barrientos se dirigió a la residencia del embajador norteamericano y desde allí se comunicaron con Washington. A las nueve de la noche fue interrumpido para entregarle un mensaje desde Vallegrande, donde le solicitaron instrucciones de cómo proceder con los prisioneros, pero él no tenía aún decidido qué hacer y la respuesta fue que debían mantenerlos vivos hasta esperar nuevas instrucciones.

Aproximadamente a las once de la noche, el presidente boliviano, a través de Douglas Henderson, embajador norteamericano en Bolivia, recibió un mensaje desde Washington, donde indicaron que el Che debía ser eliminado.

Entre los argumentos que el embajador expuso al presidente estaba que en la lucha común contra el comunismo y la subversión internacional era más importante mostrar al Che totalmente derrotado y muerto en combate, puesto que no era recomendable tener vivo a un prisionero tan peligroso; permitir esto significaba mantenerlo en prisión, con riesgos constantes de que grupos de “fanáticos o extremistas” trataran de liberarlo; luego vendría el juicio correspondiente, la opinión pública internacional se movilizaría y el gobierno de Bolivia no podría hacer frente por la situación convulsa del país.

Manifestó que dejarlo con vida era ofrecerle, gratuitamente, una tribuna que iría contra los intereses de Bolivia y de

Estados Unidos y que la muerte del Che significaba un duro golpe a la Revolución Cubana y, especialmente, para Fidel Castro. La reunión terminó pasado unos minutos de la medianoche.

La decisión de asesinar al Che estaba tomada en Washington desde 1960. Después del fracaso de la invasión por Playa Girón, asumió la jefatura de la CIA Richard Helms, quien continuó el Proyecto Cuba, que contemplaba el asesinato de Fidel, Raúl y el Che, y la imposición, mediante la fuerza militar, de un gobierno en La Habana afín con los intereses de Estados Unidos. Ellos aseguraban, sistemáticamente, que la Revolución Cubana sería derrotada en cuestión de meses. Dentro de sus planes se propusieron eliminar a sus principales líderes.

En 1962 se creó en Washington un grupo especial ampliado, integrado por George Mc Bundy, asesor presidencial sobre Seguridad Nacional; Alexis Johnson, por el Departamento de Estado; Roswell Gillpatrick, por el Pentágono; John Mc Cone, por la CIA, y Lyman Lemnitzer, por el Estado Mayor Conjunto. Todos tenían la misión de dar cumplimiento al Proyecto Cuba.

El 19 de enero de 1962 se reunieron en las oficinas del secretario de Justicia norteamericano, donde se les informó que el asunto de Cuba tenía la primera prioridad para el gobierno de Estados Unidos y debía resolverse sin economizar tiempo, dinero, esfuerzo ni recursos humanos.

En el encuentro también se aprobaron varias acciones encaminadas a destruir la Revolución Cubana y, en especial, la eliminación física de sus dirigentes.

Por ello, cuando se recibió en la capital norteamericana la información de que el comandante Ernesto Che Guevara se encontraba prisionero y herido en la escuelita de La Higuera, no fue necesario discutirlo. La CIA, el Departamento de Estado, el Pentágono y el presidente norteamericano tenían tomada la decisión desde mucho antes.

Nada de esto constituye un secreto, el analista político de Estados Unidos, Ramiro Bouzón García escribió que la

decisión de eliminar a Fidel Castro, Raúl Castro, Ernesto Guevara y otros dirigentes de la Revolución Cubana fue adoptada durante el mandato del presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower, y se mantuvo en los planes de la CIA durante las administraciones de John F. Kennedy (1961 a 1963) y su sucesor Lyndon B. Johnson (1963 a 1969). La participación de la CIA en planes y asesinatos políticos de dirigentes extranjeros fue reconocida en la investigación congressional encabezada por el senador Frank Church en 1975.

## La medianoche en La Higuera

En el caserío de La Higuera, alrededor de las doce de la noche, varios soldados *rangers*, borrachos y enardecidos, se disponían a asesinar al Che. Los oficiales tenían que hacer cumplir la orden de mantenerlo con vida. Según algunos vecinos del lugar, en ese período, murió el guerrillero Alberto Fernández Montes de Oca, *Pacho*, sin que recibiera atención médica.

Ante el intento de asesinato, Miguel Ayoroa y Gary Prado decidieron responsabilizar con la custodia y seguridad del Che a los oficiales Tomás Aguilera, Carlos Pérez Panoso, Eduardo Huerta Lorenzetti y Raúl Espinosa. Cada uno debía permanecer por turno a su lado.

De inmediato los oficiales iniciaron la custodia y cuando le correspondió a Eduardo Huerta, un joven de 22 años de edad y miembro de una familia honorable de la ciudad de Sucre, el Che conversó largo rato con él.

Huerta contó a personas amigas que su figura y mirada le habían impresionado mucho, hasta llegar en ocasiones a sentirse como hipnotizado; que le habló de la miseria en que vivía el pueblo boliviano; sobre el trato respetuoso que los

guerrilleros les dieron a los oficiales y soldados capturados y le hizo notar la diferencia del que recibían los prisioneros del ejército.

Refirió que le pareció que era como un hermano mayor por la forma en que hablaba. Que como sentía frío, le buscó una manta y lo “arropó”; le encendió un cigarro que se lo puso en la boca, ya que tenía las manos atadas a la espalda. El Che le dio las gracias; le explicó cuáles eran los propósitos de su lucha y la importancia de la revolución contra la explotación a que el imperialismo norteamericano sometía a nuestros pueblos.

Luego le pidió que le desatara las manos y recabó su ayuda para evadirse de allí. Narró que sintió deseos de ponerlo en libertad; salió a observar cómo estaba la situación fuera de la escuela; habló con un amigo de apellido Aranibar, apodado El Oso, y le pidió ayuda, pero este le dijo que resultaba muy peligroso, pues podía costarle la vida. Entonces vaciló, temió y no actuó. Confesó que el Che lo miró fijamente y no dijo nada, pero que él no podía sostenerle la mirada.

Durante la noche del día 8 y la madrugada del 9 de octubre de 1967, en la escuelita de La Higuera, permanecieron como prisioneros de guerra el comandante Ernesto Che Guevara y el boliviano Simeón Cuba, *Willy*. Al amanecer entró al aula la maestra Julia Cortés, quien influida por los militares tenía la intención de insultarlo y pedirle que saliera de allí.

El Che habló suavemente con ella; hubo un intercambio de preguntas y respuestas, le rectificó una falta de ortografía en la pizarra de la escuela y le habló de su importante trabajo como educadora y formadora de los futuros hombres y mujeres de Bolivia, de aquel hecho de la historia de América que ocurría en su escuelita y de la cual ella era testigo.

Julia se quedó sorprendida y convencida de que estaba en presencia de un hombre totalmente diferente a como los militares le informaron. “Un hombre cabal, íntegro y

noble”, así lo dijo a los soldados y pobladores de La Higuera. La maestra salió del aula cuando un oficial le pidió que se alejara, porque iba a aterrizar un helicóptero. Eran las seis y treinta de la mañana.

Del aparato descendieron el coronel Joaquín Zenteno Anaya, comandante de la VIII División, y el agente de la CIA Félix Rodríguez, que se hacía llamar Félix Ramos. Zenteno Anaya, en compañía del agente, se dirigió adonde estaba el Che y habló brevemente de forma respetuosa. Todos los testimonios recogidos confirmaron ese trato. Poco después Félix Rodríguez, en forma agresiva, comenzó a insultar al comandante Guevara, e intentó maltratarlo con violencia.

El general Gary Prado y el coronel Miguel Ayoroa, que presenciaron este encuentro y se opusieron a los excesos, nos manifestaron indistintamente que parecía que el Che conocía a esta persona y sus antecedentes contrarrevolucionarios, porque le respondía con desprecio a sus insultos, lo trató de traidor, contrarrevolucionario, cobarde y mercenario.

A las ocho y media, aproximadamente, Zenteno Anaya se trasladó al lugar donde se desarrolló el combate del día anterior.

El agente de la CIA instaló un equipo completo de una pequeña planta de transmisión de gran alcance para enviar un mensaje cifrado a la CIA; posteriormente, montó una máquina fotográfica sobre una mesa al sol, para fotografiar el *Diario del Che* y otros documentos.

## En el Gran Cuartel de Miraflores

En la ciudad de La Paz, en las primeras horas de la mañana del día 9, llegó al Gran Cuartel de Miraflores el general Alfredo Ovando, ya allí se encontraban los coroneles

David La Fuente, Marcos Vázquez Sempértegui, Federico Arana Serrudo y Manuel Cárdenas Mallo. Ovando informó que el Che estaba prisionero en La Higuera y subió a las oficinas del Departamento III (Operaciones). Sucesivamente llegaron los generales León Kolle Cueto, comandante de la fuerza aérea, Horacio Ugarteche, de la naval, y Juan José Torres.

Cuando arribó Barrientos, sostuvo una reunión privada con los generales Alfredo Ovando y Juan José Torres, donde les informó de la conversación con el embajador norteamericano y de la decisión de eliminar al Che, y señaló que quien revelara la información pagaría con su vida, según advertencia de los propios norteamericanos.

Después se reunieron con los demás altos oficiales, los que fueron informados por Barrientos de la decisión de asesinar al Che. Para todos los presentes era una decisión de Barrientos o de este, Ovando y Torres. Después se conocería que las palabras del presidente fueron con el deliberado propósito de comprometer a todos los miembros del Alto Mando Militar. Él planteó la eliminación física del Che como una orden, no para someterlo a discusión.

Concluida la reunión se envió una instrucción cifrada a Vallegrande con la decisión adoptada y Ovando se dirigió hacia el aeropuerto, donde en un avión TM-14 partió hacia esa ciudad. Con él viajaron el contralmirante Horacio Ugarteche, los coroneles Fernando Sattori y David La Fuente, el teniente coronel Herberto Olmos Rimbaut, los capitanes Oscar Pammo, Ángel Vargas y René Ocampo.

Mientras, Radio FIDES, una emisora católica de alta credibilidad en el país, comenzó a divulgar que el Che Guevara había muerto en la noche del día 8 de octubre en La Higuera, a consecuencia de las graves heridas recibidas en el combate de ese día. Estas informaciones fueron retomadas por varias emisoras chilenas, entre ellas Radio Balmaceda, y comenzó a divulgarse por el mundo.

## Mensaje cifrado

Alrededor de las diez de la mañana, en el humilde caserío de La Higuera, el agente de la CIA Félix Rodríguez recibió un mensaje cifrado en cuyo texto estaba el código establecido para actuar contra la vida del Che. El agente de la CIA, en compañía de Andrés Sélich, se dirigió adonde se encontraba el Che; estaba de guardia el joven Eduardo Huerta Lorenzetti, el mismo que lo arropó, le dio un cigarro y conversó con él durante la madrugada.

El agente de la CIA le ordenó que se retirara del lugar y el joven oficial obedeció, pero observó cuando Félix Rodríguez tratando de interrogarlo, lo zarandéó por los hombros, le haló bruscamente por la barba y le gritó que lo iba a matar. Huerta contó a sus amigos que como tenía que proteger la vida del prisionero, trató de evitar los malos tratos del agente de la CIA. En el forcejeo este se cayó y desde el suelo le gritó enfurecido: “¡Me la pagarás bien pronto, boliviano de mierda, indio salvaje, estúpido!” Huerta intentó golpearlo pero Sélich se interpuso.

Unos minutos después, desde la zona de combate, trajeron el cadáver del guerrillero boliviano Aniceto Reinaga y prisionero al peruano Juan Pablo Chang-Navarro, *el Chino*. Félix Rodríguez empleó la violencia para que el guerrillero hablara, lo que no consiguió. En la revista española *Interviú*, del 30 de septiembre de 1987, refieren cómo Rodríguez utilizó una bayoneta contra el guerrillero peruano.

Aproximadamente a las once de la mañana regresó Zenteno Anaya acompañado de Miguel Ayoroa. Félix Rodríguez transmitió la decisión de eliminar al Che, aclaró que con gusto cumpliría la orden de dispararle.

Según el testimonio del coronel Miguel Ayoroa, ofrecido el 3 de marzo de 1984, en su residencia de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, a la que nos acompañó Mario Chávez, el mensaje para eliminar al comandante Ernesto Che Guevara

fue una orden no esperada para el coronel Joaquín Zenteno Anaya ni para ninguno de los oficiales bolivianos presentes en el lugar. Que Zenteno Anaya se contrarió y su preocupación fue grande. Al principio se negó a cumplirla y se quedó muy pensativo, trató de dilatar la ejecución, hizo intentos para comunicarse con sus superiores y proponer que sería más útil mantenerlo vivo y trasladarlo a Vallegrande para poder obtener informaciones o hacerle un juicio que justificara esa errada decisión.

Agregó que dudaba de la veracidad del mensaje recibido por el agente de la CIA y este podía estar mintiendo, y la orden le resultaba extraña y contraria a la que se había mantenido con los demás guerrilleros bajo su jurisdicción. A todos les fue respetada la vida y llevados en calidad de prisioneros a Vallegrande.

Afirmó que Zenteno Anaya era un caballero, con formación académica militar, se había desempeñado como ministro de Relaciones Exteriores, hablaba francés, conocía muy bien las normas de la guerra y estaba consciente de que el Che era un prisionero; él se comportó respetuoso cuando llegó de Vallegrande, visitó al comandante Guevara en la escuelita, habló brevemente, le ofreció cigarros y realmente pensaba que sería juzgado por algún tribunal militar y así se lo aseguró. La orden de proceder a la eliminación física le provocó un gran impacto y contrariedad.

Según Ayoroa, Zenteno Anaya vivió esos momentos dramáticos en que las personas llegan a una encrucijada y deben elegir un camino. Estaba sumamente pensativo y comentó que era un grave error.

Expresó que según Félix Rodríguez la orden de eliminar al Che fue transmitida desde el Alto Mando Militar, pero desconocía las circunstancias en que se tomó, alegó que se encontraba en los alrededores de La Higuera y no en el Cuartel de Miraflores y, por lo tanto, su testimonio carecía de valor para la investigación histórica y reconstrucción de los hechos.

Añadió que el agente de la CIA divulgó la orden de eliminar al Che antes de la llegada de Zenteno Anaya del teatro de operaciones y que dentro de los suboficiales se ofrecieron varios para cumplirla.

Justificó el hecho afirmando que los soldados estaban muy excitados desde la medianoche cuando intentaron asesinarlo, que había que comprender que ellos llevaron para La Higuera a algunos de los soldados muertos o heridos. Ante el cuestionamiento a sus opiniones, admitió que los soldados murieron en combate y que el Che era un prisionero, lo que constituía una clara y marcada diferencia.

Alegó que los oficiales respetaron la vida de los prisioneros, los trasladaron a La Higuera y protegieron durante la noche. Que en el momento en que los soldados borrachos querían matarlos se opusieron y le asignaron una protección permanente. Indicó que el Che y sus compañeros fueron entregados vivos al coronel Joaquín Zenteno Anaya, y este elemento no puede ser desconocido ni ignorado.

Poco después, Ninfa Arteaga, la esposa del telegrafista de La Higuera y en cuya casa acampaban los oficiales bolivianos, junto con su hija, la maestra Élide Hidalgo, fueron hasta la escuelita a llevarles una sopa de maní al Che y a los otros dos guerrilleros.

Ella narró el 28 de octubre de 1983: “Los militares primero me negaron que entrara; pero yo cociné para todos, y les dije que para ellos y para los guerrilleros también era la comida. Pero a mí, como todo el mundo en La Higuera me hace caso, yo dije: este señor está preso y tiene que comer y si no me dejan entrar para que el Che coma, no le voy a dar comida a nadie, porque la comida es mía y yo misma la cociné.

”Yo hice una sopa de maní. Los militares dijeron que yo entrara donde el Che. Dije que me dejaran sola con él para que pudiera comer tranquilo. Le solté las manos, las tenía amarradas. Él se interesó por saber si los demás guerrilleros habían comido también. Yo le dije que habían comido.

”El Che me miró tan tierno, con mirada de agradecimiento que yo nunca podré olvidar cómo el Che me miró. Los militares no miraban así [...]”. Ninfa comenzó a llorar, para luego continuar:

“Cuando yo tengo un problema grande, yo lo llamo a él, yo veo su mirada y el Che me responde [...]”.

”Era por la mañana, él estaba sentado. Él no tenía ni una cama. Ni nada para que duerma”.

En otros encuentros sostenidos con ella entregó el plato que llevaba el Che, las agujas hipodérmicas, el termo que utilizaba para tomar el mate y otros objetos de los guerrilleros que los militares le entregaron.

## Tres prisioneros de guerra

Según el testimonio del coronel Miguel Ayoroa, Joaquín Zenteno Anaya le pidió a Félix Rodríguez que se ocupara de ejecutar la orden de la eliminación física del Che, que si deseaba podía hacerlo personalmente. Según algunos testigos, el agente de la CIA decidió, en compañía de Andrés Sélich y Miguel Ayoroa, buscar entre los soldados quiénes querían ofrecerse. Aceptaron Mario Terán, Carlos Pérez Panoso y Bernardino Huanca, los tres entrenados por los norteamericanos y que en la madrugada dos de ellos, completamente ebrios, intentaron asesinarlo.

Según Miguel Ayoroa, fueron el coronel Andrés Sélich y el agente de la CIA los que impartieron la orden, y firmemente señaló que él no estuvo implicado en ese hecho, que aunque se cometió el crimen, es significativo que el coronel Zenteno Anaya demoró casi dos horas para cumplirla, tal vez esperanzado en que todo se debía a un error o una falsedad del agente de la CIA, pero la noticia divulgada a través de las emisoras radiales que lo daban por muerto en

combate, fue interpretado como que constituía una clara referencia de que el mensaje recibido por el agente de la CIA era cierto.

Expresó que el coronel Zenteno Anaya se transformó en otra persona, nunca fue un hombre violento ni cruel, respetó siempre a los prisioneros. Puso como ejemplo a los guerrilleros Camba y León, quienes no recibieron humillaciones o malos tratos por parte de los militares. Al ser capturados fueron llevados para Vallegrande bajo la custodia del capitán Raúl López Leytón, que era el jefe de la Inteligencia de la división, y no aplicó ningún método cruel o violento y menos torturas.

Relató que conoció que cuando el general Barrientos visitó a los dos prisioneros en Vallegrande, el trato fue correcto y el presidente les pidió que colaboraran voluntariamente con el gobierno a cambio de garantías de respetarle la vida y la integridad física. Miguel Ayoroa entregó valiosas fotos inéditas de aquellos acontecimientos y aportó importantes elementos sobre el destino de varios objetos de los guerrilleros, entre ellos, el reloj de Tuma.

La orden de asesinar al Che fue impartida desde La Paz, pero en esta no se mencionó que debían aplicarla al boliviano Willy Cuba y al peruano Juan Pablo Chang-Navarro y también ellos fueron asesinados.

En entrevistas de prensa, Mario Terán declaró que cuando entró al aula ayudó al Che a ponerse de pie, que estaba sentado en uno de los bancos rústicos de la escuela y aunque sabía que iba a morir, se mantenía sereno. Terán afirmó que se sintió impresionado, no podía disparar porque sus manos le temblaban. Dijo que los ojos del Che brillaban intensamente; que lo vio grande, muy grande y que venía hacia él; sintió miedo y se le nubló la vista, al mismo tiempo, escuchaba cómo le gritaban: “¡Dispara cojudo, dispara!”.

A Terán le volvieron a dar bebidas alcohólicas, pero aun así no podía disparar. Los oficiales Carlos Pérez Panoso y Bernardino Huanca dispararon contra el peruano Juan Pablo Chang-Navarro y el boliviano Willy Cuba.

Nuevamente los oficiales bolivianos y el agente de la CIA compulsaron a Mario Terán para que disparara. A los periodistas les contó que cerró los ojos y disparó, después hicieron lo mismo el resto de los presentes. Ya habían pasado unos diez minutos aproximadamente de la una de la tarde del día 9 de octubre de 1967. El agente de la CIA disparó también sobre el cuerpo del Che. Acababan de esa forma de asesinar a tres prisioneros de guerra, violando todas las normas, tratados y convenios internacionales.

Los aldeanos aterrorizados por las acciones del ejército, lentamente se acercaron temerosos, mostraban desconcierto ante el increíble hecho del que fueron testigos. Para los pobladores de La Higuera, un caserío pacífico, religioso y supersticioso, no era cristiano que se asesinaran a seres humanos y empezaron a murmurar con espanto que un castigo de Dios recaería sobre La Higuera por culpa de los militares.

Ninfa Arteaga relató: “Mi hija Élide entró también a verlo. En lo que salió mi hija le dispararon al Che. Élide se asustó mucho y se enojó y les gritó a los soldados. Ella es una mujer y se asustó mucho, casi fue a su lado, delante de ella casi le dieron el tiro. Ellos lo mataron, él llegó herido”.

Cometido el crimen el coronel Joaquín Zenteno Anaya regresó en el helicóptero a Vallegrande.

En La Higuera, Ninfa Arteaga y el sacerdote Roger Shiller le cerraron los ojos al Che. Ninfa narró: “Cuando lo estaban amarrando para llevárselo en el helicóptero, allí estaba yo, a su lado. Yo estoy en la foto que sacaron, al lado del Che y estaba el padre Roger también. Los dos, los que le hemos cerrado los ojos al Che.

”Él estaba caliente [...] El padre Roger limpió y lavó la sangre del Che y guardó las balitas con que lo mataron los militares [...]”.

El helicóptero regresó a La Higuera para trasladar a los muertos, pero con órdenes expresas de que el Che fuera el último. En el humilde caserío, testigos del crimen narraron que los acontecimientos conmocionaron a todos los

pobladores. Algunos soldados arrastraron el cadáver del Che hasta la camilla y luego al sitio en que lo recogería el helicóptero.

Los vecinos de La Higuera y algunos militares reaccionaron indignados cuando un soldado con un palo trató de golpear el cuerpo del Che, entonces cubrieron el cadáver con una frazada; el sacerdote Roger Shiller rezó una oración.

A las cuatro de la tarde partió el helicóptero piloteado por el mayor Jaime Niño de Guzmán, transportando, en una camilla de lona y en el patín externo del helicóptero, el cuerpo del Guerrillero Heroico.

El sacerdote Roger Shiller convocó a los pobladores para officiar una misa por el Che Guevara y sus compañeros asesinados. Todos asistieron llevando velas. El silencio fue absoluto y muy impresionante, nadie entendió por qué fueron asesinados. El sacerdote pronunció las siguientes palabras: “Este crimen nunca será perdonado. Los culpables serán castigados por Dios”.

## Periodistas en Vallegrande

Alrededor de las dos y media de la tarde del 9 de octubre de 1967 aterrizó el helicóptero en Vallegrande, del cual descendieron el coronel Joaquín Zenteno Anaya y Félix Rodríguez; los estaban esperando los agentes de la CIA, Gustavo Villoldo Sampera y Julio Gabriel García, y los bolivianos, teniente coronel Roberto *Toto* Quintanilla y el mayor Arnaldo Saucedo Parada.

Zenteno Anaya se dirigió hacia donde se encontraba el general Alfredo Ovando con la comitiva que había llegado de La Paz. Los agentes de la CIA recogieron los documentos de los guerrilleros para efectuar un inventario.

A las cuatro y media de la tarde el helicóptero, piloteado por el propio mayor Jaime Niño de Guzmán, transportó el

cuerpo del Guerrillero Heroico. A través de varios reportajes de los corresponsales de prensa se conoce la repercusión que provocó en Vallegrande la llegada del cadáver.

Daniel Rodríguez, del periódico *El Diario* de la ciudad de La Paz, escribió que la noticia del arribo de los restos del Che Guevara conmovió a la población, que en número crecido se trasladó hasta la pista y luego al hospital. La multitud trató de arrebatarse el cadáver, y efectivos del ejército tuvieron que esforzarse para evitar el asalto. El pueblo se volcó a la pista y estaba decidido a no permitir el traslado del cuerpo para ninguna parte, los militares desamarraron el cuerpo, sujeto a la plataforma externa del helicóptero y rápidamente lo introdujeron en una ambulancia que a toda velocidad lo condujo al hospital Señor de Malta.

Christopher Rooper, de la agencia de noticias Reuters, transmitió desde Vallegrande: “El cadáver fue retirado del helicóptero e introducido en un furgón Chevrolet que, perseguido por ansiosos periodistas que se habían trepado al primer *jeep* que encontraron a mano, se dirigió hacia un pequeño local que hace las veces de morgue en esta localidad. Se hicieron esfuerzos por impedir que espectadores y periodistas penetraran al recinto. En la puja se destacó particularmente un individuo rollizo y calvo, de unos 30 años, quien, aunque no llevaba insignia militar alguna sobre su uniforme verde olivo, parecía haberse hecho cargo de la situación desde el momento en que el helicóptero aterrizó. Esta persona viajó, asimismo, con el cadáver, en el furgón Chevrolet.

”Ninguno de los jefes militares reveló el nombre de dicha persona, pero versiones locales aducen que se trata de un exiliado cubano que trabaja para la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA) [...]”.

El periodista inglés Richard Gott, del periódico *The Guardian* de Londres, en su información relató acerca de la presencia de la CIA en esa población, al manifestar que desde el momento en que el helicóptero aterrizó, la operación fue dejada en manos de un hombre en traje de campaña,

quien —y todos los puntos convergen— era incuestionablemente uno de los representantes del servicio de Inteligencia de Estados Unidos y, probablemente, un cubano. Y añadió:

“El helicóptero aterrizó a propósito lejos de donde se había reunido un grupo de personas y el cuerpo del guerrillero muerto fue trasladado a un camión [...].

”Nosotros comandábamos un *jeep* para seguirlos y el chofer se las arregló para atravesar las verjas del hospital, donde el cadáver fue llevado a un cobertizo descolorido que servía de morgue.

”Las puertas del camión se abrieron de repente y el agente americano saltó, emitiendo un grito de guerra: ‘¡Vamos a llevárnoslos para el demonio o para el carajo, lejos de aquí!’

”Uno de los corresponsales le preguntó de dónde venía él. ‘¡De ninguna parte!’, fue la respuesta insolente.

”El cuerpo vestido de verde olivo con un *jacket* de zipper fue llevado al cobertizo. Era indudablemente el Che Guevara.

”Soy quizás una de las pocas gentes que lo ha visto vivo. Lo vi en Cuba en una recepción de la embajada en 1963, y no tengo duda de que era el cuerpo del Che Guevara.

”Tan pronto como el cuerpo llegó a la morgue, los médicos comenzaron a inyectarle profilácticos. El agente americano hacía esfuerzos desesperados para aguantar a las masas. Era un hombre muy nervioso y miraba iracundo cada vez que una cámara era dirigida hacia él. Él conocía que yo sabía lo que él era, y sabía también que yo creía que él no debía estar allí, ya que esa es una guerra en la cual los Estados Unidos no debían tomar parte.

”Sin embargo, estaba aquí este hombre, que ha estado con las tropas en Vallegrande, hablando con los oficiales de mayor graduación en términos familiares”.

Los agentes de la CIA Gustavo Villoldo y Toto Quintanilla, llevaron el cadáver hasta la lavandería del hospital Señor de Malta, al depositarlo en el piso, el agente Villoldo, de-

mostrando su condición moral, le dio una patada; después, cuando lo subieron al lavadero, le golpeó el rostro. Por su parte, Toto Quintanilla tomaba las huellas dactilares y ordenaba que fuera llamada una enfermera.

Esa noche estaba de guardia Susana Osinaga quien, con ayuda de Graciela Rodríguez, lavandera del hospital, procedió a lavar el cuerpo del Guerrillero Heroico.

En el hotel Santa Teresita de Vallegrande los agentes de la CIA y los militares bolivianos festejaron la muerte del Che. Félix Rodríguez abrió una botella de *whisky* y brindó a los presentes.

## Desaparecen los cadáveres

El 10 de octubre de 1967 los médicos José Martínez Caso y Moisés Abraham Baptista fueron obligados a extender el certificado de defunción, al que por disposición de los militares le suprimieron la hora del fallecimiento y las causas, y firmar la autopsia. El cadáver del Che fue expuesto en la lavandería del hospital de Vallegrande.

Pastor Aguilar, entrevistado el 31 de octubre de 1983 en Vallegrande, narró que todos los pobladores fueron a verlo, con mucho respeto, admiración y sentimiento, muchos lloraron; que había una señora que dijo que el Che se parecía a Cristo y una monja le respondió que no se parecía, que era él porque murió por defender a los pobres y a los humildes como hizo Cristo, y desde ese momento se corrió la voz de que era Cristo.

La monja María Muñoz asistió a la lavandería para observar al Che. La entrevistamos en el Convento Alemán de la ciudad de Cochabamba el 12 de julio de 1986, relató: “Había un silencio único y todos fueron con mucho respeto. Había de todo, respeto cristiano y curiosidad [...].”

”Fue la curiosidad lo que me llevó hasta el hospital [...] El Che estaba como si no hubiera muerto. Había un silencio único, no escuché que nadie hablara, ni lo creo [...] él con sus ojos mirándonos a todos que parecía vivo”.

Con relación al testimonio de Pastor Aguilar, dijo no recordar, que tal vez ese comentario se debía a la hermana Margarita, que también acudió o una de las dos monjas de origen alemán que fueron a verlo.

Eugenio Rosell, prefecto de la provincia de Vallegrande, prestó gran ayuda en la investigación histórica. Nos acompañó a Pucará y La Higuera. A través de él conocimos al señor Pedro Montero, alcalde de Pucará y corregidor en la época de las guerrillas y que sirvió de guía a los militares.

Rosell se desempeñaba como maestro en 1967 y tenía 20 años de edad. Fue entrevistado el 30 de octubre de 1983 y narró:

“La primera información fue que lo habían hecho prisionero y que lo traerían vivo para Vallegrande, por eso había mucha expectación. No se convocó a la gente para que asistiera a verlo, espontáneamente asistieron, primero al aeropuerto y después al hospital.

”La población se mostró muy respetuosa a sus antecedentes, a su capacidad, a sus ideales, a su lucha, porque no es fácil analizar y deducir que un hombre que no había nacido en Bolivia viniera realmente en busca de mejores soluciones para la clase oprimida, que es la mayoría de la población, y él viniera a quedarse eternamente entre nosotros, y eso es apreciado por el pueblo de Vallegrande [...].

”Muchas gentes [...] lo compararon con Cristo, pero realmente cuando yo lo miré, vi que tenía los rasgos de comandante guerrillero y me eché a llorar, muchas personas lloraron también”.

Mientras los pobladores acudían al hospital para observar el cadáver, se realizó una conferencia de prensa, donde el coronel Zenteno Anaya y el mayor Arnaldo Saucedo mostraron el *Diario del Che* y aseguraron que murió a consecuencia de las heridas del combate del día 8.

Ellos desconocían que el general Ovando había formulado otras declaraciones. Las respuestas de unos y otros al ser confrontadas por los periodistas evidenciaban contradicciones, lo que provocó una generalizada incredulidad; las dudas y confusiones aumentaron al conocerse que el cadáver conservaba el calor del cuerpo cuando lo llevaron al hospital.

Al dictador boliviano y a los agentes de la CIA les resultaba imposible ocultar el crimen, sabían que familiares del Che reclamarían el cadáver o podían impugnar la autopsia o solicitar aclaraciones sobre las circunstancias y forma de la muerte.

Se añadieron a estas preocupaciones la presencia en Santa Cruz de la Sierra del hermano del Che, el abogado Roberto Guevara. Se divulgaron despachos de prensa basados en manifestaciones de soldados, pobladores de La Higuera y de Pucará acerca de que el Che fue asesinado y que los militares mentían.

Desde Argentina, las agencias de noticias comunicaban que las autoridades de ese país no deseaban, en forma alguna, que la tumba pudiera convertirse en un lugar de peregrinación, pues ello crearía un nuevo problema político que se sumaría a los ya numerosos que tenía que enfrentar el gobierno del general Juan Carlos Onganía. Una de las informaciones añadió: “Lo más probable es que la sepultura del Che nunca sea conocida y un alto militar recordó que precisamente por el mismo motivo nunca se reveló el lugar exacto donde descansan los restos de Eva Perón”.

## **Le cortan las manos al Che**

Los comentarios de que el Che fue asesinado eran cada vez más fuertes. La presencia de su hermano Roberto Guevara en La Paz y su pedido de ver el cadáver, así como un

movimiento de médicos bolivianos que exigían realizar una autopsia imparcial y la solicitud de ayuda a sus colegas latinoamericanos para ese proceso, colocó al Alto Mando Militar boliviano y a la estación de la CIA en La Paz en un grave dilema.

Debido a la demora del equipo de los peritos argentinos para proceder a la identificación, se ordenó que le cortaran las manos y la cabeza y el resto del cuerpo fuera incinerado. Con relación a la orden de esta decisión hay varias versiones:

El agente de la CIA Félix Rodríguez dijo que la tomó el general Alfredo Ovando; el mayor Arnaldo Saucedo Parada escribió que Toto Quintanilla, jefe de Inteligencia del Ministerio del Interior, recibió las órdenes del ministro Antonio Arguedas.

Por su parte, este último declaró que no se discutió en el Alto Mando Militar y fue una decisión de los que se encontraban en el lugar de los hechos, porque el cadáver exhibía disparos y por razones políticas habían inventado la frase: “Soy el Che, más valgo vivo que muerto”, resultaba demasiado increíble que un hombre con un balazo en el cuello y otro cerca del corazón estuviera hablando, esas fueron las causas por las que no pudieron exhibir el cadáver ante mucha gente.

Además, que como no estaba resuelto el problema de la identificación ante la ausencia de los peritos argentinos, se decidió que le cortaran las manos, y Toto Quintanilla le expresó que fueron los cubanos agentes de la CIA quienes dieron esa orden.

Las fuentes públicas informaron la existencia de un acuerdo entre Toto Quintanilla y los agentes de la CIA de origen cubano en Vallegrande, para hacerla aparecer como una orden superior.

Según Saucedo Parada, Toto Quintanilla, Gustavo Villoldo Sampera y Julio Gabriel García se reunieron para discutir la forma de cumplir la orden real o supuesta, pero Zenteno Anaya

decidió que solamente le cortaran las manos a los efectos de la identificación y que los agentes de la CIA insistieron que le cortaran la cabeza y la enviaran a los Estados Unidos para realizarle análisis de laboratorio.

Afirmó que el coronel Zenteno Anaya solo aceptó que le cortaran las manos para su identificación y que para este fin convocaron a los doctores José Martínez Caso y Moisés Abraham Baptista, quienes se opusieron alegando diferentes motivos.

De acuerdo con el testimonio de Gustavo Sánchez Salazar, quien se desempeñaba como corresponsal de guerra, el doctor Martínez Caso se embriagó antes de la hora indicada y la tarea se la impusieron al doctor Moisés Abraham, ayudado por los agentes de la CIA y Toto Quintanilla. El doctor Moisés Abraham Baptista fue amenazado de muerte, tanto él como su familia, si filtraba esa información y especialmente la hora y circunstancias en que falleció el Che.

El agente de la CIA Julio Gabriel García admitió que fue él quien ordenó cortar las manos y narró que cuando quiso tomarle las huellas digitales, las yemas de los dedos estaban muy arrugadas y tuvieron problemas para tomarle la decadactilar, que por eso hizo que las cortaran para poder hacer el trabajo eficientemente, que en ese sentido le inyectó agua debajo de la piel para levantar todas las crestas papilares y poder tomarle las huellas. Colocó las manos en un frasco con formol para conservarlas.

Concluido el proceso de tomar las huellas, trasladaron el cadáver en un *jeep* hasta el cuartel del regimiento Pando en Vallegrande. Ya eran las dos de la madrugada del 11 de octubre.

Los militares tenían cuatro tanques de combustible para la incineración, pero no pudieron efectuarla por la cercanía del amanecer que no permitía el tiempo necesario para este proceso; también le temieron al alto grado de susceptibilidad que estos acontecimientos provocaban entre los pobladores de Vallegrande y a la presencia de periodistas y corresponsales extranjeros. Estos factores determinaron

que fuera enterrado en la misma zanja que un tractor cavó para los demás guerrilleros. El cadáver del Che fue llevado por el coronel Andrés Sélich en una volqueta conducida por su chofer Carlos Cortés.

## Llega Roberto Guevara a Bolivia

Al doctor Roberto Guevara de la Serna, hermano del Che, lo entrevistamos en Buenos Aires el 19 de diciembre de 1984 y relató:

“Fueron años difíciles, vino todo aquello de que había desaparecido y finalmente que había muerto en Bolivia. Cuando se publicaron aquellas noticias, yo no sabía si era verdad o era mentira, entonces decidí viajar y verificar. Viajaron también periodistas de la revista *Gente* y del canal 13 de la televisión argentina y con ellos fui para Bolivia. El que me ayudó como intermediario fue un periodista nombrado Eduardo Maxtwitz.

”Fuimos en una avioneta y llegamos a Santa Cruz: los militares nos preguntaron de dónde éramos, yo me di a conocer y pedí hablar con el jefe de la guarnición y fui a verlo. Conmigo fueron los periodistas, lo que creaba un elemento de presión que contribuyó a que me recibiera.

”Con aspecto muy asustado y sorprendido me recibió el coronel Joaquín Zenteno Anaya, quien me dijo que él no sabía nada de dónde estaba el cadáver y que las órdenes las tenía que dar el Estado Mayor de las fuerzas armadas y que el único que me podía autorizar para ver el cadáver era el general Alfredo Ovando, que era el comandante de las fuerzas armadas de Bolivia.

”Recuerdo que llovió toda la noche y había mal tiempo. Es curioso que esa noche me localizaran dos personas, una de ellas era Ricardo Rojo, me extrañó mucho su actitud,

porque quería saber lo que yo iba a hacer en Bolivia y me hizo varios planteamientos que no me gustaron.

”Al día siguiente viajé a La Paz para ver a Ovando, que no quería recibirme, pero como detrás de mí iba la prensa; ante su negativa, yo le informé al edecán que si no me recibía tenía la libertad de hablar con la prensa y lo iba a hacer.

”Finalmente me recibió, me dijo que el Che era un hombre extraordinario, que era un hombre universal, completo y que entraba en todos los campos con una altura y una grandeza formidables, que había leído los poemas que tenía en su poder, que también poseía otras pertenencias y que me iban a ser devueltas una vez que el trabajo de Inteligencia concluyera. Me atendió con delicadeza, pretendía ser mucho más refinado que todos los del ejército y del alto mando y que con relación a lo que yo le pedía, él mismo daba la orden para que el coronel Zenteno Anaya me mostrara el cadáver si no había sido quemado, porque la orden era quemarlo.

”Viajé a Vallegrande y allí se encontraba Juan José Torres, era evidente que ya tenían todo preparado, que habían planificado todo y habían concentrado al pueblo para dar a entender que se oponían a mi visita y repudiar mi presencia.

”Yo descendí del avioncito donde fui y caminé en actitud que ellos no esperaban. Los pobladores y campesinos de la zona me abrían paso, no sucedió nada en particular, no hubo insultos ni agresiones como seguramente ellos esperaban; la gente, lejos de agredirme, me trató con mucho respeto.

”Me aguardaban altos oficiales, me dijeron: ‘Bueno, tenemos que llevarlo hasta el cuartel’, y fui en un auto con ellos. Cuando llegamos estaban allí capitanes, generales, coroneles, había seis militares, de todos ellos reconocí a Juan José Torres y a Andrés Sélich, quienes adoptaron una actitud antipática, y tuvimos una discusión que, evidentemente, no conducía a ninguna parte.

”Ellos dijeron que el cadáver había sido quemado, les respondí que me parecía imposible, respondieron que corrían

el riesgo de que los familiares no lo fueran a reclamar, como había pasado con otros guerrilleros a quienes los habían mantenido largo tiempo y que como los familiares no se presentaban a reclamarlos, los habían tenido que enterrar, por la descomposición. Era evidente que me estaban mintiendo. Yo les respondí y tuvimos una discusión al respecto.

”Salí convencido de que no lo habían quemado, que estaba enterrado; regresé al pueblo, estuve toda la tarde, conversé con las gentes, me dijeron que en Vallegrande no se podía haber quemado el cadáver, porque si lo hubieran hecho, los campesinos y los pobladores se hubieran enterado.

”Regresé a Buenos Aires e hice escala en Tucumán donde vivía mi hermana Ana María, nos reunimos y le informé todo lo que había visto. Salí convencido de que lo habían enterrado en Vallegrande”.

Desde ese momento los altos oficiales bolivianos y la CIA comenzaron a divulgar que el cadáver del Che fue incinerado y sus cenizas dispersadas por Los Andes.

El 11 de octubre arribó a La Paz, procedente de Buenos Aires, el equipo de peritos, integrado por el inspector Esteban Relzhauzer, el subinspector Nicolás Pellicari y el perito dactiloscópico de la Dirección de Investigaciones de la Policía Federal argentina Juan Carlos Delgado, quienes recibieron las manos del comandante Guevara para realizar el trabajo de identificación; después de concluido el análisis, fueron entregadas a Antonio Arguedas, quien las ocultó durante un tiempo hasta que pudo enviarlas a Cuba.

En los testimonios de los hijos del coronel Zenteno Anaya, Joaquín, Ximena y su esposo Álvaro Moscoso, a quienes entrevistamos varias veces en la ciudad de Cochabamba, ellos narraron que su padre les contó los acontecimientos en La Higuera; en cuanto al trato respetuoso al Che, sus declaraciones son parecidas a las de otros testimoniantes. Añadieron que se quedó con la carabina del Che y les aseguró que no fue quemado y que estaba enterrado en Vallegrande.

## **Se confirma el crimen en La Habana**

Cuando la noticia del asesinato del Che fue transmitida al mundo, produjo la repulsa y condena que se inscriben en la historia de la humanidad de forma perpetua. Obreros, estudiantes, campesinos, profesionales, intelectuales y gobiernos progresistas de todo el mundo expresaron su indignación.

Las manifestaciones de rechazo y condena llegaron hasta las mismas sedes diplomáticas de Bolivia en las principales capitales y en los propios Estados Unidos. La prensa de la época constituye una fuente de infinito valor que precisa la repercusión del crimen.

La embajada de Bolivia en Uruguay fue rodeada por grupos de manifestantes; en la de Quito estalló una bomba que causó daños de consideración; además, varias oficinas de ese país fueron incendiadas. En Viena, los manifestantes retiraron la bandera boliviana de la embajada de ese país en la capital austriaca. En Suecia, Dinamarca y Holanda también hubo demostraciones de condena.

El periodista boliviano Jorge Rossa narró que en Santa Cruz, el prefecto de esa ciudad, coronel Félix Moreno, por las emisoras de radio locales, hizo un llamado al pueblo a participar en “la verbena del regocijo”, organizada por la prefectura para festejar la muerte de Che Guevara.

Y escribe el periodista: “La hoguera encendida en la Plaza 24 de Septiembre, custodiada por soldados, parecía ser una hoguera de la Inquisición, la alegre música entonada por la Banda Municipal se transformaba en marcha fúnebre. Los empleados municipales, citados oficialmente, pasaron silenciosos las copas de aguardiente de caña distribuidas gratuitamente. Hasta el centenar de ‘representantes del pueblo’, voluntarios —la ‘crema’ de esta sociedad podría— rodeaba en silencio la hoguera. La ‘fiesta’ más morbosa que la mente humana perversa haya podido inventar, se transformó en un velorio grotesco, pero auténtico [...]”.

Por su parte, los estudiantes universitarios de Cochabamba suspendieron la más importante de sus fiestas. Cada 21 de septiembre celebran la llegada de la primavera y el amor, pero ese año 1967, por los agudos enfrentamientos con la policía y la intensa represión la pospusieron para el mes de octubre. En momentos en que esta se desarrollaba y se disponían a seleccionar a la compañera predilecta, se conoció la noticia del asesinato del Che, la fiesta fue inmediatamente suspendida.

Los estudiantes universitarios y las grandes capas de los desposeídos de Bolivia manifestaron con profundo dolor el crimen cometido. Las siete universidades del país promovieron actos de condena y mostraron su pesar.

El viernes 13 de octubre, después de un concurrido mitin, los dirigentes estudiantiles firmaron un documento, encabezado por Eliodoro Alvarado, secretario ejecutivo de esa universidad, y Ramiro Barrenechea, vicepresidente de la Confederación Universitaria Boliviana, donde calificaron al Che como símbolo de la juventud mundial; destacaron su lucha por la liberación de los pueblos y lo declararon “Ciudadano y patriota boliviano”.

En la mañana del día 14, en el aula magna de la Facultad de Derecho, se llevó a efecto otro gran acto en su memoria y se comparó al Che con Simón Bolívar, Sucre y otros patriotas latinoamericanos. Los estudiantes reclamaron que se le concediera la ciudadanía boliviana *post mortem*, por ser luchador de la liberación de Bolivia.

Mientras en La Habana, el 15 de octubre, el Comandante en Jefe Fidel Castro, a través de las emisoras de radio y televisión nacionales y de la emisora internacional Radio Habana Cuba, analizó, detalladamente, las noticias, cables de diversas agencias informativas y otras consideraciones sobre el asesinato del Guerrillero Heroico, para afirmar que era dolorosamente cierta la noticia.

En su comparecencia dijo que el deber de decir la verdad estaba por encima de que pudiera convenir o no. Se preguntó si acaso la historia de las revoluciones o de los pueblos

revolucionarios se habían caracterizado por la ausencia de golpes duros, que los verdaderos revolucionarios son los que se sobrepone a esos golpes, a esos reveses, y no se desalientan.

Que los revolucionarios precisamente son los que pregomamos el valor de los principios morales, el valor del ejemplo y creemos en la perdurabilidad de la obra de los hombres y de sus principios y que somos los primeros que empezamos por reconocer lo efímero de la vida física y lo perdurable y duradero de las ideas, la conducta y el ejemplo. Reiteró que el ejemplo es el que ha inspirado y guiado a los pueblos a través de la historia.

La familia del Che, desde Buenos Aires, resultó impactada con la noticia. Su prima Edelmira Moore de La Serna manifestó: “Yo he sentido mucho respeto por Ernesto, porque aunque no compartí ni comparto para nada sus ideas, me impresionó mucho cuando supe que había muerto y que le habían cortado las manos. Si él hubiera caído en el combate, hubiera sido una muerte coherente con sus ideas, que no son las mías”.

La tía Ercilla Guevara afirmó: “A Bolivia nunca quise ir, incluso fui invitada, pero me parecía un espanto, algo que personalmente no podría resistir. El hecho mismo de que allí le cortaran las manos [...] tenía unos dedos finitos y unas manos preciosas. Cuando lo mataron nos enteramos por la radio, vivíamos en una casa de la calle Uriburu y Arenales, estábamos todos juntos cuando escuchamos la noticia. Nos encontrábamos en el comedor, nunca me voy a olvidar. Beatriz, mi hermana, estaba muy enferma, tanto que no le dimos la noticia, le ocultamos todo como diez días; ella estaba con bronconeumonía, hasta que se repuso y mejoró, entonces se lo dijimos, había que ver su dolor profundo; fue terrible para todos, pero especialmente para ella [...]”.

# REVELACIONES

## Testimonio de Silvia Mercedes Ávila

Los encuentros con la periodista, escritora y poetisa Silvia Mercedes Ávila fueron varios; unas veces acompañada de su esposo, el también poeta y escritor Guido Oria, quien ocupaba una alta responsabilidad en la esfera de la cultura en la alcaldía de la ciudad de La Paz, o con otros intelectuales, entre ellos, el poeta Ramiro Barrenechea y su esposa Nelly Murillo.

Silvia Mercedes está considerada como una de las reporteras más destacadas de Bolivia, especialmente de Radio FIDES, dirigida por el sacerdote José Gramunt. Ella reportaba desde la Cámara de Diputados, de Senadores o de eventos oficiales organizados por el gobierno.

Con relación a los acontecimientos de la guerrilla del Che, relató que Radio FIDES divulgó el día 9 de octubre de 1967, en horas de la mañana, que el Che Guevara murió en horas de la noche del día 8 en La Higuera como consecuencia de las heridas del combate ocurrido ese día en el mencionado lugar.

Indicó que a muchos colegas les llamó la atención esos despachos noticiosos cuando aún el Alto Mando Militar no había hecho público el parte oficial con tan sensible información. Después se conoció que Radio FIDES informó de la muerte del Che antes de que fuera asesinado y que otras emisoras radiales se hicieron eco de estas, entre ellas varias de Chile, y esto provocó que la noticia se difundiera por todo el mundo.

Explicó que en ocasión de un curso de periodismo realizado en Alemania, al que concurrieron varios colegas de América Latina, conoció los estrechos vínculos del padre Gramunt con la embajada norteamericana en La Paz y su gran amistad con el general Barrientos, y no pocos señalaron que el sacerdote era agente de la CIA y que esta fue quien le suministró la información.

Relató que al regresar a La Paz, desde Santiago de Chile, donde permaneció una temporada, se interesó sobre esa información y conoció a través del periodista Raúl Salmón, propietario de la emisora radial Nueva América, que un funcionario de la embajada norteamericana de origen lituano fue quien se la suministró al padre Gramunt.

Añadió que Raúl Salmón le afirmó que efectivamente, la noticia de la muerte del Che fue filtrada por la CIA para evitar que los militares bolivianos no cumplieran su compromiso de eliminarlo físicamente.

Al hacer pública la muerte los colocaba en una situación irreversible, pues la CIA y la embajada norteamericana temían que los generales Alfredo Ovando y Juan José Torres se acobardaran y no cumplieran el acuerdo contraído de asesinar al Che, y hasta previeron la posibilidad de un golpe de Estado militar contra Barrientos.

Silvia Mercedes aseguró que preguntó al sacerdote Gramunt cómo se enteró de la muerte del Che antes de que fuera anunciada por los propios militares y este respondió que en la embajada norteamericana lo sabían todo y lo determinaban todo. Que en Bolivia se hacía lo que ellos ordenaban y en ocasiones lo que deseaban, sin necesidad de pedirlo, y que esa información se la entregaron no solo a él, sino a varios medios de prensa.

Silvia Mercedes nos presentó a propietarios de revistas o emisoras radiales y a reconocidos periodistas, especialmente a Armando Mariaca del diario *Presencia*, lo que nos permitió acceder a los archivos de ese influyente matutino, propiedad de la Iglesia Católica, y gestionó una entrevista con Pedro Susz, director de la cinemateca de Bolivia.

A través de ella pudimos conocer a Raúl Salmón de la Barra, con quien posteriormente sostuvimos largas conversaciones.

Este reafirmó las informaciones sobre el padre Gramunt y fue más lejos, al señalar que ese religioso, junto al sacerdote norteamericano Andrew Kennedy, eran agentes de la CIA y trabajaron con oficiales de esa agencia durante los acontecimientos guerrilleros.

Añadió que el cardenal Clemente Maure se unió a Barrientos para atacar al Che y a los guerrilleros, y no solo concurrió a mítines y actos políticos, sino que formuló declaraciones, transmitidas por Radio FIDES, de que había llegado de Roma con la bendición del Vaticano y que Dios estaba contra las guerrillas.

Refirió que el sacerdote Kennedy fue capellán de la embajada norteamericana y viajó a Camiri para entrevistarse con los prisioneros y obtener informaciones, siguiendo orientaciones de la CIA.

A través de Silvia Mercedes establecimos amistad con Sonia Valdivia y su esposo Mario Sanjinés Uriarte, alcalde de la ciudad de La Paz y quien fuera ministro del Interior durante los primeros años de la Revolución de 1952 y luego embajador de Bolivia en varios países, entre ellos en la India y Uruguay.

Sanjinés era una especie de archivo andante, de memoria privilegiada y de objetividad profesional. A cada dato que era necesario comprobar o ampliar, respondía con inquestionable exactitud. Sobre las personas que necesitábamos entrevistar conocía sus antecedentes y características y sus análisis y evaluaciones se ajustaban a la verdad, aunque fueran enemigos políticos o personales. No ocultaba su profunda simpatía por la Revolución Cubana y especialmente por el comandante Fidel Castro.

A Mario Sanjinés se debe que el zoológico de La Habana cuente con un cóndor hembra para aparejarla con uno que donó el presidente de Chile Salvador Allende, cuya pareja había muerto. El cóndor fue acompañado a Cuba por Walter

Mercado, uno de los ayudantes de Sanjinés. Antes de la partida, el alcalde organizó una ceremonia oficial para bautizarla con el nombre de Kollita Paceña. Cuatro años después el ejemplar se hizo famoso, porque un 18 de mayo logró procrear en cautiverio y a nivel del mar un pichón que creció robusto y fuerte, lo que constituyó un acontecimiento científico.

La esposa de Mario Sanjinés, Sonia Valdivia, fue reprimida durante los acontecimientos guerrilleros y guardaba impresionantes recuerdos de esa etapa y sus informaciones fueron muy valiosas para la investigación histórica. Junto a ella sostuvimos un encuentro con Nunflo Chávez y otros importantes dirigentes históricos de la Revolución de 1952.

Por su parte, Silvia Mercedes realizó un trabajo cuidadoso en los archivos de las cámaras de Diputados y Senadores en los aspectos referidos a los acontecimientos guerrilleros, cuyos documentos resultaron de gran valor.

## **Antecedentes de Dambrava Vitaustas**

En búsqueda de los datos del mencionado agente de la CIA de origen lituano, que trabajó en la embajada de Estados Unidos en La Paz, acudimos a la misión diplomática de la Unión Soviética en La Habana y a través de ella pudimos conocer que se trataba de Dambrava Vitaustas Antanas Silvestre, quien llegó a Bolivia en julio de 1967.

Dambrava nació en 1920 en la ciudad de Boranivich, Lituania; terminó los estudios en 1939 en la ciudad de Utena y se matriculó en la Facultad Jurídica de la Universidad de Kaunas. En 1943 se graduó en Leyes y Arte Teatral en la Universidad de Vilnius, capital de ese país europeo, antiguo miembro de la Unión Soviética.

Un año después, cuando las tropas hitlerianas fueron derrotadas, Dambrava huyó con ellas y se estableció en un campa-

mento para refugiados en la ciudad austríaca de Salzburg, donde comenzó a trabajar para los servicios secretos norteamericanos. En esa ciudad redactaba una revista para la contrarrevolución lituana. Se graduó de Leyes en la Universidad de Innsbruck y en 1947 estableció su residencia en Estados Unidos.

En 1951 comenzó a trabajar como redactor de la emisora oficial *La Voz de los Estados Unidos de América* y, además, en ocasiones como locutor de radio. Un año después lo designaron secretario general de la Federación Internacional de Periodistas de Norteamérica y, a la vez, cursó estudios de Derecho Internacional en la Universidad de Columbia.

En 1955 desempeñó el cargo de redactor de programas para Europa Oriental desde su sede en Munich, República Federal de Alemania. Trasmitió infundios y campañas contra la Unión Soviética, incluidos programas en lengua lituana. Dos años después fue nombrado jefe de Sección de Acontecimientos Especiales en Europa.

Regresó a Estados Unidos en 1960 y lo designaron jefe de la Sección Latinoamericana de la mencionada emisora. En 1962 el gobierno norteamericano lo condecoró con la medalla "Honor al Servicio", por la labor de desinformación durante la Crisis de Octubre.

Desde mediados de 1965 y hasta principios de 1967, fue jefe informativo de *La Voz de los Estados Unidos de América* en Saigón, capital de Vietnam del Sur, donde elaboraban las noticias que el mundo debía conocer sobre la intervención y agresión de Estados Unidos a ese país.

En julio de 1967 lo enviaron a Bolivia como agregado diplomático de la embajada norteamericana, y Edward Fogler, oficial de la CIA y agregado de Asuntos Públicos, lo presentó a los directores de los principales medios informativos del país.

Con la llegada de Dambrava se puso en práctica un plan estructurado por la CIA para aumentar el número de agentes en los principales medios de difusión en ese país.

El gobierno de Estados Unidos y varias de sus agencias de espionaje desarrollaron una intensa actividad contra la guerrilla del Che y el movimiento revolucionario en Bolivia.

Están registrados no menos de 12 agentes de la CIA, de origen cubano, con nombres y apellidos falsos y algunos con antecedentes de terroristas. En los acontecimientos de La Higuera y Vallegrande participaron activamente tres de ellos: Gustavo Villoldo Sampera, Félix Ismael Rodríguez Mendigutía y Julio Gabriel García García.

## **Agentes de la CIA en Vallegrande**

Gustavo Villoldo Sampera utilizó el seudónimo de Eduardo González; nació el 21 de enero de 1936 en La Habana y estudió en Estados Unidos. En 1958, cuando la lucha contra la dictadura de Batista, se relacionó con personajes del régimen tiránico. Tenía gran amistad con connotados asesinos y se le otorgó un carné de capitán honorario. A fines de 1959 fue acusado de colaborador de la policía y de delatar a jóvenes revolucionarios, por lo que abandonó el país rumbo a Estados Unidos.

En 1960 fue reclutado por la CIA para trabajar en los planes contra Cuba. Dos años después, como agente principal de los grupos de infiltración y sabotajes, realizó varias acciones terroristas. Asistió a Fort Benning, Georgia, para un curso de adiestramiento militar que compartió con los terroristas Luis Posada Carriles, Félix Rodríguez y Jorge Mas Canosa.

En Bolivia participó en los interrogatorios y torturas de detenidos. Se jactó públicamente de haber pateado y abofeteado el cadáver del Che y de la decisión de cercenarle las manos.

Por otra parte, Félix Rodríguez Mendigutía, que se hacía llamar Félix Ramos, nació el 31 de mayo de 1941 en la ciudad de Sancti Spíritus. Fue educado por su tío José Antonio Mendigutía Silvera, ministro de Obras Públicas en tiempo del dictador Batista y uno de sus más cercanos colaboradores.

Estudió en la Havana Military Academy y al triunfar la Revolución Cubana se marchó para Estados Unidos; fue reclutado por la CIA y en 1960 partió hacia el Canal de Panamá para recibir entrenamiento terrorista.

Propuso a la CIA, y se lo aprobaron, un plan para asesinar al comandante Fidel Castro; trabajó en los grupos de infiltración contra Cuba, realizó la primera acción el 14 de febrero de 1961, cuando en una lancha rápida se acercó hasta una zona próxima a Arcos de Canasí, en los límites de las provincias de Matanzas y La Habana, para descargar dos toneladas de equipos y explosivos para diversos sabotajes.

Trajo instrucciones de la CIA para que la contrarrevolución interna efectuara sabotajes en los momentos en que se produjera la invasión por Playa Girón. Después de la derrota se ocultó en la casa del contrarrevolucionario Patricio Nodal, hasta que por órdenes de la CIA, Alejandro Vergara Mauri, funcionario de la embajada española en Cuba, lo recogió en su automóvil diplomático y lo trasladó a su residencia. Ese funcionario lo presentó al embajador venezolano en La Habana, José Nuceti Sardi, y el 3 de mayo de 1961 obtuvo asilo en esa sede. El 13 de septiembre de ese mismo año partió para Caracas, desde donde se trasladó a Estados Unidos.

Asistió a un curso de adiestramiento en Fort Benning, junto a Luis Posada Carriles, Gustavo Villoldo Sampera y Jorge Mas Canosa, entre otros terroristas.

En 1963 lo situaron con un grupo de agentes de la CIA en una base de operaciones en Nicaragua. Desde ese lugar, y como represalia por el comercio entre España y Cuba, su grupo atacó el buque español *Sierra de Aranzazu*. El escán-

dalo fue de tal magnitud que obligó a la CIA a regresarlo a Estados Unidos. Desde territorio norteamericano continuó con sus planes de atentados y actividades terroristas, hasta su envío a Bolivia.

El agente de la CIA que decidió cortarle las manos al Che se nombraba Julio Gabriel García García; nació en La Habana el 18 de marzo de 1928, era hijo de Julián Mariano García Martín, un barbero, que para paliar su situación económica daba consultas espiritistas, y de Maricusa García, señora catalogada como de baja cultura y escasa inteligencia, que trabajaba en una fábrica de sombreros. La pareja eran primos hermanos y se casaron el 23 de abril de 1925.

Su abuelo, Mariano García Santa Marta, fue oficial del cruel y odiado Cuerpo de Voluntarios de La Habana, al servicio de los colonialistas españoles, y al finalizar la guerra hispano-cubano-norteamericana, ante el temor a la ira de los patriotas cubanos, vendió sus propiedades, entre ellas, varias casas y regresó a España para establecerse y llevar posteriormente a su familia. Murió antes de llegar al puerto de Cádiz, el cadáver fue lanzado al mar como era la norma en aquellos tiempos, el dinero y las pertenencias nunca aparecieron y la familia quedó en pobreza casi extrema.

Julio Gabriel García tenía delirios de grandeza, sufría alucinaciones y se creía que había encarnado a uno de los mariscales de Napoleón Bonaparte. Asistía a la escuela armado de sable y pistola y desde los 13 años incursionó en el espiritismo estimulado por el padre. Por esa época su madre fue acusada de robo continuado en la fábrica donde trabajaba, fue procesada, sufrió prisión y las penurias económicas aumentaron.

En 1945 encontró trabajo como mensajero en la compañía norteamericana ESSO STANDARD OIL COMPANY S.A. Unos años después pasó a laborar como policía en ese mismo lugar, mientras estudiaba idioma inglés.

En 1954 viajó a Estados Unidos para un curso de la Oficina Federal de Investigación de Estados Unidos (FBI) sobre

criminalística y servicios de seguridad y se preparó en defensa personal. Concluidos los estudios se trasladó a España, donde trabajó en la policía fascista de Francisco Franco. Conservaba como un gran recuerdo un revólver que le regalaron sus colegas con las iniciales del dictador.

De regreso en La Habana se enroló en la Policía Secreta del dictador Fulgencio Batista y fue instructor del Buró de Represión de Actividades Comunistas (BRAC) bajo las órdenes de los connotados asesinos Mariano Fajet y José de Jesús Castaño.

Al triunfar la Revolución Cubana llevó para la embajada de Estados Unidos en La Habana parte de los archivos del BRAC, los cuales fueron trasladados a ese país. Julio Gabriel García permaneció oculto hasta que ayudado por un funcionario de la embajada española en La Habana logró asilo en la de Brasil y emigró a Estados Unidos.

Comenzó a trabajar para la CIA interrogando a cubanos radicados en ese país o que llegaban por diferentes vías, para incorporarlos a la brigada mercenaria para atacar a Cuba. Fue acusado de inscribir personas inexistentes para apropiarse del dinero asignado como pago a los mercenarios.

Cuando los acontecimientos guerrilleros en Bolivia, fue enviado a ese país en el mes de junio de 1967, junto a Félix Rodríguez y Gustavo Villoldo Sampera; mientras ellos fueron designados a Vallegrande, García permaneció en La Paz y se estableció en una casa propiedad de Albertina del Castillo, ubicada en la calle Gregorio Reynolds número 2904, alquilada por el ingeniero metalúrgico Dimitri Metaxas Gales y su esposa la señora Aghati Soulioti, con carta de extranjería expedida en Esparta, Grecia, con el número 20385.

Por orientaciones de la CIA trabajó en la organización del servicio de intercepción de la correspondencia de la oficina de correos, que alcanzó hasta los mínimos detalles. Estuvo implicado en robos de objetos de valor que los bolivianos enviaban a sus familiares en el exterior o recibían de estos, lo que provocó una oleada de protestas y reclamaciones.

Julio Gabriel García se instaló en el Ministerio del Interior; absorbió el servicio de Inteligencia para sus fines, ocupó casi toda el área del tercer piso, introdujo sus métodos de trabajo, chequeó y controló sistemáticamente al personal boliviano, por considerarlos ineptos, irresponsables, vagos e inútiles. Estas valoraciones las hacía públicamente, lo que provocó fricciones y susceptibilidades en los bolivianos, quienes le decían, despectivamente, el Gusano.

Antonio Arguedas manifestó que los norteamericanos querían manejar el Ministerio del Interior como si fuera un consulado de Estados Unidos y criticó a García por revelar a una amante boliviana los secretos del servicio de seguridad del Estado y por su afición a las bebidas alcohólicas.

Julio Gabriel García interrogó con violencia al periodista Juan José Capriles, ordenó dismantelar su revista *Crítica*, ocupar las propiedades y aplicarle la “ley de fuga”, pero el militar que debió cumplirla ayudó a Capriles a escapar y solicitar asilo en la embajada de Uruguay en La Paz.

García asistió representando al Ministerio del Interior de Bolivia a una reunión en la capital peruana, con la presencia de los jefes de Inteligencia de los países limítrofes, para coordinar una ola represiva en la región contra los posibles simpatizantes del movimiento guerrillero. Fue enviado a Camiri y Vallegrande y participó en los interrogatorios a los campesinos y otras personas, utilizando la violencia de forma salvaje, entre estos, al guerrillero Jorge Vázquez Viaña, torturado, asesinado y lanzado a la selva desde un helicóptero.

Interrogó al guerrillero José Castillo Chávez, *Paco*, y se apropió de los documentos capturados al grupo de la retaguardia, que envió a las oficinas de la CIA en Estados Unidos.

De igual forma, junto a Félix Rodríguez, interrogó y torturó a los guerrilleros Antonio Domínguez Flores, *León*, y Orlando Jiménez Bazán, *Camba*, y como Barrientos les había ofrecido garantías a cambio de que colaboraran con el gobierno, les expresaron que no creyeran en esas promesas porque eran ellos los que decidían y no les importaba un guerrillero más o menos.

Finalizada la guerrilla, García permaneció en La Paz como asesor de Barrientos, a quien ofrecía consultas espirituales. Cuando Antonio Arguedas envió a Cuba las copias del *Diario del Che* y se fugó del país, altos oficiales militares denunciaron el papel preponderante de la CIA y la embajada norteamericana en la lucha contra la guerrilla.

El general Joaquín Zenteno Anaya los acusó de que actuaron libremente contra la guerrilla e, incluso, por sobre los propios militares bolivianos. Esas declaraciones repercutieron en todo el país y se generaron fuertes protestas.

Daniel Salamanca, secretario privado de Barrientos, mostró varios documentos donde el agente de la CIA le había enviado al presidente un plan para suprimir los órganos de prensa de la oposición, un programa de acción encaminado a descabezar la campaña antigubernamental y un organigrama para el montaje de una radio, un periódico y la organización de un cuerpo de funcionarios que actuarían infiltrados en dependencias públicas y universidades.

Ante el escandaloso hecho se produjeron grandes manifestaciones de condena al papel de la CIA y García desapareció. La prensa lo describió como de 40 años de edad, de 1,65 metros de estatura, de 75 kilogramos de peso, cabellos cortados al ras, semi calvo, bastante canoso y con una herida en el arco superciliar derecho.

Se dijo que ocupaba un apartamento en la casa número 284 de la calle Campos, entre la Avenida 6 de Agosto y Arce, en la zona de San Jorge, que era propietario de un automóvil Ford Mustang, placa número 10922 de color gris claro, y que la documentación que permanecía en esa vivienda la sacó en una camioneta Chevrolet de color verde, placa número 54414.

Se denunció que contó con el apoyo de Miguel Nápoles y Federico Gubert Cuni, dos agentes de la CIA de origen cubano. Según los despachos noticiosos el 26 de julio de 1968 a las doce y treinta de la tarde abandonó Bolivia en un vuelo de Braniff Internacional.

## **Nuevas informaciones**

El doctor Marcial Tamayo, ministro de Relaciones Exteriores, nos dio acceso a los archivos de esa dependencia. Narró que antes de permitirnos estudiarlos le consultó al presidente doctor Hernán Siles Zuazo, y este lo autorizó a brindarnos todo el apoyo y le dijo: “Copias de esos documentos están en el Departamento de Estado y en los archivos de la CIA, ellos se los llevaron sin autorización, los historiadores cubanos también deben tener acceso para sus estudios e investigaciones”.

La aprobación permitió largas jornadas de trabajo, generalmente con la presencia del ministro, para quien muchos de los documentos eran desconocidos. También prestó ayuda el académico Pedro Condo, quien ocupaba un alto cargo en el Departamento de Asuntos Multilaterales de la Cancillería y quien nos acompañaba en la selección de documentos y se ocupó de sacar las fotocopias correspondientes. Dejamos constancia del apoyo brindado por Pedro Oropeza Rojas y Sonia Genoveva González Aguilera.

Durante la vicepresidencia del doctor Jaime Paz Zamora fuimos invitados algunas veces a su residencia, situada en la calle Ricardo Mujía del barrio de Sopocachi. Le explicamos el trabajo investigativo de reconstrucción histórica y la marcha del mismo y nos ofreció ayuda. Cuando ocupó la presidencia del país estaba informado, aunque de manera general. Estos asuntos eran de especial sensibilidad para Paz Zamora, pues había perdido a su hermano Néstor en la lucha guerrillera de Teoponte.<sup>3</sup>

3 Guerrillas de Teoponte: movimiento surgido en julio de 1970, continuador de la guerrilla de 1967. Tomó su nombre de las montañas de Teoponte.

De valor resultaron los encuentros con el general Mario Vargas Salinas, tanto en su casa como en la que residíamos en La Paz, ocasión en que nos entregó grabaciones, documentos y fotos. Sostuvimos varios encuentros, la atención siempre amable de su esposa Ruth Benavides contribuyó en gran medida a que transcurrieran sin mayores dificultades.

Especial importancia tuvo el realizado el 24 de marzo de 1984, con la presencia del embajador cubano en La Paz, Ángel Bruges. Vargas Salinas confirmó y amplió las informaciones de que el Che no fue incinerado y que estaba enterrado en Vallegrande, junto a otros guerrilleros, en una zanja que un tractor cavó para ese propósito, a un costado de la pista de aterrizaje. Mostró su disposición para visitar el lugar.

En las entrevistas con el coronel Miguel Ayoroa este afirmó: “Yo no estaba en Vallegrande, pero conocí que todos fueron enterrados en esa ciudad, cerca de la pista de aterrizaje. La operación la llevó a cabo el coronel Andrés Sélich, él tenía tractores, porque estaba construyendo el camino desde Vallegrande a Masicuri, y con esos aparatos cavó la zanja”.

Los testimonios de personas relacionadas con los acontecimientos, entre ellos Carlos Cortés, chofer del coronel Andrés Sélich, que guió la volqueta en que trasladaron el cuerpo del comandante Ernesto Guevara, fueron valiosas. La primera entrevista la realizamos en La Paz, el 13 de marzo de 1984, y las demás en Vallegrande. Afirmó que el Che fue enterrado en una fosa común junto a los demás guerrilleros y nos llevó al lugar.

Estimamos de valor los encuentros con Isacc Meneses, telegrafista de Barrientos y del ejército, quien confirmó que el Che no fue incinerado y que estaba enterrado en Vallegrande junto a los demás guerrilleros en una fosa común. También Desiderio Bonilla, juez agrario de Vallegrande, que recogió varios testimonios de personas que aseguraron donde estaba enterrado el Che y los demás compañeros. La pri-

mera entrevista la realizamos en Vallegrande el 30 de octubre de 1983.

Una verificadora información la suministró una pareja de enamorados clandestinos. Cerca del lugar donde enterraron al Che y otros guerrilleros existía una rústica cabaña, utilizada por una señora que pastoreaba sus cabras y en determinadas ocasiones, alegando que se le hacía muy tarde para llegar al pueblo, se refugiaba en ese lugar y pasaba la noche en compañía de su amor oculto.

El 24 de junio de 1984 ellos narraron, de manera individual y en momentos diferentes, que en la madrugada en que enterraron al Che estaban en la cabaña y sintieron constantes ladridos de los perros, temían que se tratara de ladrones de cabras y se levantaron.

En el más absoluto silencio y llenos de pánico, observaron cómo en la zanja que un tractor había cavado, lanzaron unos cadáveres y comenzaron a llenar de tierra el lugar. Después conocieron que el Che y los demás guerrilleros habían desaparecido y llegaron a la conclusión de que en ese lugar fueron enterrados, pues al día siguiente observaron el movimiento de tierra. Ocultaron lo que habían visto para no divulgar la causa de su presencia en la cabaña y el temor de que podrían matarlos.

Durante todo este proceso de investigación estimamos valiosas las colaboraciones del doctor Gerardo Muñoz y su esposa Miriam Jiménez, la de Eugenio Rosell, Pastor Aguilar y Walter Romero, residentes en Vallegrande, y Mario Chávez de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra.

Los testimoniantes, todos entrevistados por separado y de manera compartimentada, coincidieron en los datos investigados. Al hacer el análisis de esas y otras informaciones, quedaron dos lugares como probables del enterramiento. Así lo hicimos constar en la primera edición del libro *La CIA contra el Che*, página 153. Al respecto escribimos:

“Las informaciones recopiladas dan dos lugares como probables de donde se encuentran enterrados: uno, en un terreno al fondo del dormitorio del regimiento ‘Pando’; el

otro, a un costado de la pista de aterrizaje del aeropuerto de Vallegrande, a unos pocos metros del comienzo de la pista [...]”.

Durante esos años de dedicación y trabajo intenso recibimos el apoyo de Armando López Orta, Chafik Homero Saker Zenni, Ángel Morales Bello, Manuel Rosaenz y Francisco García Madrigal, entre otros, como Jorge Pollo y Antonio Sánchez, que visitaron Vallegrande, y realizaron un estudio de los posibles lugares donde podían estar enterrados los guerrilleros. Ellos elaboraron mapas y croquis acerca de estos puntos de interés.

Cuando escribimos *La CIA contra el Che* los testimoniantes que informaron sobre la reunión secreta entre el embajador norteamericano Douglas Henderson y el presidente René Barrientos, en la cual el gobierno de Estados Unidos transmitió la orden de eliminar físicamente al Che, no habían autorizado divulgar sus nombres. Unos informaron sobre el hecho, y otros lo confirmaron o ampliaron, pero exigían el anonimato, por el evidente riesgo que podían correr.

En Bolivia, algunos de los que aceptaron la decisión del gobierno de Estados Unidos y la CIA de eliminar físicamente al Che o actuaron como cómplices del crimen, conocieron de esos graves hechos o impartieron la orden de asesinarlo y desaparecer su cuerpo, murieron de forma violenta.

Esto podría explicar por qué otros guardaron silencio, siguieron estrictamente las versiones oficiales, o se abstuvieron de denunciar a Estados Unidos y a la CIA del crimen de asesinar a tres prisioneros de guerra.

## Conversaciones con el coronel Herberto Olmos

Uno de los testigos que aportó valiosos datos fue el coronel de la Fuerza Aérea Herberto Olmos Rimbaut, a quien veíamos todos los meses, porque era el propietario de la casa donde residíamos, alquilada poco después de llegar a La Paz.

El coronel fue jefe de despacho del general Alfredo Ovando, piloto e íntimo amigo, al igual que del general Juan José Torres y uno de los militares nacionalistas que contribuyó de forma destacada a que Torres asumiera el control del país. En esa etapa se desempeñó como alcalde de la ciudad de La Paz. Años más tarde fue director general de Aeronáutica Civil de Bolivia.

En ocasiones sosteníamos animadas conversaciones de carácter histórico, político o de la situación internacional, lo que nos permitió ampliar el conocimiento de Bolivia como país, sus sentimientos, costumbres, cultura, contradicciones y elevado apego a la tierra en que viven. Incluso, tuvimos oportunidad de visitar su hacienda en la zona tropical de los Yungas, en un lugar conocido como Chulumani, que aunque está a 120 kilómetros de la ciudad de La Paz, el viaje demoraba de cinco a seis horas por lo escarpado de las montañas, los ríos caudalosos o lo angosto de los caminos y, además, porque ese día llovía copiosamente.

En esa próspera hacienda conversamos de importantes temas. Mientras su esposa ordenaba a los empleados los preparativos de la cena, nos sentamos en unos viejos troncos de árboles, al parecer preparados para ocasiones especiales.

El cielo era impresionante y profundamente negro, fenómeno que llamó nuestra atención, él nos explicó que debido a la lluvia, observábamos neblina, nubes bajas o las sombras de las montañas andinas, pero que desde su hacienda, el cielo se veía generalmente estrellado.

En aquel lugar hablamos de la investigación histórica sobre los acontecimientos guerrilleros. Nos contó que uno de sus sobrinos murió mientras integraba las guerrillas de Teoponte y el hecho impactó a toda la familia, fue un crimen, porque según algunos testigos era prisionero de los militares que operaban en la zona y no respetaron su integridad física, lo torturaron y asesinaron. Añadió que ese joven universitario era de gran brillantez, sensibilidad y extraordinaria inteligencia.

Olmos Rimbaut tenía sentimientos profundamente nacionalistas, quería lo mejor para su pueblo y país y lo consideramos como un militar honesto y con ética profesional, a quien le tomamos alta estima, así como a su esposa Caty Aliaga, persona de extraordinaria sensibilidad humana, marcada inteligencia y muy amable.

El coronel hizo un análisis de las condiciones del terreno donde operó la guerrilla y dio interesantes valoraciones, que no es el objetivo esencial de este libro. En esta ocasión abordamos la etapa final de aquellos acontecimientos. A través de su testimonio conocimos que después de la reunión del general René Barrientos con el embajador norteamericano John S. Tilton, jefe de la estación de la CIA en Bolivia, habló con Barrientos y este le advirtió que cualquiera de los militares, sin importar el rango, que revelara la información, pagaría con su vida.

Barrientos se lo comunicó a los generales Alfredo Ovando y Juan José Torres, aunque después el coronel conoció por propia confesión de Ovando de que John S. Tilton se encargó personalmente de hacerlo de forma directa a los dos generales.

Indicó el coronel que esa fue la causa por la cual algunos de los conocedores de los hechos se sumergieron en el anonimato y adoptaron el silencio como norma, incluso manteniendo a la familia al margen para protegerlas y protegerse ante las indiscreciones; que a su esposa e hijos nunca les había comentado sobre las informaciones más importantes, entre otras cosas, porque su esposa aunque discreta, era sensible y podía impresionarse.

El coronel Herberto Olmos Rimbaut acompañó al general Alfredo Ovando el día 9 de octubre de 1967 hasta Vallegrande. Afirmó que el *Diario del Che* y otros documentos incautados a la guerrilla los trasladó personalmente desde Vallegrande hasta los archivos de los servicios secretos de las fuerzas armadas y los llevó hasta la caja fuerte de la Inteligencia militar. Manifestó que algunos de esos documentos y hasta objetos tuvo que arrebatárselos a los agentes de la CIA que se los querían llevar para Estados Unidos.

Expresó que conversó esa noche con Ovando, leyó algunos pasajes del *Diario* y unos poemas que el Che llevaba consigo. Ovando le informó en detalles cómo se tomó la decisión del asesinato y el encuentro de Barrientos con el embajador norteamericano y la amenaza a muerte que caía sobre ellos.

Le dijo que en la reunión con Barrientos, Juan José Torres propuso analizar otras opciones menos radicales y Ovando lo apoyó, pero Barrientos fue tajante. Expresó que no se trataba de una reunión de parlamentarios. Refirió Olmos Rimbaut que Ovando le manifestó que el presidente lo hizo con el deliberado propósito de comprometerlos en tan grave decisión.

Que Ovando sentía un verdadero y sincero respeto hacia la Revolución Cubana y tenía en alta estima al comandante Fidel Castro y al Che Guevara y contó que a través de su esposa, Elsa Omiste, trasladó a funcionarios cubanos en La Paz una valiosa y secreta información sobre la determinación del gobierno de Estados Unidos de atacar a Cuba, la que hizo llegar antes de que se produjera la invasión por Bahía de Cochinos o Playa Girón.

Relató que Ovando participó en una reunión entre el presidente norteamericano John F. Kennedy y el de Bolivia Víctor Paz Estensoro, donde Kennedy informó de los planes preparados por la administración de Eisenhower de atacar a Cuba, y que la llevaría a efecto y pedía la comprensión del doctor Víctor Paz Estensoro. Reiteró que esa valiosa información el general Ovando la hizo llegar al gobierno cubano con el propósito de que estuviera preparado.

El coronel Olmos Rimbaut gestionó los encuentros con el general Raúl López Leytón; Elsa Omiste, viuda del general Ovando; el general Jaime Niño de Guzmán, el piloto que trasladó el cadáver del Che desde La Higuera a Vallegrande, y Emma Obleas, viuda del general Juan José Torres.

Nos entregó algunas fotos de aquellos acontecimientos y relató que hubo dificultades con los médicos que participaron en la autopsia del Che y que el doctor José Martínez

Caso pidió una entrevista con Ovando y el general lo comisionó para que lo escuchara. El doctor le comunicó que recibió amenazas de muerte si revelaban todo lo que sabían o habían visto con relación al asesinato del Che. Solicitó protección porque no pensaba abandonar Vallegrande y responsabilizó a las fuerzas armadas y a la CIA si le sucedía algo grave.

Le informó que los militares y los agentes de la CIA los obligaron a mentir en cuanto a la hora, firmar la autopsia e inyectarle formol al Che, para esperar el arribo de un equipo de peritos argentinos. Que fueron llevados a un Consejo de Guerra por permitir el acceso de unos periodistas al hospital y que las salidas de Vallegrande eran controladas, debían presentarse a los puestos militares cada vez que salían y se les prohibió terminantemente hablar con la prensa.

El doctor Moisés Abraham Baptista, temeroso de que lo mataran, abandonó a su esposa, natural de Vallegrande, y salió del país con rumbo desconocido, sin avisarle a nadie y los militares lo consideraron un desertor y no le permitieron volver al país. El doctor Martínez Caso, garantizó que no hablaría, pero solicitaba protección para él y su familia.

Manifestó Olmos que él conocía donde residía el doctor Moisés Abraham Baptista y concretamente dijo: “En México”.

Prometió conseguirnos la dirección de la casa y del hospital donde trabajaba. Cumplió su palabra y de esa forma pudimos entrevistarlo en la ciudad de Puebla. Nos acompañó Zenén Buergo, funcionario diplomático cubano en México. El doctor Moisés Abraham ejercía en el hospital ginecológico, ubicado en la calle 13 número 1905, al sur de la ciudad.

También obtuvimos el testimonio de su exesposa, la señora Yolanda Lino, residente en Santa Cruz de la Sierra, donde se desempeña como maestra.

En algunas ocasiones visitábamos al coronel Olmos en su casa de la calle Argentina, del barrio de Miraflores, donde residían desde que nos alquilaron la que poseían en la calle Fuerza Naval número 265, del barrio de Calacoto.

Conservamos con amistad y afecto un hermoso juego de ajedrez de maderas preciosas, con las piezas de la cultura incaica, que nos regalaron el 4 de julio de 1986. Le acompañaba una nota que dice: “Froilán y Adys, que sea un recuerdo grato la amistad que compartimos. Herberto, Caty e hijos”.

Lo significativo es que ese día dijo: “Estábamos invitados a la recepción de la embajada de Estados Unidos, por la fiesta de la Independencia, pero ellos ofenden hasta con la mirada [...] y preferí venir junto a ustedes”.

La actitud del coronel Herberto Olmos Rimbaut de revelar la decisión desde Estados Unidos no debe sorprender, dentro de las fuerzas armadas bolivianas hay militares dignos y con honor, que salvaron a la institución armada de todo el lodo que se lanzó contra ellos a raíz del asesinato del comandante Ernesto Che Guevara y sus compañeros.

## Testimonio del doctor Alfonso Camacho Peña

Con el doctor Alfonso Camacho Peña, exministro de Educación y Cultura de Bolivia, sostuvimos varias conversaciones, tanto en la capital boliviana como en La Habana, donde acudía periódicamente para un tratamiento médico. Relató que la llegada del nuevo año 1969 fue festejado en varios regimientos militares.

En Roboré, asiento del V Regimiento, ese acontecimiento tuvo una connotación especial, porque en medio de los brindis y los saludos por el nuevo año, el coronel Antonio Prado y Prado alzó su copa y en voz alta dijo: “Brindo por un hombre leal y consecuente con sus ideales.

”Brindo por un hombre que aunque pertenece al bando de los enemigos, por defender sus ideas murió como mueren los hombres.

”Brindo por el comandante Ernesto Che Guevara, que aunque lo hemos combatido, merece nuestra admiración y nuestro respeto. Salud, camaradas”.

Relató el ministro que algunos alzaron la copa tímidamente; otros permanecieron en silencio, perplejos; en otros se creó la confusión, el cuchicheo. Antonio Prado y Prado era muy respetado dentro de la oficialidad; todos lo consideraban como un hombre recto, de reconocida conducta moral y vasta cultura. Había estudiado hasta el sexto curso de Medicina antes de ingresar en el ejército; se le tenía como un gran lector, con extensos conocimientos sobre la historia universal.

Señaló que el coronel Prado y Prado estaba catalogado como un militar de inteligencia privilegiada, de una memoria formidable; en amplios círculos se consideraba un intelectual.

Por esas palabras lo detuvieron; pocos días después fue sometido a un tribunal de honor militar. Quienes tenían que juzgarlo le sugirieron que se retractara del brindis, que lo justificara informando a la oficialidad de que lo hizo bajo los efectos del alcohol y que estaba totalmente ebrio la noche de fin de año.

Cuando reunieron a la oficialidad, Antonio Prado y Prado dijo que aprovechaba las circunstancias para acusar al tribunal de honor que lo juzgaba de instarlo a mentir.

De inmediato, refirió lo que le habían propuesto, para seguidamente afirmar que cuando brindó por el comandante Ernesto Che Guevara no estaba borracho, como tampoco lo estaba en esos momentos.

Dio una explicación de la historia universal para demostrar cómo tropas enemigas supieron reconocer el valor y el arrojo de sus adversarios; relató varios ejemplos al respecto. Manifestó que esos oficiales y soldados tuvieron la moral, el coraje, el valor de admirar y respetar a sus enemigos, que ese era el mismo caso del comandante Ernesto Che Guevara, quien merecía respeto y admiración.

El tribunal suspendió la vista, alegando que el coronel Antonio Prado y Prado estaba loco; por esta razón le propusieron la baja de las fuerzas armadas de Bolivia, la cual se hizo efectiva. No obstante, varios oficiales se identificaron con sus puntos de vista. Cincuenta días después de un debatido proceso judicial fue reingresado a la institución armada.

Es oportuno señalar que dentro de la oficialidad militar boliviana hay un fuerte sentimiento antinorteamericano y agudas críticas a la prepotencia y el desprecio de los funcionarios de Estados Unidos.

El periodista Rubén Vásquez Díaz, en su libro *Bolivia a la hora del Che*, escribió: “Hay una actitud condescendiente y un mal oculto menosprecio por ambas partes, y esto hace que la eficiencia de la colaboración sea muy limitada. Hay un sentimiento general antinorteamericano en Bolivia. Entre los oficiales del ejército y los funcionarios del gobierno, esto se expresa de una manera muy hipócrita. Ellos palmean a los norteamericanos en el hombro, les sacan lo que pueden, y dicen muchas gracias, y hablan del gran vecino y de la civilización occidental y del mundo libre, sabiendo muy bien que lo que los norteamericanos dan a Bolivia no es nada comparado con lo que le sacan, y de todas formas lo dan como préstamos y muy pequeños.

”Los oficiales bolivianos también menosprecian a sus colegas norteamericanos, porque saben que estos hablan mal de ellos, y no piensan que son soldados [...]”.

Señaló el periodista que funcionarios diplomáticos norteamericanos manifestaban públicamente que “Los bolivianos son para ellos ladrones, vagos, indolentes, en los que no se puede confiar, y nacionalistas incurables. Barrientos es un tonto; Ovando y el ministro de Defensa, Guzmán, están abusando de la buena voluntad de los norteamericanos e intrigan contra todo el mundo —incluso contra Estados Unidos [...]”.

## Testimonio del periodista Héctor Solares

Sobre la reunión entre el embajador norteamericano Douglas Henderson y el presidente boliviano René Barrientos, el aporte preciso del eminente periodista Héctor Solares fue de gran ayuda a la investigación histórica, tanto con sus vivencias, capacidad, cultura, relaciones personales y por las responsabilidades que ocupó como director general de Relaciones Públicas de las Fuerzas Aéreas. Héctor fue amigo personal de los generales René Barrientos y Alfredo Ovando.

Especial relevancia tuvo la entrevista realizada el 18 de noviembre de 1983. Héctor Solares se inició en el periodismo desde hacía 20 años, trabajaba en el reaccionario y anticomunista periódico *El Diario*, propiedad de la familia Carrasco, vinculada estrechamente a la embajada de Estados Unidos. Solares reportaba las actividades de la vicepresidencia de la República y en ese marco se vinculó a Barrientos y, cuando el 4 de noviembre de 1964, este asumió el poder, lo designó subsecretario de Prensa. Fue jefe de informaciones y amigo personal del dictador y tenía acceso a valiosos documentos.

Un vínculo familiar tal vez marcó su vida para siempre, su esposa Mary Maemura, era hermana de Fredy, uno de los guerrilleros del Che, asesinado en la emboscada del 31 de agosto en el Río Grande. Los partes militares donde describían la acción llegaron a sus manos antes que a las del presidente de la República. El vínculo familiar fue suficiente para que lo despidieran de todos los trabajos, incluido el que desempeñaba como guionista y redactor de programas en la Radio Nacional Illimani.

Solares guardaba la sospecha de que un periodista de apellido Petrovich lo acusó de vinculaciones con la guerrilla, porque después conoció que tenía abierto un expediente en el Ministerio del Interior y siguieron de cerca su amistad

con Antonio Peredo, hermano de Coco e Inti, con quien trabajaba en la emisora radial.

Pasado un tiempo, volvió a encontrarse con Barrientos y este lo invitó a desempeñar sus antiguas funciones. Con Héctor Solares sostuvimos largas conversaciones no solo en La Paz, sino en La Habana, donde se desempeñó como consejero cultural de su embajada en la capital cubana.

Sus informaciones nos permitieron conocer la identidad de varios periodistas que trabajaban como asalariados de la embajada de Estados Unidos en La Paz, algunos de ellos utilizando seudónimos. Fue él quien dirigió un trabajo secreto en forma de encuesta para conocer la reacción de la población y de los militares, cuando el gobierno se disponía a liberar a Regis Debray y a Ciro Roberto Bustos.

Sobre la conversación entre el embajador norteamericano Douglas Henderson y René Barrientos, donde el primero transmitió la orden del gobierno de Estados Unidos para eliminar físicamente al Che, Solares reveló que a través del edecán presidencial, cuyo nombre se negó a proporcionar y que participó en el encuentro, conoció el contenido de esa conversación.

Expresó que en un almuerzo con Barrientos, donde estaban los dos solos, trató el tema y de cierta forma fue confirmado. Le preguntó al presidente si la orden llegó de Estados Unidos, como le refirió el edecán o fue una decisión propia. El presidente le respondió que con esa confidencia el edecán corría grave peligro de muerte y mirándolo de forma grave y fija le dijo: “Usted también si llega a comentar sobre este grave asunto”, por ello nunca comunicó este hecho a nadie, incluida su familia.

Por intermedio de Héctor Solares entrevistamos a Gonzalo López Muñoz, quien fuera jefe de la Dirección Nacional de Informaciones de la Presidencia de la República; Marcelo Galindo Ugarte, secretario de la Presidencia y hermano de la esposa de Barrientos; el periodista Víctor Zannier, quien hizo llegar a Cuba el *Diario del Che* y participó en el

traslado de las manos del Guerrillero Heroico a La Habana; el coronel Moisés Chiriqui Bejarano; el abogado Alfredo Arce Carpio, exministro del Interior durante el gobierno del general Hugo Bánzer, así como muchas otras personas vinculadas a los acontecimientos de la guerrilla en Bolivia o a la vida diplomática de ese país, donde su hermana Ana María ocupaba altas responsabilidades dentro del ministerio de Relaciones Exteriores.

Su relación con casi todas las personalidades militares, políticas, culturales o del campo del periodismo de la ciudad de La Paz y su educación, actuación diplomática, formación discreta y culta, le permitían mantener relaciones en todas las esferas de la sociedad paceña y a él debemos muchos datos de valor en la reconstrucción histórica de aquellos acontecimientos y esta es una ocasión para reiterar nuestro agradecimiento.

## **Encuentro con los artistas Mario Arrieta y Tota Arce**

Las relaciones con el actor Mario Arrieta y su esposa, la actriz y directora de teatro María Teresa Arce, popularmente conocida como Tota Arce, fueron frecuentes. Esto permitió conocer y profundizar en la historia y la cultura de Bolivia y el encuentro con muchos intelectuales, entre ellos, los cineastas Jorge Sanjinés, Beatriz Palacios y Hugo Roncal; los poetas Yolanda Bedregal, Guido Oria y Silvia Mercedes Ávila; el pintor Juan Ortega Leytón, y las profesoras Josefina Farjat y Diva Arriata. Mario y Tota conocían casi completamente a la intelectualidad boliviana y nos presentaron a los más relevantes o realizaron gestiones para que los conociéramos.

Aconsejaron que era muy importante tratar de conocer las contradicciones e intimidades de los bolivianos, porque de otro modo podía llevarnos a cometer errores de cálculos y apreciaciones. Pusieron el ejemplo del propio dictador Barrientos, que servía a los norteamericanos, pero los odiaba y cada vez que podía los despreciaba. En el fondo era un hombre permanentemente humillado por ellos y dado el sometimiento y la dependencia de Bolivia como país al imperialismo norteamericano y la casi supervivencia del régimen gracias al apoyo de Estados Unidos, Barrientos estaba obligado por las circunstancias.

Era agente de la CIA desde 1960; esa agencia de espionaje lo comprometió a través de chantajes y dinero en los años en que se desempeñaba como agregado militar de Bolivia en la capital de Estados Unidos. Estaba subordinado al imperialismo norteamericano y era su servidor, pero no compartía su ideología, para sostenerse en el poder los necesitaba y ese era el problema.

Relató que el embajador norteamericano en La Paz era ampliamente conocido por lanzar los peores epítetos contra los bolivianos; decía que eran corruptos, personas de la peor especie, holgazanes, ladrones, vagos, indolentes, mentirosos, en los cuales no se podía confiar. Se lamentaba de que el Departamento de Estado lo hubiera enviado a un “lugar inhumano y sucio” que había arruinado su carrera diplomática; despectivamente repetía que no deseaba volver jamás a ese país de indios comecocas.

Afirmaron que en los círculos intelectuales se comentó con insistencia que Henderson, en una recepción diplomática, se negó a extenderle la mano a Barrientos y murmuró en inglés con desprecio la palabra cerdo. Barrientos, que conocía muy bien ese idioma, aprendido en una base militar norteamericana, le respondió, lo que provocó un altercado entre ellos.

Que cuando el presidente boliviano se alejó, Henderson siguió hablando de Barrientos con desdén y afirmó que en

su vida no había conocido a persona más tonta y vulgar, que por la pobreza y el bajo nivel de desarrollo económico y cultural de Bolivia cualquier ignorante podía ser presidente, pero en el caso de Barrientos se había llegado al extremo.

Las revelaciones y los puntos de vista de Mario Arrieta y María Teresa Arce eran importantes por sus vastos conocimientos y, además, porque fueron víctimas de ese régimen cruel y sanguinario. Arrieta fue detenido en los momentos en que salía de una actuación en el teatro municipal donde trabajaba. Y un hermano de Tota Arce se integró a las guerrillas de Teoponte.

Reiteraron que la valoración sobre Barrientos valía para el doctor Antonio Arguedas, ministro del Interior, y Daniel Salamanca, secretario privado de Barrientos y funcionario de la presidencia de la República, quien le entregó en varias ocasiones documentos, minutas y notas que tomaba de los encuentros de Barrientos con los norteamericanos, para que él las filtrara a la prensa o a los amigos y de esa forma denunciar a los funcionarios de la embajada norteamericana en La Paz.

Que en el fondo, los bolivianos se sienten despreciados y discriminados por los norteamericanos y que Daniel Salamanca también los odiaba, especialmente a los agentes de la CIA de origen cubano, que catalogaba de sucios y vulgares mercenarios al servicio de Estados Unidos. Mario Arrieta desconocía la razón de esos sentimientos, pero aseguró que Salamanca despreciaba profundamente a los norteamericanos.

## Denuncias de Daniel Salamanca

Según los testimonios de Mario Arrieta y María Teresa Arce, Daniel Salamanca les informó que en junio de 1967 se efectuó una reunión del embajador norteamericano con

Barrientos. Asistieron el coronel Juan Lechín Suárez y John H. Corr, quien fungía como agregado de asuntos laborales de la embajada de Estados Unidos; que el norteamericano habló de las luchas en las minas, y de cómo un grupo estaba listo para integrarse a las guerrillas del Che, le entregó los nombres de los dirigentes y mineros que, según sus informaciones confidenciales, estaban en la conspiración.

Señaló Arrieta que Daniel Salamanca agregó que Barrientos preguntó cómo las obtuvo y la respuesta insultante fue: “Los bolivianos no se caracterizan por su actitud para la reserva. Unos tragos, una relación de amistad o simplemente la vanidad por mostrarse importantes o ser de los enterados, hacen que esas informaciones se escapen por las vías más insólitas”. Arrieta explicó que Salamanca se indignaba cada vez que contaba este hecho y afirmó que, presionado por los norteamericanos, vino la masacre y la represión en las minas.

Tras los sucesos de La Higuera y el asesinato del Che, la CIA intensificó la campaña desinformadora. Salamanca les explicó que con el propósito de distorsionar la actividad guerrillera y calumniar a sus principales protagonistas, los especialistas de la CIA prepararon múltiples acciones, que una de las líneas era desacreditar la imagen de Tania la Guerrillera y que con este fin publicaron un artículo de prensa donde citaban a un desertor, supuesto exoficial de Inteligencia de los servicios secretos de la República Democrática Alemana (RDA), nombrado Guether Maennel, quien, según la información, se dirigió a la República Federal de Alemania (RFA), donde formuló calumnias sobre ella.

El artículo, fabricado por la CIA, se publicó el 5 de mayo de 1968 en el diario alemán *Welt am Sonntag*.

Según Arrieta, Salamanca le contó que en el mes de junio de ese mismo año llegó a la ciudad de La Paz un oficial de la CIA para “charlar” con algunos periodistas previamente seleccionados. La conversación se efectuó en la casa situada

en la calle 14 número 235, del residencial barrio de Calacoto; el motivo aparente era mostrar el artículo publicado en la RFA e intercambiar informaciones acerca de Tania y la guerrilla, en general. Días después, el periódico *El Diario* lo reprodujo íntegramente y el oficial de la CIA se volvió a reunir con los periodistas.

Le pidió a uno de ellos que escribiera lo que habían conversado; este le respondió: “Nadie en Bolivia va a creer esas historias fantásticas”; le dio una amplia explicación de sus puntos de vista, le mencionó a varias personas que conocieron a Tania y tenían muy buena opinión de ella, para concluir diciéndole que no podía aceptar una proposición de esta naturaleza, porque nadie en el país, ni el propio Barrientos, iba a creerla.

El oficial de la CIA le respondió: “No importan los bolivianos, ellos son analfabetos, no saben leer, importan los europeos y los norteamericanos. Allí un por ciento va a creer, otro por ciento le convendrá creer, a otro por ciento le haremos creer, el resto dudará. Nuestro éxito consistirá cuando hagamos de los guerrilleros unos aventureros y de Tania una mujer vulgar”. Con igual insistencia le detalló la extraordinaria importancia de los medios de comunicación para utilizarlos en función de estos intereses y le ofreció una importante remuneración económica por el mencionado artículo.

Arrieta expresó que según Salamanca, el agente de la CIA le aclaró que el objetivo no era Tania, sino el Che, pues su imagen e influencia dentro del movimiento revolucionario debía afectarse; que la teoría de la lucha armada como vía para hacer la revolución tenía que desacreditarse; que era necesario crear y generar desconfianza sobre la actividad y efectividad de sus postulados; que debían aprovecharse los acontecimientos en Bolivia para alentar las divisiones y contradicciones existentes dentro de la izquierda.

Con esos propósitos divulgarían la opinión de que el Che se equivocó al seleccionar Bolivia, porque en ese país no había condiciones para la lucha, que había actuado así aco-

sado por contradicciones con la dirección cubana. Insistían en que los mineros bolivianos, los campesinos y los estudiantes fueron indiferentes a la guerrilla; que todos los miembros del Partido Comunista de Bolivia (PCB) lo traicionaron, que eran los responsables directos del fracaso; que Cuba los abandonó y no les prestó ninguna ayuda por compromisos contraídos con la Unión Soviética.

El agente de la CIA orientó las frases que debían atribuirle al Che para que fueran repetidas constantemente. Salamanca recordó las siguientes: “Todos los comunistas bolivianos son unos cerdos y unos burgueses y la revolución acabará con ellos”; “Los campesinos nos traicionaron, son insensibles y actúan como piedras”; “He fracasado”; “Todo ha terminado”; “La revolución no puede realizarse”; “He sido derrotado”; “No disparen que soy el Che Guevara, valgo más vivo que muerto para ustedes”, y “La decisión de venir a Bolivia no la tomé yo, otros lo hicieron por mí”.

Mario Arrieta y María Teresa Arce conocieron, como parte de esta campaña, que la CIA comenzó a preparar cuidadosamente las alteraciones, omisiones de palabras o frases y añadiduras que le incluirían al *Diario del Che*, para adecuarlo a estas tergiversaciones. Con estos propósitos, en el último piso de la embajada de Estados Unidos en La Paz, trabajaban expertos calígrafos, acción que no fue concluida por la publicación en Cuba de *El Diario del Che en Bolivia*. Salamanca dijo que tenían proyectado difamar selectivamente a los miembros del Partido Comunista Boliviano, de otros partidos y organizaciones de izquierda, integrantes de la red urbana y personalidades que simpatizaban con el movimiento guerrillero.

Asimismo, prepararon supuestas declaraciones y compromisos de algunos de los detenidos con los servicios secretos de Inteligencia bolivianos o la CIA, con la intención de chantajearlos para mantenerlos bajo su control, o de reclutar a varios de ellos. Informaciones obtenidas por otras vías se les atribuyeron a los interesados en desprestigiar ante la

opinión pública, a la vez que resguardaban a los que les resultaban útiles o podían serlo en algún momento.

Las informaciones de Mario Arrieta y María Teresa Arce fueron confirmadas, porque en torno a la guerrilla del Che en Bolivia y su figura se desarrolló una sistemática y bien orquestada campaña de publicidad: libros, folletos de todo tipo, reportajes, editoriales, comentarios, entrevistas, pero en todas manipulaban y tergiversaban la verdad. Se utilizaron escritores afines, se divulgaron datos falsos que ellos recibían y repetían.

Como no lograron sus objetivos, en cada aniversario de su asesinato lanzan las más espectaculares desinformaciones para sustraer a la opinión pública del crimen cometido.

## **Muerte de René Barrientos**

Casi todos los que tomaron parte en la decisión del asesinato del Che murieron de forma violenta y no suficientemente aclarada. El primero fue el presidente René Barrientos, cuando, acompañado de su edecán, el capitán Leovigildo Orellana, y el piloto teniente Carlos Rafael Estívariz, perecieron en un misterioso y espectacular accidente aéreo.

El presidente llegó a las once y treinta de la mañana del 27 de abril de 1969 a la población de Arque, distante unos 60 kilómetros al sudeste de la ciudad de Cochabamba, para inaugurar una escuela con el nombre de John F. Kennedy.

El helicóptero H-23 FAB 602 de la Fuerza Aérea boliviana se posó suavemente en la cancha de fútbol de la humilde población. Lo recibieron las autoridades locales y el sacerdote Lucio Paredes.

A las dos de la tarde debía estar en la localidad de Tacopaya, pero las autoridades locales le habían preparado un almuerzo, lo que demoró la partida en más de media

hora. Barrientos abordó el helicóptero y unos minutos después, mientras este tomaba altura y ante la mirada curiosa de los campesinos, explotó en el aire y se desplomó envuelto en llamas. Los despachos de prensa informaron que “El día fue claro, el cielo despejado y el viento en calma”.

El sacerdote Lucio Paredes narró que tuvo lugar un fortísimo estampido, luego notó una llamarada grande y polvo “como humo de fragosa tempestad”, dijo. También señaló que en el sitio donde cayó el helicóptero en llamas todo estaba al rojo vivo, dentro de él, encerrados, las tres víctimas.

Después agregó: “[...] Quisimos sacar primeramente al general. Nuestro humanitario afán fue del todo inútil. Su cuerpo aparecía totalmente quemado [...] Las otras dos víctimas, edecán y piloto, estaban en igual condición [...]”.

“[...] Enfriado el helicóptero destruido, procedimos a sacar al general y a los oficiales; estaban atrapados entre retorcidos hierros, totalmente quemados”.

Fuentes militares bolivianas afirmaron públicamente que fue un atentado realizado por grupos políticos rivales interesados en eliminarlo para llevar al poder al general Alfredo Ovando Candia.

Los que sostienen esta opinión indicaron que existen pruebas y testimonios de que cuatro personas apostadas debajo de la ruta por donde tenía que pasar la nave dispararon contra el helicóptero, lo que provocó la explosión y luego el incendio.

Sin embargo, los partes oficiales sostienen que el accidente se produjo al chocar el helicóptero con un cable de alta tensión del tendido eléctrico, aunque en las proximidades del lugar solo existía un viejo cable de teléfono, muy delgado y a baja altura.

Dos de los testigos de la conversación entre Barrientos y el embajador norteamericano en La Paz con relación a la decisión del gobierno de Estados Unidos de eliminar físicamente al Che, se perdían envueltos en las llamas.

Respecto a la misteriosa muerte no aclarada del general René Barrientos, el doctor Alfredo Arce Carpio, exministro

del Interior durante el gobierno del general Hugo Bánzer Suárez, en una de las varias entrevistas en La Paz, aseveró que el atentado se ejecutó el 27 de abril de 1969 al descubrirse el Plan de Mayo, donde Barrientos pretendía disolver el Parlamento y desatar una brutal represión que permitiera eliminar a decenas de personas civiles y militares durante las primeras 24 horas.

Al doctor Arce Carpio lo conocimos en el despacho del doctor Marcelo Céspedes Gutiérrez, quien años después sería designado embajador de Bolivia en La Habana, y ambos tenían sus oficinas en un elegante edificio del Paseo del Prado. El encuentro fue organizado por el periodista Héctor Solares.

Según el relato de Arce Carpio, Barrientos pensaba acabar con toda la oposición y las contradicciones en el seno del gobierno, que el viaje a la población de Arque constaba en la agenda presidencial y era públicamente conocido. El 27 de abril, en horas bien tempranas de la mañana, llegaron a esa población cuatro militares vestidos de civil, dirigidos por el coronel Norberto Salomón conocido por Bubby; se apostaron en una ladera del valle de Arque, frente a una estrecha quebrada por donde necesariamente tenía que pasar el helicóptero y cuando el aparato presidencial ascendía, en medio del estruendo del motor, le dispararon.

Algunos campesinos del lugar oyeron dos ráfagas de ametralladora que partieron de una ladera, luego el helicóptero se tambaleó y cayó a tierra incendiado.

El periodista uruguayo Carlos María Gutiérrez escribió que el padre del edecán Leovigildo Orellana aseguró que el cadáver de su hijo presentaba heridas de balas. También el cadáver del piloto Carlos Rafael Estívariz —quien lanzó a las selvas de Ñacahuasú a humildes campesinos y al guerrillero Jorge Vázquez Viaña— al ser exhumado para una nueva autopsia reveló la presencia de un orificio de bala en la región renal, y que Mario Bolívar, teniente de la policía de tránsito, quien estaba en Arque el día del accidente, declaró que al caer el helicóptero vio a tres hombres correr hasta el

aparato, examinarlo y luego huir hacia la montaña. Bolívar agregó que le hicieron presiones superiores para que no revelara esos datos.

El doctor Alfredo Arce Carpio afirmó que los que sustentan que fue un atentado poseen más elementos. Citó que a la misma hora en que el helicóptero despegaba de la población de Arque, sin aún haber explotado, Radio El Cóndor, de la ciudad de Oruro, en cadena con Radio Altiplano, de la ciudad de La Paz, dio la información de la muerte de Barrientos, incluso antes de que fuera conocida por los organismos oficiales competentes. Esto creó confusión y poca credibilidad por lo intrincado del lugar, la falta de comunicación y lo distante de Oruro, lo que motivó que la Radio Oficial Illimani desmintiera la noticia inmediatamente, hecho que resultó muy significativo.

Otras fuentes públicas señalaron que la embajada norteamericana no estaba ajena al plan del atentado, lo conocían al detalle, mas no hicieron nada por evitarlo. El presidente boliviano era una figura demasiado desprestigiada, ya no servía a sus intereses, sobre todo porque sabía demasiado. Lo mejor que podía sucederle era que estuviera muerto. Llamó la atención de los observadores que en la embajada norteamericana se recibió la noticia con tranquilidad y hasta con no oculta satisfacción.

Relató el doctor Arce Carpio que los generales Juan José Torres y César Ruiz se reunieron de inmediato y convocaron a una reunión urgente en el Gran Cuartel de Miraflores. Desde allí se comunicaron con Ovando, que coincidentemente se encontraba en esos momentos en la embajada de Bolivia en Washington, a pesar de que era domingo por la tarde.

Manifestó que otro hecho que llamó la atención fue la rapidez y eficacia con que actuó el coronel Luis Antonio Reque Terán, comandante del Colegio Militar, situado al otro extremo de la ciudad, porque ya a las tres de la tarde tenía tomado el Palacio Presidencial, cerradas todas las puertas y prohibido el acceso de los ministros, funcionarios gubernamentales y hasta a Rosemery Galindo, la esposa

de Barrientos, y su hermano Marcelo, que era el secretario de la Presidencia.

También fue sospechosa la celeridad con que los tres generales se pusieron de acuerdo para apoyar a Luis Adolfo Siles Salinas como nuevo presidente y los términos del comunicado que dieron a conocer a las tres y cuarenta y cinco de la tarde, es decir, sin todavía transcurrir dos horas de la muerte de Barrientos y a pesar de que dos de los generales se encontraban en La Paz y el otro en Washington.

El comunicado dice textualmente:

“Ante la infausta noticia del fallecimiento del Excelentísimo Señor Presidente de la República y Capitán General de las Fuerzas Armadas de la Nación, el Comandante en Jefe comunica a la opinión pública que el Señor Vicepresidente Constitucional, Dr. Luis Adolfo Siles, se hizo cargo de la Presidencia, de acuerdo a la Constitución Política del Estado.

”El Comandante en Jefe y las Fuerzas Armadas de la Nación acatan y prestarán su apoyo al gobierno legalmente constituido, y hacen conocer que reprimirán drásticamente todo intento de subversión contra el orden legalmente constituido.

”Exhortamos a la ciudadanía toda a mantener la máxima tranquilidad y cordura en momentos en que la Patria vive horas de luto y desgracia nacional”.

Basta recordar solamente algunos asesinatos más y el intento de otros, para comprender el porqué los testimoniantes bolivianos deseaban mantener el anonimato o se limitaron a proporcionar y sostener las versiones oficiales.

Otras muertes, en circunstancias no aclaradas, fueron las del general Juan José Torres, acaecida a 100 kilómetros de Buenos Aires; la del general Joaquín Zenteno Anaya, en París; así como las del coronel Andrés Sélich y el capitán Carlos Vargas Velarde, en La Paz; el editor italiano Giangiacomo Feltrinelli, en las cercanías de la ciudad de Milán; el dirigente minero Federico Escóbar en La Paz; el atentado contra el general Alfredo Ovando Candia, y el espectacular

accidente automovilístico de Eduardo Huerta Lorenzetti, en la carretera de Oruro a La Paz.

El clima represivo que se vivió en Bolivia antes, durante y después de la guerrilla fue muy intenso. Grupos de derecha dentro de las fuerzas armadas, la policía y los sectores políticos se fortalecieron. Con la llegada al poder del general Alfredo Ovando Candia, el 26 de septiembre de 1969, mediante un golpe militar que fue apoyado por el general Juan José Torres, se produjo un importante giro en la política del país y fuerzas nacionalistas y revolucionarias tomaron gran auge.

A este movimiento se enfrentaron pública y abiertamente la embajada de Estados Unidos, la CIA y varios militares, entre estos el coronel Andrés Sélich, el mismo que en La Higuera trató de interrogar al Che con violencia. Este conspiró con otros militares y sostuvo una reunión secreta con varios ex *rangers* formados por los asesores norteamericanos, con el propósito de tomar el poder mediante un golpe de Estado militar. Para ello prepararon un atentado contra la vida del general Juan José Torres, del cual no estuvo ajena la CIA y la embajada de Estados Unidos.

El plan no solo contemplaba la eliminación física de los generales Juan José Torres y Alfredo Ovando, sino de otros militares nacionalistas, sacerdotes progresistas, políticos, periodistas, intelectuales, parlamentarios y líderes estudiantiles, obreros y campesinos.

## **Fallido atentado a Alfredo Ovando**

Entre las personas que fueron víctimas de atentados estuvo el general Alfredo Ovando Candia. El 7 de agosto de 1970 se conoció que arribaría al puerto de Matarani, en el Perú, el buque de guerra norteamericano *Wolworth City* con 30 toneladas de armamentos y municiones para Bolivia.

Se dijo que camiones militares esperaban al buque para trasladar la carga a La Paz, siguiendo la ruta Matarani-Arequipa-Puno-Desaguadero-La Paz, lo que provocó una grave crisis y diferentes protestas. Importantes sectores de izquierda acusaron a Ovando de estar vendido a los norteamericanos y de traicionar al movimiento nacionalista.

En medio de este clima, el avión en que debía viajar explotó misteriosamente en el aire y se estrelló en una de las islas del lago Titicaca. Las causas del accidente nunca fueron suficientemente aclaradas, pero fuentes bolivianas aseguraron que un grupo de militares barrientistas le prepararon el atentado conociendo que ese día tenía programado viajar.

Complicaciones de última hora lo impidieron, por esas circunstancias, su hijo Marcelo ocupó su puesto y pereció en el accidente. Ese hecho fatal produjo un duro golpe al presidente pues, por todas las fuentes consultadas, se supo que Ovando fue un buen padre y su hijo un joven talentoso, que estaba próximo a graduarse en una universidad de Estados Unidos y el general se sentía muy orgulloso de él.

El doctor Alfredo Arce relató que desde el 27 de abril de 1970 se estaba preparando el atentado. Ese día se conmemoró el primer aniversario de la muerte de Barrientos con dos misas a la misma hora en diferentes iglesias; Ovando y el Alto Mando Militar ofreció una en la Catedral de La Paz, considerada por la familia de Barrientos y sus adeptos como un insulto a su memoria. Los militares leales al exmandatario le oficiaron la suya en otra iglesia. En ese lugar, un grupo reducido de asistentes tomaron el acuerdo de atentar contra la vida de Ovando de la misma forma, que según dijeron, él ordenó que desaparecieran a Barrientos.

A ninguna de esas dos conmemoraciones asistieron los familiares del extinto mandatario, que decidieron realizar un homenaje religioso en la ciudad de Cochabamba, pero sin invitar a las autoridades gubernamentales.

Las divisiones dentro de las fuerzas armadas eran conocidas por todos los sectores de Bolivia. El 25 de septiembre

de 1970, es decir, un día antes de conmemorarse un año del golpe de Estado que lo llevó al poder, Ovando decidió poner a disposición de las fuerzas armadas el cargo de presidente de la República. Esa decisión creó una profunda división en la institución armada.

El embajador norteamericano Ernest Siracusa maldijo a los bolivianos; comentó que Bolivia es el país más inflamable de América Latina, que si no lo apagaban rápidamente, en cualquier momento las llamas podrían verse en Washington. Se hicieron públicas unas declaraciones del embajador donde afirmó que tal vez Bolivia había sido en algún momento una nación que podía sentirse orgullosa, pero ahora era una profesional en el arte de pedir limosnas, por tanto, tenía que respetar al país que se las daba o se quedaría sin ellas.

Esas declaraciones provocaron indignación en amplios círculos del país andino, incluidos los miembros de las fuerzas armadas. El periodista René Rocabado Alcócer respondió a tan grave insulto en la revista *Letras Bolivianas*; entre otras cosas escribió:

“Los bolivianos nunca fuimos, no lo somos ahora, ni lo seremos después, ‘profesionales de la mendicidad’, porque siempre hemos pagado al Gran Usurero en moneda nacional, más de lo que establecían los precios mundiales para lo que nos vendía. Los mendicantes, las gentes sin dignidad, los que usan los nombres de ‘Ed’, ‘Al’, ‘Jim’ y piensan en inglés, aunque tengan el rostro cobrizo, han sido muchos de los gobernantes que, precisamente para preservar los intereses del Gran Usurero, cargaban dentro de los créditos incluso la importación de gas lacrimógeno, cuya mitad de costo pagaba la embajada norteamericana local [...]”.

Varias fuentes bolivianas y analistas políticos consultados en nuestras investigaciones señalaron que no se puede descartar la intervención de la CIA en el fallido atentado contra el general Ovando, porque era un personaje no confiable para la agencia y la embajada de Estados Unidos en La Paz.

Los acontecimientos políticos en Bolivia se aceleraron cuando el ministro del Interior Juan Ayoroa ordenó la persecución del general Juan José Torres, acusado de conspirador. La presión popular contra esa medida obligó al Consejo de Ministros a dimitir en pleno.

La derecha se hizo más fuerte. Ovando cedió a las presiones de Washington y prometió el regreso de los capitales extranjeros, pagar a la Gulf Oil Company 71 millones de dólares como indemnización, después de que la había nacionalizado, y destituyó al general Juan José Torres, como exigía la embajada de Estados Unidos en La Paz, pero ninguna de esas claudicaciones calmaban el apetito de los norteamericanos, que cada vez exigían más.

En la madrugada del 4 de octubre el comandante del ejército, general Rogelio Miranda, desde el Gran Cuartel de Miraflores, comunicó a todo el país el fin del mandato político de las fuerzas armadas y del general Alfredo Ovando. En su lugar se autoproclamó presidente de la República.

Todo ese día las emisoras radiales dieron a conocer el comunicado donde se informaba del golpe de Estado. No obstante, el general Miranda no se atrevió a salir del Cuartel de Miraflores, pero Ovando con otros militares solicitó asilo político en la embajada de Argentina.

El general Juan José Torres se dirigió a la base aérea del Alto, para junto a un grupo de militares nacionalistas y civiles progresistas, entre los que se encontraban los coroneles Herberto Olmos Rimbaut y Rubén Sánchez Valdivia, resistir el golpe reaccionario.

Se crearon dos polos de poder: los derechistas en el Gran Cuartel de Miraflores y los nacionalistas en la base aérea. Finalmente Torres asumió el control del país y juró como presidente a las once y diez de la mañana del 7 de octubre de 1970.

## **El misterioso accidente de Eduardo Huerta**

Las conspiraciones contra el general Juan José Torres se reanudaron de inmediato y en la ciudad de La Paz se llevó a cabo una reunión secreta donde uno de los asistentes fue Mario Eduardo Huerta Lorenzetti, aquel militar de 22 años de edad que en la escuelita de La Higuera arrojó al Che con una manta y le dio de fumar.

Huerta se negó a participar en los planes de asesinar a Juan José Torres, porque creía que el general tenía razón en defender a Bolivia de la penetración norteamericana y la injerencia de la CIA. Sélich lo acusó de cobarde y lo amenazó de muerte si revelaba lo tratado en la reunión.

Le reprochó que en el primer juicio a los responsables de la fuga del *Diario del Che* a La Habana, proporcionara datos que comprometían a oficiales de las fuerzas armadas bolivianas, al gobierno de Estados Unidos y a la CIA.

En efecto, en el juicio celebrado el 19 de julio de 1968 Huerta declaró que en la mañana del 9 de octubre de 1967 trasladaron desde la Quebrada del Yuro hasta la escuelita de La Higuera a un nuevo guerrillero herido, hecho que oficialmente los militares nunca admitieron; informó además cómo asesinaron al Che y que uno de los culpables fue el agente de la CIA Félix Rodríguez.

En aquel momento esas declaraciones fueron severamente censuradas. También señaló que tenía la intención de escribir un libro para reflejar todo lo sucedido en La Higuera. Era un testigo excepcional, porque vio quiénes asesinaron al Che, al peruano Juan Pablo Chang-Navarro y al boliviano Willy Cuba; conoció las circunstancias de la muerte de Alberto Fernández Montes de Oca, *Pacho*, y podía narrar, con lujo de detalles, todo lo que aconteció en el lugar y, en especial, la participación del agente de la CIA y los militares bolivianos implicados en estos hechos.

El 9 de octubre de 1970 apareció decapitado en la carretera de La Paz a Oruro. Su muerte fue reportada por la prensa

local como “un desgraciado accidente” cuando, retornando de Oruro a La Paz, estrelló su automóvil con la parte trasera de un camión sin luces estacionado en la vía, decapitándose en una trampa mortal.

Según el doctor Alfredo Arce Carpio, verificado con otras fuentes, el asesinato lo ordenó Andrés Sélich con el apoyo de la CIA, ante el temor de que se descubriera el plan contra Juan José Torres y todo lo que sabía de los acontecimientos de La Higuera, y seleccionaron el 9 de octubre de 1970, aniversario del asesinato del Che, con el propósito de despistar a la policía si la familia no aceptaba el accidente automovilístico como la causa de la muerte y solicitaba una investigación al respecto. La intención era que las sospechas y la culpabilidad del crimen recayeran en los miembros del Ejército de Liberación Nacional de Bolivia,<sup>4</sup> lo que a la vez justificaría la intensa represión que seguiría contra ellos. Las circunstancias del crimen nunca fueron investigadas.

## Roberto *Toto* Quintanilla muere en Hamburgo

Un comando del Ejército de Liberación Nacional de Bolivia ajustició en la ciudad alemana de Hamburgo al coronel Roberto *Toto* Quintanilla, uno de los principales represores en Bolivia, agente de la CIA y culpable de torturas a guerrilleros y del asesinato del comandante Inti Peredo. Los periódicos de la época reportaron:

“Espectacular ejecución de *Toto* Quintanilla. Fue muerto cuando un comando guerrillero lo persiguió hasta el otro lado

4 Nombre que adoptó la guerrilla a partir del 25 de marzo de 1967.

del Atlántico. Era un torturador cruel. En Hamburgo, República Federal de Alemania, una linda mujer le quitó la vida”.

Otros despachos de noticias transmitieron que el hecho sucedió el 25 de noviembre de 1970, en pleno día, en el consulado boliviano de esa ciudad portuaria y que Toto Quintanilla fue uno de los jefes principales de la policía política de Bolivia, desde que Barrientos asumió el poder. Era agente de la CIA, conocido por su brutal represión, su carácter violento y la utilización de métodos bárbaros de torturas y de extrema crueldad.

Participó junto a los agentes de la CIA Félix Rodríguez, Gustavo Villoldo Sampera y Julio Gabriel García contra la guerrilla del Che y fue uno de los que ordenó cortarle las manos.

Asesinó a muchos revolucionarios bolivianos y fue condenado a muerte por el Ejército de Liberación Nacional de Bolivia. Como medida de protección y seguridad pidió su relevo, con la condición de que lo enviaran al consulado boliviano en Hamburgo, y se alejó de Bolivia con la seguridad de que estaría tranquilo en esa ciudad.

Los reportes de prensa aclaraban que tan pronto se instaló en esa ciudad no tardó en hacerlo un comando guerrillero, encabezado por una hermosa mujer nombrada Mónica Ertl, una rubia esbelta y muy agraciada, que visitaba el consulado haciéndose pasar por una estudiante alemana, deseosa de visitar Bolivia. Era hija de Hans Ertl, investigador y antropólogo alemán radicado en el país andino, donde ella nació.

Las visitas se hicieron frecuentes. Relatan que la habilidad con mezcla de ingenuidad con que actuó, terminaron de convencer a Quintanilla de que podía confiar en ella. Cuando decidió otorgarle la visa la invitó a pasar a su despacho, al parecer con proposiciones amorosas.

La prensa relató que la muchacha entró resueltamente, sin denotar ningún nerviosismo, saludó al cónsul y cuando este se disponía a extenderle la mano, extrajo velozmente de su bolso una pistola, y antes de que pudiera reaccionar le

descargó dos tiros certeros que le atravesaron el pecho. La esposa de Quintanilla corrió al escuchar los disparos.

En esos momentos vio que una mujer abandonaba el lugar, trató de detenerla por el pelo intensamente dorado, pero este no era más que una peluca que quedó en sus manos. Mientras, Mónica se introducía en un auto que la esperaba con el motor encendido.

El Ejército de Liberación Nacional de Bolivia asumió la responsabilidad del hecho, además de señalar que el coronel Roberto *Toto* Quintanilla reprimió brutalmente a los grupos de izquierda y tuvo una nefasta participación en los acontecimientos guerrilleros de 1967.

Mónica Ertl burló a la policía de la República Federal Alemana, a la CIA y a los servicios secretos bolivianos. Se afirmó que la pistola utilizada contra *Toto* Quintanilla pertenecía al editor italiano Giangiacomo Feltrinelli y que el intelectual italiano le prestó ayuda para salir de Alemania y regresar a Bolivia.

## Asesinan en Argentina al general Juan José Torres

El 22 de agosto de 1971 el general Juan José Torres fue derrocado por un cruento golpe militar, encabezado por el coronel Hugo Bánzer Suárez; decenas de personas que apoyaban los cambios revolucionarios en Bolivia murieron o fueron ejecutadas, entre ellas, el hijo del coronel Rubén Sánchez.

Según reportes de la Asamblea de Derechos Humanos, alrededor de 200 personas murieron, 76 desaparecieron y se crearon campos de concentración con centenares de detenidos. Cálculos conservadores situaron la cifra en 30 000 exiliados.

El general Torres solicitó asilo político en Perú y luego se estableció en Chile, donde fue objeto de un atentado terrorista del cual salió ileso.

Dos años después se trasladó a Argentina y estableció su residencia en un céntrico apartamento de la ciudad de Buenos Aires. El 3 de junio de 1976, al salir de su casa, cuatro individuos que lo esperaban a unos metros de distancia, con el motor del auto encendido, lo introdujeron por la fuerza y partieron velozmente con rumbo desconocido.

Al día siguiente su cadáver fue encontrado bajo un puente de una carretera en la localidad de Giles, a unos 100 kilómetros de Buenos Aires. Estaba acribillado a balazos y tirado de bruces con las manos atadas con cuerdas y los ojos vendados.

Un campesino, que se encontraba a cierta distancia del lugar, vio cuando cuatro hombres lo sacaron de un automóvil estacionado a un lado de la carretera, lo condujeron bajo el puente y le dispararon tres tiros en la cabeza. Luego, con tranquilidad, volvieron al auto y partieron de regreso rumbo a Buenos Aires.

La cantidad de disparos no se contabilizaron y los culpables nunca aparecieron. Un tiempo después la prensa, al referirse a los posibles autores del crimen, aseguró: “Los asesinos son gente a sueldo de organismos represivos como la CIA norteamericana y que cuentan con la más segura impunidad, ya que hasta ahora ninguno de sus miembros ha caído en manos de la policía [...]”.

Un comentario de prensa destacó que la trágica muerte del expresidente Torres fue decidida seguramente por los tenebrosos hombres de la CIA debido a las posiciones radicales de izquierda que había tomado cuando fue presidente en Bolivia, expulsando a los cuerpos de paz norteamericanos y encabezando un movimiento de izquierda que dejó huellas en el pueblo boliviano.

Cuando la población se preparaba para rendirle un masivo homenaje, la Secretaría de Prensa e Informaciones de la Presidencia de la República informó que el gabinete se

había reunido a las once y media de la noche del sábado 5 de agosto para dar a la publicidad un comunicado, en el cual no se autorizaba el traslado de sus restos a Bolivia.

Una parte del comunicado expresa: “El Consejo de Ministros, tras detenido análisis de la situación, y en consideración a los informes que cursan en el Ministerio del Interior, resolvió suspender la repatriación de los restos del extinto Presidente de la República”.

Las protestas estudiantiles se desataron y el gobierno decidió clausurar la Universidad de La Paz, junto a otras del país. También se vieron obligados a cancelar el tradicional desfile del 6 de agosto. Las fuerzas armadas se acuartelaron ante el temor de la repulsa popular por el crimen. Los mineros decretaron una huelga general e indefinida.

Ante la negativa del gobierno boliviano, el presidente de México Luis Echeverría Álvarez le ofreció a Emma Obleas, viuda de Torres, que podía llevar los restos del general para Ciudad México y darle sepultura, ofrecimiento que fue aceptado.

Los golpes de Estado de carácter militar en América Latina son fraguados generalmente por los representantes del gobierno de Estados Unidos y la CIA en cada uno de esos países.

En Bolivia, los principales implicados en el asesinato del Che estaban envueltos en esos acontecimientos desde 1964 cuando derrocaron al doctor Víctor Paz Estensoro y usurparon el poder. Se daba el caso sorprendente, que cuando se cumplió el 150 aniversario de la independencia se habían producido más de 150 golpes de Estado de carácter militar.

El ejecutado contra Torres no fue uno más en la larga lista, pues la crueldad y violencia alcanzaron niveles nunca vistos en el país y muchos de los asesinados fueron de forma selectiva, incluyendo importantes líderes políticos, obreros o estudiantiles, intelectuales, artistas, periodistas y sacerdotes comprometidos con los pobres.

## **Final del coronel Andrés Sélich**

El coronel Andrés Sélich fue uno de los organizadores del golpe de Estado contra Torres, que llevó al poder al general Hugo Bánzer Suárez. Sélich asumió el Ministerio del Interior y pronto comenzó a conspirar para tomar la presidencia del país.

El general Bánzer tuvo sospechas de sus aprestos golpistas y lo nombró embajador en el Paraguay, con el fin de alejarlo del país y disminuir sus influencias. En su lugar designó al doctor Alfredo Arce Carpio como ministro del Interior.

En Asunción, Sélich continuó los trajines conspirativos. El resentimiento y el odio hacia Bánzer acentuó sus intentos golpistas y preparó un atentado contra el general en ocasión de una visita que este tenía prevista a la capital paraguaya; pero los servicios secretos bolivianos conocieron del plan y tomaron drásticas medidas, entre ellas, lo destituyeron como embajador.

A principios de mayo de 1973 Sélich ingresó clandestinamente a Bolivia con el propósito de ultimar los detalles del golpe de Estado y del atentado a Bánzer. El ministro del Interior, doctor Alfredo Arce Carpio, fue debidamente informado y ordenó detenerlo.

Un grupo operativo lo internó en la residencia particular del ministro del Interior y durante el interrogatorio fue golpeado tan brutalmente que murió minutos después. Fue un escándalo político que obligó al doctor Arce Carpio a renunciar a su cargo y asumir la responsabilidad del crimen.

El informe oficial de la muerte de Sélich, entregado a la prensa por el ministro de Información Jaime Caballero Tamayo, dice textualmente:

“Sélich y otros compañeros fueron detenidos sin registrarse ningún hecho de sangre. Pero cuando fue conducido al Ministerio del Interior, en la avenida Arce del barrio de Sopocachi, Sélich trató de fugarse, perdiendo el equilibrio y

rodando por las gradas desde el segundo piso. Un golpe en la cabeza resultó fatal para el ex Ministro del Interior, según se comprobó posteriormente a través del examen médico”.

Estas declaraciones no fueron creídas en los círculos militares donde se encontraban amigos y compañeros de Sélich, los cuales comenzaron a presionar para que se aclarara el hecho. Entretanto, la prensa boliviana seguía divulgando ampliamente los sucesos. El periódico *Última Hora*, de fecha 18 de mayo de 1973, reportó:

“Ministro Arce en actitud sin precedentes. “LA VERDAD: NUEVO ESTILO EN LA POLÍTICA BOLIVIANA.

”Al promediar la media noche y en torno a unos treinta periodistas de órganos locales y agencias del exterior, el ministro Alfredo Arce, acompañado del titular de información, Jaime Caballero Tamayo, reveló, en acto sin precedentes en nuestra historia política, la verdad de lo sucedido en torno a la muerte del coronel Andrés Sélich.

”Los periodistas habían sido llamados a horas 10 y 30 de la noche al Despacho del Ministro y pocos minutos antes, los directores de los principales periódicos fueron convocados a la residencia del presidente Bánzer donde departieron con el Primer Mandatario, quien les pidió que se tratara con ponderación y seriedad la información que iba a proporcionar poco tiempo después el titular del Interior.

”Al entrar al despacho del ministro Arce, los reporteros encontraron en su rostro las huellas de la fatiga y la tensión que había padecido en esos días. Sin embargo, con voz pausada y segura, sobreponiéndose a la emoción que sin duda sentía, el ministro Arce ofreció la versión final de los hechos.

”Según esta el ex ministro Sélich habría muerto como consecuencia de ‘un solo puñete’ que le habría propinado en el costado derecho uno de los tres agentes a quienes se habría encomendado su interrogatorio y el despacho noticioso añadió:

”Visiblemente compungido, el Dr. Arce recordó su comparecencia del martes pasado ante la prensa en cuya oportunidad afirmó que el deceso del coronel Sélich se había debido a una caída accidental en las escaleras de una casa de Calacoto, donde parece funciona una dependencia del Ministerio del Interior de la cual hasta ese momento nadie tenía noticias. En esa oportunidad el Ministro asumió la responsabilidad por el desgraciado accidente que le costó la vida al coronel Sélich y subrayó el propósito del Gobierno de gobernar solo con la ley y la verdad en la mano.

”En su reunión de anoche con los periodistas de La Paz relató cómo al ser informado de la detención de Sélich había ordenado a tres agentes: Mario Zambrano Morales, Carlos Betancourt Pacelly y Juan Cassis Quiroga, que lo trasladaran a su propio domicilio y que luego después de un tiempo prudencial lo trasladaron a la dependencia de Calacoto, orden esta última que no habría llegado a ser cumplida.

”Subrayando el carácter fortuito del lamentable hecho, el Ministro dijo: ‘Señores periodistas, como ustedes comprenderán, ninguna persona, menos un Ministro del Interior, envía a su casa a otra persona para que sea maltratada, peor aún victimada’.

”Reveló cómo, luego de haber impartido instrucciones para el traslado e interrogatorio del detenido, se dirigió a su despacho donde fue informado por teléfono de que ‘a raíz de un acto provocado por el estado de crisis nerviosa en que se encontraba el coronel Sélich el ex-ministro había perdido el conocimiento’.

”Sin embargo, considerando el propio Ministro que es además un hombre de leyes, que la verdad que se le había ofrecido por sus subalternos estaba lejos de ser satisfactoria, decidió profundizar la investigación habiendo obtenido de los tres agentes la confesión según la cual, la muerte del Coronel fue ocasionada por golpes que le propinaron sus interrogadores.

”El Ministro declaró no estar del todo satisfecho con esta versión puesto que no explica la fractura de las costillas,

añadiendo que ‘es preciso puntualizar que la causa real del fallecimiento debe estar en la fragilidad del hígado en avanzado estado de cirrosis’ [...]”.

Anunció luego que los tres agentes responsables serían pasados a la justicia ordinaria para establecer las responsabilidades y sanciones.

Se afirmó que Andrés Sélich, además de la actitud violenta durante los acontecimientos de La Higuera y el trato cruel que le dio al Guerrillero Heroico, fue uno de los artífices de la política represiva en Bolivia a partir del golpe de Estado contra el general Juan José Torres.

Fue acusado de ser el responsable directo de la masacre en la Universidad de Santa Cruz y de la muerte de campesinos en ese departamento, y que junto a los agentes de la CIA y asesores norteamericanos organizó una verdadera maquinaria criminal, que lo trituró a él mismo.

## **Asesinan en París al general Joaquín Zenteno Anaya**

Entre los militares que protestaron enérgicamente por la forma y circunstancias del crimen del coronel Andrés Sélich se encontraba el general Joaquín Zenteno Anaya, que, por discrepancias con la cúpula gobernante en Bolivia, lo sacaron del país al nombrarlo embajador de Bolivia ante el gobierno de Francia.

Se aseguró que Zenteno Anaya, junto con Andrés Sélich y otros militares, estaban implicados en la intentona golpista. El 11 de mayo de 1976 a Zenteno Anaya lo ultimaron a tiros en la capital francesa. La prensa boliviana dio la noticia de la siguiente forma:

“El trágico atentado que cobró la vida de uno de los jefes militares más distinguidos y sobresalientes del ejército bo-

liviano, fue perpetrado cuando el sol de mediodía bañaba las orillas del caudaloso río Sena que atraviesa la Ciudad Luz. ¿Quién pudiera pensar que a pleno sol del día se segaría una vida ilustre con la facilidad con que se da muerte a cualquier insecto?”

Y continúa la nota de prensa: “La Embajada de Bolivia en París está situada en la Avenida Klebert (Avenida Kléber), muy cerca del Arco del Triunfo. Se trata de una de las grandes avenidas adornadas por amplios jardines y parques hermosísimos. El tránsito es intenso casi durante todo el día. En sus inmediaciones hay numerosos accesos a la red subterránea de ferrocarriles que corren en todas direcciones, transportando a miles y miles de pasajeros. Confundido entre las muchedumbres de transeúntes, aguardaba un hombre joven tocado con una boina negra, de andar ágil y barba espesa, según describieron algunos testigos presenciales [...].

”El general Zenteno Anaya, era vigilado minuto a minuto [...] Todo estaría planificado a la perfección, sin pérdida de ningún detalle [...].

”En el preciso instante en que salió de su despacho y se dirigía a su automóvil y sacando las llaves del mismo para abordarlo, se le aproximó con toda tranquilidad un hombre de las características descritas líneas arriba, extrajo de sus ropas un arma de fuego y actuó con la velocidad de un rayo, descargando el arma homicida sobre el cuerpo del embajador [...]”.

“La policía parisiense se movilizó de inmediato y bajo el acicate de la enérgica reclamación de las autoridades bolivianas, procedió a una exhaustiva investigación del crimen. Los expertos manifestaron que él, o los autores del atentado, actuaron como profesionales, sin dejar rastros capaces de orientar las pesquisas. Otro de los detalles que destacaron dichos especialistas fue la desaparición casi instantánea de los agresores, aunque no utilizaron ningún vehículo, ya que desaparecieron en la estación del metro [...]”.

El único elemento que pudo obtener la policía francesa fue una llamada telefónica de un hombre que hablaba per-

fectamente el francés y comunicó al servicio taquigráfico de la policía de París que el ajusticiamiento lo realizaron las “Brigadas Internacionales Che Guevara”.

Según fuentes de la policía francesa, el hombre dijo que habían dado muerte al embajador de Bolivia en París por ser el responsable del asesinato del Che Guevara, bombardear con tanques la Universidad de La Paz en 1971 y defender ante las autoridades francesas las razones por las cuales gozaba de libertad en Bolivia el verdugo nazi-fascista Klaus Barbie, jefe de la Gestapo en Lyon, Francia.

Sin embargo, los hijos del general Zenteno Anaya nos afirmaron que el móvil de su muerte obedeció a pugnas internas dentro del ejército boliviano, por rivalidades y ambiciones de poder, y que fueron esos propios militares los que ordenaron su eliminación física; concretamente acusaban al general Hugo Bánzer como el máximo responsable del crimen.

Ellos indicaron que Zenteno Anaya había enviado una carta privada criticando a los principales gobernantes bolivianos, a quienes acusaba de varios delitos, a la vez informaba de su disposición de viajar a Bolivia para, directa y personalmente, presentar las pruebas que poseía y la respuesta fue asesinarlo. La verdad no se aclaró nunca y los autores no aparecieron.

## Testimonio de Gary Prado

La ola de muertes misteriosas, crímenes, asesinatos, amenazas y chantajes, puede explicar por qué algunos mantuvieron una actitud tan apegada a la versión oficial, que les limitó la credibilidad. Sus criterios se presentaron tan contrarios a la verdad histórica que en ocasiones, con documentos y expuesta objetivamente y hasta comprobada por los hechos, fueron negadas.

Muchos mantuvieron el anonimato por espíritu de conservación, por temor a la CIA, al gobierno de Estados Unidos, la protección de la vida o el desarrollo social de la familia. Ellos sabían que se exponían a que los norteamericanos los invalidaran a viajar a Estados Unidos, ocupar cargos políticos o administrativos, o dejar de ser consideradas como personas de confianza para los intereses norteamericanos.

Roberto Porfiri, estudioso de la obra del Che en Italia, nos envió una carta donde refiere unas declaraciones del general Gary Prado, aparecidas en un documental de Romano Scavolini, donde a una pregunta acerca del asesinato del Che, este respondió: “Cuando regresé a La Higuera estaba junto al capitán Torrelio, comandante de otra compañía. Se acercó a mí el mayor Ayoroa, comandante del Batallón diciéndome: ‘Han asesinado al Che’.

”La noticia me dejó sin aliento. Ninguno esperaba una cosa de ese tipo, porque se trataba de la primera vez. Fue una decisión tomada por el presidente de la República y del Alto Mando de las fuerzas armadas”.

Iguales declaraciones se han repetido una y otra vez, por varios medios informativos. Según ellas, fue una decisión boliviana y el gobierno de Estados Unidos, la CIA y el embajador norteamericano en La Paz no intervinieron en tan delicado y grave crimen. Algunos hasta aseguraban que se oponían a ella, para llevarlo a una base militar en Panamá e interrogarlo y presentarlo como prisionero en la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU).

Con relación al porqué el general Gary Prado mantiene esa versión, es una respuesta que solo a él corresponde dar. Lo conocemos personalmente y podemos afirmar que es un militar considerado institucional, hijo del general Julio Prado, quien fuera embajador de Bolivia en Italia. Su padre fue una persona muy reconocida y respetada, incluso varias instituciones llevan su nombre, entre ellas la terminal de ómnibus de Santa Cruz de la Sierra.

En varias entrevistas con el general Prado, en especial la sostenida el 23 de abril de 1983 en su residencia de la

ciudad de Santa Cruz de la Sierra, nos dimos cuenta de esa formación, apegada estrictamente a las normas militares y su formación en los cuerpos armados.

Él contó que desde niño acompañó a su padre por los distintos destinos militares. Ingresó en el Colegio Militar en 1953, cuando se reabrió esa institución después de la Revolución del 9 de abril de 1952, que dio inicio a una nueva era dentro de la institución armada.

Terminó sus estudios en 1958 y trabajó cuatro años como profesor, donde obtuvo los grados de capitán y fue enviado a Santa Cruz de la Sierra. En 1962 recibió un curso impartido por las boinas verdes de Estados Unidos.

Durante la etapa de la guerrilla integró el destacamento formado por los asesores norteamericanos, llegados especialmente desde Vietnam, en el antiguo central azucarero La Esperanza, a unos 30 kilómetros de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra.

Después de las guerrillas, Gary Prado pasó una escuela del Estado Mayor en Brasil, donde fue víctima de un misterioso atentado del que salió ileso. Fue miembro del Estado Mayor de las IV y V divisiones como jefe de sección y comandante del Regimiento Tarapacá.

En 1978 fue ministro de Planeamiento y coordinador del gabinete del general David Padilla Arancibia. En 1981 fue designado comandante de la VIII División con sede en Santa Cruz de la Sierra.

Ese año fue víctima de un raro accidente. Mientras negociaba con el jefe de un grupo derechista que tomó por la fuerza las oficinas de los campos petroleros de Tita, un francotirador del ejército disparó, pero erró el tiro y este impactó contra el general Prado, afectándole la columna vertebral. Fue trasladado a Estados Unidos para la atención médica, pero quedó inválido de por vida, lo que le obligó a permanecer en una silla de ruedas. En 1983 volvió al frente de la VIII División.

El primer encuentro con él fue posible mediante las gestiones de un amigo en común, el doctor Marcial Tamayo,

quien fuera alto funcionario diplomático boliviano en Naciones Unidas y ministro de Relaciones Exteriores durante nuestra estancia en Bolivia. Marcial nos había informado que Prado conservaba el reloj del Che. Su amistad con el general fue decisiva para esa entrevista.

En los diferentes encuentros, Prado nunca se separó de las versiones oficiales, esto explicaría por qué mantuvo hasta el final de que el Che fue incinerado y que la decisión del asesinato fue del Alto Mando Militar boliviano.

En una de las entrevistas, con relación al destino del cadáver del Che, dijo textualmente: “Fue trasladado a Vallegrande. De La Higuera fue llevado a Vallegrande en un helicóptero, no tengo ninguna evidencia de lo que sucedió en ese lugar, yo no estaba en Vallegrande, pero tengo entendido de que el cadáver fue incinerado. Creo que le echaron gasolina por varios días, esa fue la versión que se dio”. Le preguntamos si creía en ella y respondió: “Creo en esa versión”.

Según su testimonio, estuvo en el teatro de operaciones en los alrededores de La Higuera cuando asesinaron al Che, y fue el mayor Miguel Ayoroa quien le comunicó la decisión de asesinarlo y que se había cumplido la orden. La información de Gary Prado es la que le transmitió otro oficial, que a su vez la recibió del agente de la CIA Félix Rodríguez.

Esa fue la versión oficial de las fuerzas armadas; hay que recordar que cuando escribió su libro *La guerrilla inmolada* era el comandante de la VIII División, y la mantuvo en su libro. Leyendo con cuidado el mismo, uno se puede percatar de que fue respetuoso y objetivo hasta donde le podía permitir su condición de militar en servicio. Tampoco era su primer libro, pues escribió uno titulado: *Poder y fuerzas armadas*.

Gary Prado permaneció en la zona de La Higuera unos 20 días. No fue testigo de lo que pasó en Vallegrande, en La Paz y Washington. En esas ciudades estaban otros con acceso a valiosas informaciones.

## Conversaciones con el doctor Walter Guevara Arce

En la capital de Estados Unidos se encontraba el doctor Walter Guevara Arce, ministro de Relaciones Exteriores de Barrientos. Fue allí donde precisamente se tomó la decisión de asesinar al comandante Ernesto Che Guevara y así lo informó, tanto cuando lo entrevistamos en Caracas, donde desempeñaba el cargo de embajador de Bolivia ante el gobierno venezolano, como el 26 de mayo de 1983 en La Paz.

Con el doctor Guevara Arce sostuvimos varios encuentros. Existía el interés de alquilar su residencia de la avenida Arequipa del barrio de La Florida, uno de los exclusivos de la ciudad de La Paz, para instalar la sede de la embajada cubana en Bolivia, tal como se acordó. En una de esas ocasiones, acompañado de Manuel Basabe, alto funcionario de la embajada cubana en Bolivia, retomamos la conversación de Venezuela.

Guevara Arce gozaba de credibilidad y autoridad moral, fue fundador del Movimiento Nacionalista Revolucionario y uno de los cuatro líderes históricos de la Revolución del 9 de abril de 1952, exministro de Relaciones Exteriores y del Interior, expresidente del país, diputado, senador, embajador y miembro de varias organizaciones nacionales e internacionales.

A través de nuestras conversaciones conocimos que nació en Cochabamba y participó en la Guerra del Chaco, donde perdió en combate a un hermano. Se graduó de abogado en la Universidad de La Paz y disfrutó de una beca en la ciudad norteamericana de Chicago.

En 1956, por diferentes contradicciones en la cúpula dirigente de la Revolución, lo designaron embajador en Francia. En 1960 lo promovieron con igual rango en las Naciones Unidas hasta 1964 en que el general René Barrientos lo designó ministro de Relaciones Exteriores.

Con relación al testimonio sobre la decisión del asesinato del Che, parte del cual publicamos con su expresa autorización y revisión en la primera edición del libro *La CIA contra el Che*, no dejaba ninguna duda, interpretando el lenguaje diplomático que utilizó. En este libro publicaremos la entrevista casi completa. El doctor Guevara Arce dijo:

“Yo fui de visita al Paraguay, era agosto de 1967, de vuelta hice escala en Camiri, una zona donde estaban operando las guerrillas; el comandante de división Luis Antonio Reque Terán me fue a recibir al aeropuerto y me llevó a su despacho, me mostró varias fotos de los guerrilleros que habían encontrado en unas cuevas. En una de las fotos, el Che era perfectamente identificable.

”Cuando regresé a La Paz, hablé sobre este particular con Barrientos y le sugerí que podíamos presentar esas fotos en una reunión de la OEA (Organización de Estados Americanos), que se estaba convocando en la capital norteamericana. Barrientos era un hombre de poca cultura, pero muy vivo, muy hábil, muy astuto, se dio cuenta de la importancia y de poder obtener más ayuda del gobierno de Estados Unidos y de otros países de la región y ordenó que me proporcionaran un juego de las fotos y que viajara con ellas a Washington y acusara al gobierno cubano en la OEA y denunciara la presencia del Che. Me acompañó un oficial de las fuerzas armadas.

”Presenté el problema de las guerrillas en Bolivia en el seno de la reunión de la OEA, hablé de la presencia del Che, de combatientes de otros países, europeos, peruanos, chinos, vietnamitas y desde luego dirigidos por cubanos al frente del cual se encontraba el comandante Che Guevara, que fue lo que me explicó Reque Terán y me orientó Barrientos. Todo esto alarmó mucho a los norteamericanos y a los representantes de otros países. Para la proyección de las fotos se cerraron las puertas y ventanas.

”Durante esos días en que se desarrollaba la reunión cayó prisionero el Che, esto podría explicar por qué la decisión de eliminarlo físicamente fue de forma inmediata. Cuando

conocí las intenciones de los norteamericanos de matar al Che, me alarmé y en las primeras horas de la mañana del 9, llamé por teléfono a Barrientos para que no se fuera a cometer bajo ninguna circunstancia ese grave error político, como les conté en Caracas”.

Sobre esta conversación, el excanciller expresó: “Cuando circuló la noticia de que el Che cayó prisionero, llamé por teléfono a Barrientos y le dije: ‘Me parece vital que se conserve la vida del Che Guevara. Es necesario que en este sentido no se cometa ningún error, porque si así fuera, vamos a levantar una mala imagen que no la va a destruir nadie, en ninguna parte del mundo. En cambio, si usted lo mantiene preso en La Paz, cierto tiempo, el que sea necesario, será más conveniente, porque la gente se pierde cuando están en las cárceles, pasa el tiempo y después se olvidan’.

”La respuesta fue inmediata, él me dijo: ‘Lamento mucho doctor, su llamada ha llegado tarde. El Che Guevara ha muerto en combate’. Esa fue la respuesta.

”Lo sentí profundamente, no solo por el hombre, sus características, las similitudes de apellido, sino porque me pareció un error político muy serio y me sigue pareciendo un error político muy serio, en el cual hubo muchas influencias externas, para que se cometiera este error.

”Yo estuve algo más de una semana en Washington y comencé a percibir una gran cantidad de hechos como consecuencia de la muerte del Che. El Che cayó herido, fue tomado preso. Estuvo toda la noche del día 8 de octubre. Vino la noticia a La Paz y más allá también. El suboficial disparó, cosa trágica y absurda.

”En todo este absurdo se jugaron fuerzas exteriores muy graves, para qué darle más vuelta a la cuestión.

”Si no median esos factores externos, el Che no hubiera sido asesinado. Esos asuntos no fueron tratados por las vías diplomáticas, ni militares, fue algo directo entre el presidente Barrientos y el embajador norteamericano [...]”.

El doctor Guevara Arce al despedirse dijo que volvería a Caracas, pero entre agosto y septiembre regresaría a La Paz

y estaría hasta diciembre. Nos solicitó un libro sobre la historia latinoamericana, de varios profesores, titulado: *Crónicas latinoamericanas*; indicó que los autores lo hacen aparecer como derechista y reaccionario, porque critica a la izquierda boliviana. Hizo un análisis al respecto, para concluir con muy malas opiniones de los que él denominó llamados izquierdistas. Dijo que quería retomar esos temas.

Volvimos a encontrarnos varias veces, incluso, cuando fue operado lo visitamos en la clínica Isabel La Católica y le llevamos unas manzanas de regalo, hecho que le sorprendió, porque expresó que no era costumbre en Bolivia. Varias veces le preguntamos si todas las fotos que llevó a la capital norteamericana ya eran conocidas y respondió invariablemente que no, prometió buscarlas y entregarnos una copia de cada una. Después mantuvimos relaciones personales con su hijo Walter y llegamos a establecer una buena amistad.

Sin embargo, el testimonio del general Manuel Cárdenas Mallo, jefe del Departamento III (Operaciones) del Alto Mando Militar y quien fuera uno de los altos militares que estuvo presente en la reunión con Barrientos, donde se informó sobre la decisión de asesinar al Che, dio otros elementos.

En una de las ocasiones en que lo entrevistamos relató: “Toda la documentación encontrada en las cuevas la mandaron a Estados Unidos para su evaluación y análisis. Yo fui su portador, viajé acompañado de un mayor de apellido Quink, de la misión militar de Estados Unidos en Bolivia, viajamos bajo la protección de un oficial de la CIA, desde La Paz a Miami y desde allí a Washington, nos dirigimos a una oficina del Pentágono y entregamos la documentación.

”Al día siguiente acudí a una reunión con un grupo de especialistas de la CIA, algunos de ellos de origen cubano, a quienes hice una exposición de los acontecimientos guerrilleros en Bolivia [...]”.

## Regresa a Cuba el reloj del Che

El nivel de relaciones con el general Gary Prado nos permitió solicitarle una entrevista privada con la finalidad de obtener su testimonio sobre los acontecimientos guerrilleros. Sostuvimos varios encuentros, tanto en la sede del Comando Militar como en su residencia particular.

A través de esas conversaciones pudimos conocer hechos y circunstancias de los acontecimientos, especialmente los ocurridos en la zona de la Quebrada del Yuro y La Higuera, incluso nos confeccionó un croquis o mapa del combate y nos permitió viajar a Vallegrande en un *jeep* del ejército, circunstancias que le agradecemos sinceramente.

En sucesivas visitas su trato siempre fue respetuoso y cordial. Nos permitió los encuentros con Leonor Sejas Sierra, viuda del general Joaquín Zenteno Anaya, con el coronel Miguel Ayoroa, con otros militares y calmó los ánimos del general Arnaldo Saucedo Parada, quien fuera jefe de la Inteligencia Militar de la VIII División que operaba en Vallegrande en 1967.

El encuentro con Saucedo Parada no estuvo planificado; Mario Chávez, un permanente colaborador en nuestro interés investigativo, al pasar frente a su residencia, el 15 de julio de 1984, observó que se encontraba estacionado el auto del general, lo visitó y este amablemente aceptó recibirnos como periodistas cubanos.

Habló aportando muchos elementos, especialmente del papel de los agentes de la CIA y lo sucedido en Vallegrande. Manifestó con cierto resentimiento y veladas críticas que el coronel Joaquín Zenteno Anaya lo hizo bajar del helicóptero que partía para La Higuera en la mañana del 9 de octubre, ante las exigencias del agente de la CIA Félix Ramos.

Expresó que el coronel Zenteno en ocasiones tenía un carácter dócil frente a los agentes de la CIA y le reclamó el hecho de que aceptar las exigencias de Ramos y darle prio-

ridad sobre él, que era el jefe de la Inteligencia de la división, era un acto de sometimiento y de indelicadeza.

Le recomendó que no podía subordinarse de esa forma, que esos agentes de la CIA prestaban valiosa ayuda y eso era correcto y justo, pero no podían ordenar y mucho menos de la forma en que lo hacían, incluso delante de otros oficiales, porque dañaba la autoridad de Zenteno.

Su entrevista resultó muy ilustrativa y valiosa. Fue categórico al afirmar que el Che no fue incinerado y estaba enterrado en Vallegrande en una zanja que un tractor cavó para los demás guerrilleros.

Le solicitamos visitarlo nuevamente para tomar su testimonio. Cuando se enteró de que vivíamos en La Habana y no en Miami, como al parecer creyó desde el inicio, su rostro cambió y dio la sensación de que repentinamente sufría una aguda enfermedad. Tuvimos que ayudarlo a sentarse, todo su cuerpo temblaba y sudaba copiosamente, a pesar de que era invierno y hacía mucho frío. Fue necesario echarle fresco con un abanico y buscar urgentemente un vaso de agua. Dio la sensación de que se había encontrado de pronto con la muerte.

Hubo que llamar a su esposa, la señora Mimi Montaya, que aprovechando nuestra presencia visitaba a una amiga. Finalmente ella llegó, le suministró los medicamentos y el general se sintió mejor. Nos agradeció sinceramente la asistencia que le prestamos y de igual forma su esposa.

El 30 de octubre de 1984, en una entrevista con Gary Prado, este nos comunicó que Saucedo Parada personalmente le informó de nuestra visita, pero que no deseaba volvernos a ver ni que daría su testimonio, que prefería escribirlo directamente y le solicitó protección militar, alegando que se sentía amenazado de muerte.

Prado estimó como muy difícil que Saucedo pudiera concluir el libro que se proponía, pues estaba enfermo y había perdido algunas facultades. Nos recomendó no insistir en la solicitud de entrevistarle, porque era poco flexible y no daría el testimonio. Nosotros consideramos válidas sus

recomendaciones y no intentamos volverlo a ver. Sin embargo, Saucedo Parada pudo concluir su libro testimonio, en el cual relató muchos de los elementos que nos contó.

Tal como nos había informado Marcial Tamayo, el general Gary Prado conservaba el reloj del Che y después de varios encuentros y conversaciones, decidió entregarlo para que lo hiciéramos llegar a Cuba. El encuentro se produjo a mediados de junio de 1985, la partida de Santa Cruz de la Sierra, con aquella carga emocional intensa, estuvo llena de inquietudes. Más de dos horas de espera para abordar el avión del Lloyd Aéreo Boliviano hacia La Paz, con un intenso frío que aumentó con la llegada de la noche. Media hora dentro de la nave, sin que los pilotos recibieran la orden de despegue ni informar las causas.

Los pasajeros muy enojados hacían reclamaciones, nosotros preocupados, pensábamos que la demora tenía que ver con aquel objeto histórico y valioso que nos acompañaba.

A las nueve y media de la noche la nave comenzó a rodar por la pista y alzó vuelo. Al llegar a La Paz conocimos que fuertes nevadas mantuvieron las instalaciones cerradas al tráfico aéreo por varias horas. Allí nos esperaba el funcionario diplomático cubano Francisco García Madrigal, que fue el encargado de trasladar aquel símbolo de heroísmo a La Habana y confeccionar el informe correspondiente.

El reloj del comandante Ernesto Guevara regresaba a Cuba definitivamente. Años después, en una de las visitas de Gary Prado a Miami, hizo declaraciones y habló de que mantuvo el reloj del Che hasta que lo envió a Cuba.

## **Detención del italiano Feltrinelli**

Durante el juicio al francés Régis Debray llegó a La Paz el editor Giangiacomo Feltrinelli, millonario italiano propietario de la Editorial Feltrinelli, una de las más importantes

de su país y de Europa, dueño de una biblioteca especializada sobre el movimiento obrero internacional, considerada como una de las más completas del mundo, con documentos de gran valor histórico y únicos en su clase. Era ampliamente conocido en los círculos de la alta sociedad italiana, porque su figura aparecía frecuentemente en las principales revistas donde, como *hobby*, presentaba las corbatas de moda. El editor, al enterarse del juicio contra Régis Debray, decidió viajar a Bolivia junto a su compañera Sibilla Melega.

Cuando la pareja Feltrinelli solicitó al consulado boliviano en Milán la tarjeta de entrada al país, el cónsul Bruno Vailati comunicó la petición porque se trataba de una personalidad muy prestigiosa. La Editorial Feltrinelli estaba especializada en temas del Tercer Mundo, publicaba frecuentemente discursos de Fidel Castro, Ernesto Che Guevara y diversos materiales sobre la Revolución Cubana. Tenía representaciones o sucursales en diferentes ciudades europeas y en Nueva York, y proyectaba abrir otras en Suramérica. A su alrededor se aglutinaba un grupo de brillantes especialistas en materias sociales, políticas y técnicas.

A pesar del prestigio de esta figura, la estación CIA en La Paz comunicó al Ministerio del Interior de Bolivia que Feltrinelli era un elemento peligroso, comunista internacional, editor de izquierda, simpatizante del Partido Comunista Italiano, de Fidel Castro y el Che Guevara; que en el pasaporte poseía visas de cortesía de los países socialistas. La CIA afirmó que era un enlace guerrillero, por eso desde que llegó a La Paz, procedente de Lima, el 8 de agosto de 1967, los servicios de Inteligencia iniciaron su control.

Mientras esperaba a su compañera, que previamente viajó a Ecuador y tenía previsto llegar a Bolivia una semana después, se hospedó en la habitación 311 del hotel La Paz. Durante esta espera, recorrió la ciudad, visitó algunas personas, se entrevistó con otras y acudió a una cita con Humberto Vázquez Viaña, hermano del guerrillero Jorge Vázquez, quien

le prometió unas fotos y varias informaciones sobre la forma en que lo asesinaron.

Más tarde, sostuvo un encuentro con el coronel boliviano Carlos Vargas Velarde, quien le ofreció entregarle documentos probatorios sobre la intervención de la CIA en Bolivia, la cual pensaba introducir, desde Miami, a varios mercenarios de origen cubano para presentarlos ante la opinión pública como guerrilleros del Che hechos prisioneros por los militares bolivianos, con el propósito de desatar una gran provocación contra la Revolución Cubana.

El coronel le explicó que dentro de los planes de la CIA estaba la organización de varios grupos integrados por militares, policías, agentes a sus servicios y miembros de la DIC (Dirección de Investigaciones Criminales), asesorados por contrarrevolucionarios de origen cubano que tenían como misión cometer actos vandálicos contra la población civil de la zona donde operaba la guerrilla, para atribuirles esos crímenes al Che y sus combatientes.

Feltrinelli también se entrevistó con un francés-argentino nombrado René Mayer quien, en nombre del coronel Luis Antonio Reque Terán, le entregaría valiosos documentos vinculados con las guerrillas a cambio de una importante suma de dinero. Mayer le dio dos direcciones por si aceptaba la oferta.

La CIA orientó a su agente George Andrew Roth, un periodista anglochileno, que se entrevistara con Feltrinelli y le ofreciera varios escritos con el propósito de comprometerlo y armar una provocación contra el editor italiano.

El 18 de agosto a las cinco y treinta de la tarde se presentaron dos individuos en la habitación que ocupaba, se identificaron como miembros de la DIC y le pidieron que los acompañara. Él solicitó que le permitieran recoger sus cigarrillos, circunstancia que aprovechó para indicarle a Sibilla Melega que se dirigiera de inmediato a la embajada italiana y comunicara lo sucedido. Ella, además, visitó a varios periodistas alojados en el hotel Copacabana y les informó la detención.

Lo condujeron al Ministerio del Interior, lo sometieron a interrogatorios de dos horas de duración, aproximadamente; después lo trasladaron para las oficinas centrales de la DIC y, por último, lo llevaron para la cárcel.

En la prisión se encontró a varios prisioneros, entre ellos, al dirigente minero boliviano Filemón Escóbar, y conoció cómo la CIA, en contubernio con el Ministerio del Interior boliviano, quiso comprar por 6 000 dólares al líder minero Federico Escóbar, a quien asesinaron por amenazar con denunciar a la agencia.

Feltrinelli se interesó vivamente por este hecho. Un prisionero se comprometió a enviarle un manuscrito donde le revelaría todo lo que sabía de Federico y su asesinato; además, de cómo los servicios de Inteligencia norteamericanos trabajaban contra los sindicatos bolivianos, para tratar de corromper a algunos líderes y le prometió proporcionarle nombres para que esta práctica fuera denunciada.

También le explicó que en la embajada de Estados Unidos en La Paz se encontraba un norteamericano conocido como Tony Freeman, que fungía como agregado de Asuntos Laborales, pero era el encargado de comprar a los dirigentes mineros.

La detención de Feltrinelli se conoció rápidamente en todo el mundo, los principales periódicos transmitieron la noticia, la cual produjo un gran impacto. Los medios de difusión italianos se hicieron eco de ella.

La televisión anunció que el presidente italiano se interesó por la suerte del editor y mostró varias fotos de Feltrinelli. El periódico *Pease Sera* informó con un gran titular: “Misterio sobre el editor italiano desaparecido de La Paz, después de un interrogatorio”. Seguidamente añadió: “Amigos de Feltrinelli informaron que fue interrogado por dos policías vestidos de civil el viernes a las 18:00 horas”.

Otro titular decía: “Siempre más oscuro el misterio sobre la desaparición de Feltrinelli. Las autoridades bolivianas, a solicitud de la embajada de Italia en La Paz, respondieron que no saben dónde se encuentra el editor italiano”.

Los más importantes medios de difusión reflejaron el hecho y algunos no vacilaron en catalogar al mandatario boliviano como un dictador feroz.

El presidente Giuseppe Saragat se comunicó con Barrientos para pedirle que respetara la vida de Feltrinelli. Era el segundo dignatario europeo que se dirigía al presidente boliviano, porque anteriormente lo había hecho el francés Charles de Gaulle, solicitando respeto para la vida de Regis Debray. Tanto en París como en Roma sabían que ambos corrían peligro de muerte y decidieron intervenir para evitar que los asesinaran.

Mientras Feltrinelli era interrogado y permanecía en prisión, dos policías vestidos de civil detenían a Sibilla Melega cuando regresaba al hotel; la conminaron a subir a la habitación que ocupaba, y en su interior encontró a ocho policías que la estaban esperando.

Todo estaba completamente en desorden, porque habían realizado un minucioso registro, fue conducida a las oficinas de la DIC y al día siguiente llevada al hotel, pero mantenida bajo estricta vigilancia.

En horas de la mañana del día 19, se presentó, en las oficinas de la DIC el embajador italiano en La Paz, Pietro Quirino Tortoricci, para comunicarle a Feltrinelli que el presidente Saragat y el ministro de Relaciones Exteriores Amintore Fanfani se interesaron por él y acordaron con Barrientos que abandonaran el país de forma inmediata. Al retirarse el representante diplomático, lo visitó un policía disfrazado de periodista con la intención de interrogarlo.

El 20 de agosto a las dos de la tarde lo introdujeron en un *jeep* de la DIC, de color rojo, con varios policías vestidos de civil y lo llevaron al hotel, donde lo esperaba Sibilla, con las maletas listas para partir directamente hacia el aeropuerto internacional de La Paz.

El oficial de Inteligencia que los acompañó le resultó muy sospechoso, porque no tenía las características de los bolivianos y hablaba muy bien el inglés. Antes de abordar el

avión, esta persona se acercó a Feltrinelli y le dijo: “Usted debe agradecer a las autoridades de su país que pidieron enérgicamente que fuera sacado de Bolivia. Si hubiera sido por nosotros se quedaría aquí para siempre. Si vuelve aquí no va a salir vivo de este país”.

A las tres y treinta de la tarde de ese día, Feltrinelli y Sibilla se dirigieron hacia Lima, para desde allí continuar viaje a Italia.

## **Muerte de Federico Escóbar y Carlos Vargas Velarde**

La historia de la muerte de Federico Escóbar Zapata, que tanto impresionó al editor italiano, fue recogida por el sacerdote Gregorio Iriarte, quien le pidió personalmente al general René Barrientos que lo pusiera en libertad.

Escóbar murió en circunstancias aún no aclaradas, a pesar de que varios dirigentes sindicales exigieron una investigación profunda. Iriarte en su libro retoma el relato que al respecto hizo el también sacerdote José Ignacio López Vigil en su obra *Radio Pío XII: una mina de coraje*.

“Creo que no habían pasado ni 15 días desde que regresó. Una noche, volviendo de festejar en Uncía (importante centro minero boliviano), la camioneta en que venían da una vuelta en el camino y se desbarranca. No hubo muertos, pero casi todos los dirigentes resultaron con heridas. Federico se rompió un brazo. Lo llevaron enseguida al hospital de Catavi, se lo enyesaron. Nada grave, dijeron [...].

”Dicen que recibió orden del partido de ir a La Paz. Sospecharon que quizás en el hospital de la Empresa no le habían curado bien. Que se hiciera otra revisión en La Paz. [...] Y juzgaron que estaba mal enyesado. Que había que operar el brazo.

”Su mujer me cuenta que todavía ese día estuvo con él, paseando por la calle. A la mañana siguiente, en la clínica, le aplicaron anestesia total. Y se quedó en la mesa de operaciones”.

“[...] Lo extraño es que luego no se hizo autopsia. Yo le pregunté a su madre, una viejita, y me dijo que no se lo permitieron. Se formó una comisión para investigar, pero nunca se llegó a nada.

”Aceptar un crimen es muy duro [...] Siempre ha quedado una interrogante grande sobre su muerte [...]”.

El coronel Carlos Vargas Velarde, quien se comprometió a entregarle a Feltrinelli documentos probatorios sobre la intervención de la CIA en Bolivia, apareció muerto de un balazo en su despacho del Ministerio de Defensa. El Alto Mando Militar informó que se había suicidado.

Su muerte provocó una ola de rumores de que estaba vinculado a la guerrilla y que por esa razón lo asesinaron. El 28 de octubre de 1967 el Alto Mando Militar dio a la publicidad un comunicado de prensa, reproducido por el periódico *El Diario*, de la ciudad de La Paz, la copia textual es la siguiente:

“Con referencia a una equivocada versión periodística aparecida en un matutino de la localidad el Alto Mando Militar considera de su deber dejar establecido lo siguiente:

”La trágica desaparición de un Jefe de Ejército, acaecida el día 25 del mes en curso, no obedeció, de ningún modo, a posibles enlaces o concomitancias con la acción guerrillera que tuvo que soportar el país [...].

”El fallecido jefe militar, por su conducta civil y castrense, ha merecido siempre la plena confianza y respeto de sus superiores y camaradas que encontraron en él un pundonoso y abnegado servidor de la Institución Armada”.

Para el Alto Mando Militar boliviano resultaba muy difícil admitir que el coronel Carlos Vargas Velarde se propusiera entregar documentos tan comprometedores para el ejército boliviano y sus vinculaciones con la CIA. Según fuentes de Inteligencia, Vargas Velarde fue descubierto en sus

propósitos y asesinato por órdenes de la CIA, pero ambos hechos convenían ocultarlos. El “suicidio” era la justificación menos comprometedora para encubrir el crimen.

## **Muerte de Feltrinelli**

Después de los acontecimientos guerrilleros en Bolivia, la Editorial Feltrinelli publicó *El Diario del Che* y mostró mucho interés en que Inti Peredo escribiera sus memorias, incluso Feltrinelli se entrevistó con él para convencerlo.

También estaba interesado en que el mundo conociera los métodos utilizados por la CIA en Bolivia y la forma en que fue asesinado Federico Escóbar. Él recibió algunas cartas y manuscritos sobre el particular. Feltrinelli le pidió al periodista chileno Elmo José Catalán Avilés que junto a su compañera Jenney Koeller investigaran y escribieran sobre la participación de la CIA contra la guerrilla y el asesinato del Che.

Los jóvenes comenzaron un intenso trabajo de investigación, mientras participaban en el movimiento revolucionario de Bolivia. De forma no suficientemente aclarada, ambos desaparecieron y pocos días después sus cadáveres fueron encontrados en un paraje a pocos kilómetros de la ciudad de Cochabamba.

Feltrinelli no pudo cumplir sus deseos porque el 15 de marzo de 1972 apareció muerto en las cercanías de Milán, al lado de una torre de alta tensión eléctrica dinamitada. Se informó que la muerte se produjo a causa de una explosión cuando colocaba un detonante con el propósito de cometer un atentado terrorista.

La muerte tampoco fue suficientemente esclarecida y en torno a ella surgieron muchas interrogantes que la vinculaban con un crimen. Una de ellas planteaba que no era creíble

que una personalidad como Feltrinelli acudiera sin la compañía de otras personas a realizar un atentado terrorista de esa naturaleza y además desarmado, porque no se encontraron armas en el lugar.

Otro detalle que aumentó las sospechas de un asesinato fue el hecho de que el comisario de la policía de Milán ordenó a la funeraria que recogiera el cadáver una hora antes de que se conociera el descubrimiento del cuerpo. Además, al cadáver lo remitieron a la morgue sin que el juez instructor estuviera presente en el lugar, como es habitual en Italia.

También llamó la atención de los observadores que no encontraron en el lugar los espejuelos de Feltrinelli y él era miope, sin ellos no podía caminar, mucho menos colocar la carga de dinamita. La noche del atentado fue completamente oscura, no hubo luna y no encontraron ningún objeto que pudiera proporcionarle luz. La torre dinamitada la sustituyeron sin que le tomaran huellas digitales ni existiera autorización judicial al respecto. La camioneta en que viajaba no tenía llaves de encendidos ni de las puertas.

Se determinó que los documentos encontrados en las ropas estaban vulgarmente falsificados, lo que resultaba absurdo para una personalidad tan conocida.

Otro elemento que revela la posibilidad del asesinato fue que si había muerto víctima de una explosión, como se afirmó, sus manos y cara no sufrieran quemaduras, estaban intactas. Y, sin embargo, la cabeza presentaba varias contusiones y lesiones internas que demostraban golpes o torturas.

Se añadió que llevaba encima documentos comprometedores, pero uno de los empleados de la funeraria que recogió el cadáver informó que estos fueron colocados por el comisario de la policía de Milán, Luigi Calabresi.

Sospechosamente, el 17 de mayo de ese mismo año, Calabresi resultó muerto a tiros en un atentado realizado por personas desconocidas en los momentos en que salía de su residencia.

## **Culpabilidad del gobierno de Estados Unidos**

Ninguna persona sensata puede creer que si el gobierno de Estados Unidos, la embajada norteamericana en La Paz o la CIA querían al Che vivo para interrogarlo, llevarlo a una base militar en Panamá o lo que estimaran conveniente, como sostienen desde 1997, alguien en Bolivia se hubiera atrevido a matarlo.

Pensar que fue una decisión enteramente boliviana es desconocer la realidad del país andino en aquellos años y el papel de la CIA y de la embajada de Estados Unidos en los países de América Latina.

Es como decir que la Operación Cóndor es una ficción y que Estados Unidos no tiene nada que ver con los crímenes, secuestros, desaparecidos y torturados en esa etapa de la historia de América Latina.

Sería como afirmar dentro de 20 años que la invasión, los crímenes y torturas en Afganistán, Iraq, Libia, Palestina o en la ilegal Base Naval de Guantánamo son un invento de los revolucionarios y fue decisión de los militares locales, sin que Washington tuviera participación. Es como sostener que las cárceles secretas de la CIA o los vuelos con prisioneros utilizando aeropuertos europeos son una falsedad.

El Che y los asesinados en La Higuera no fueron una excepción en la ola de represión, crímenes y desaparecidos que se vivieron en esos años y es tiempo de exigir que se aclaren todas las circunstancias que rodearon al crimen y los culpables, cómplices, encubridores y justificadores sean denunciados y condenados, al menos moralmente, por los hombres y mujeres dignos del planeta.

Ese sería un homenaje más, en el cual muchos honestos militares bolivianos estarían del lado de la verdad y la justicia, porque a partir de los acontecimientos de la guerrilla, dentro de las fuerzas armadas de Bolivia se generó una corriente de toma de conciencia sobre las realidades de su país y el sometimiento a Estados Unidos.

En ocasión del XX aniversario del asesinato del Che se organizaron varios homenajes en ese país, que fueron criticados acremente por un diputado reaccionario.

Le respondió públicamente el capitán de corbeta Jaime Paredes Sempértegui, con cédula de identidad 2015115, quien después de considerar al Che como a un héroe, le preguntó al diputado:

“1. ¿Sabía usted que en la campaña del Chaco después del cerco de Boquerón nuestros ‘Enemigos Paraguayos’ recibieron como a verdaderos héroes y les rindieron homenaje como a tales al Gral. Marzana y los pocos hombres que resistieron el cerco? Algunos de ellos viven aún, pregúnteles si en nuestro propio país les rendimos ese tipo de homenajes.

”2. ¿Sabía usted quiénes fueron los que nos entregaron la urna con las cenizas del Coronel Eduardo Abaroa que descansan en la Iglesia de San Francisco? Nada más ni nada menos que nuestros ‘Enemigos Chilenos’ con la siguiente frase en letras de bronce ‘Homenaje del Ejército de Chile al héroe de Calama Don Eduardo Abaroa’.

”Honorable Diputado: Por estos hechos y actos históricos tanto Fuerzas Enemigas como amigas tributan homenajes de respeto a los héroes cuando son considerados como tales.

”Finalmente debe usted saber que la guerra no es cuestión privativa de los soldados. A lo largo de la historia, siempre la guerra ha afectado a la vida civil, y en los tiempos modernos, la Suprema dirección de la guerra ha venido a ser incumbencia de los políticos, que son civiles y no militares, por otra parte, en la guerra total, la industria y las energías civiles quedan absorbidas en el esfuerzo bélico.

”Por estas razones, la historia Militar es inseparable del contexto histórico general y vale la pena que todo el mundo tanto civiles como miembros de las Fuerzas Armadas estudien la historia de las guerras.

”En base a estas simples consideraciones creo personalmente que el ‘Che’ merece ser respetado como el ‘Comandante de América’.”

## Revelaciones del general Luis Antonio Reque Terán

En agosto de 1993 se presentó en La Paz el libro *El Che en Bolivia*, del escritor, periodista e investigador histórico boliviano Carlos Soria Galvarro, el más importante estudioso del Che en su país, que abordó los diferentes elementos publicados acerca del asesinato del Guerrillero Heroico y los posibles destinos del cadáver. Entre las versiones mencionadas se encuentra la que publicamos en el libro *La CIA contra el Che*.

En octubre de ese año, como parte del homenaje en ocasión de conmemorarse el XXVI aniversario de su asesinato, en la Universidad Mayor de San Andrés de la ciudad de La Paz se efectuó un encuentro-debate sobre esa gesta.

El día 8 la agencia de noticias Reuters informó desde La Paz que un miembro del Alto Mando Militar boliviano, hacía 26 años, ordenó la ejecución de Ernesto Che Guevara, afirmó que el Che fue ejecutado el 9 de octubre de 1967 por orden del Alto Mando Militar y del entonces presidente boliviano, general René Barrientos, y reportó:

“Reque Terán se convirtió, así, en el primer miembro de esa antigua cúpula militar boliviana que confirma la ejecución del médico argentino [...].

”El Ejército boliviano sostuvo oficialmente desde 1967 que Ernesto Guevara murió en combate...

”[...] Reque Terán desvirtuó versiones sobre el destino del cadáver del Che, expuesto el 10 de octubre. Dijo que los restos del revolucionario argentino-cubano no fueron cremados, como se presumió durante mucho tiempo, ni lanzados desde un helicóptero sobre la selva, como también se especuló en la época.

”Sé, por distintas indicaciones, que el Che fue enterrado en algún lugar que actualmente nadie conoce, quienes lo conocían todos han muerto.

”[...] El anciano general recordó algunos nombres que conocían el lugar de la tumba del Che y mencionó, entre otros, al general Barrientos, muerto en 1969 en un accidente de helicóptero, mientras ejercía aún la presidencia; el general Juan José Torres, entonces jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas y asesinado en su exilio de Buenos Aires en 1976, el general Joaquín Zenteno Anaya, ex comandante de la Octava división que combatió al Che, asesinado en un atentado en 1976 mientras era embajador boliviano en París; y el coronel Andrés Sélich, ex comandante del batallón de ingenieros de Vallegrande, muerto en 1973 por torturadores que lo interrogaban en el Ministerio del Interior”.

Las revelaciones del general Reque Terán provocaron variados comentarios y contradicciones. El ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, Guillermo Bedregal, declaró que debía desenterrarse y entregarse a sus familiares.

Por otra parte, el Alto Mando Militar ripostó enérgicamente al canciller, señalando que el cadáver fue incinerado. Con esas declaraciones se cerraron para la prensa boliviana, una vez más, las diferentes versiones contradictorias.

Posteriormente, Reque Terán ofreció una entrevista a su hija Jeanine y algunas de las respuestas fueron: “En la época en que el Che fue eliminado, se dispuso que sea enterrado en secreto y que eso no se le divulgara a nadie [...]”.

Afirmó que empíricamente se aplicó una suerte de guerra psicológica al desviar la información a diferentes fuentes y formas de enterramiento y desaparición del cadáver. Se dijo que fue incinerado, enterrado en un lugar y otro, precisamente para diluir el origen, y que en Vallegrande estaba enterrado, nadie negó ese hecho.

Ante la pregunta de: ¿Qué razón había para ocultar el lugar donde estaba enterrado el Che?, respondió:

“Evitar lo que está ocurriendo ahora, la afluencia de gente de izquierda que busca convertirlo en el héroe máximo del país”.

En la entrevista Reque Terán dejó al descubierto los reales propósitos que llevaron a los militares bolivianos y a la

CIA a mentir con relación al destino del cadáver del Che. Esta confesión no era otra cosa que admitir las valoraciones señaladas por el Comandante en Jefe Fidel Castro, cuando en la comparecencia televisiva del día 15 de octubre de 1967, avizó las razones por las cuales los altos jefes militares de Bolivia ocultaron el lugar donde enterraron al Guerrillero Heroico.

Esa noche Fidel afirmó que los asesinos, sabiéndose condenados por la historia, tenían el temor de que el sitio donde estaba enterrado se convirtiera en un lugar de peregrinación, y el deseo de privar al movimiento revolucionario hasta de un símbolo, un sitio o un punto, en dos palabras: el miedo al Che después de muerto.

Los que consideraron que asesinando y desapareciendo al Che acababan con sus ideas y ejemplo, se equivocaron, la historia y los pueblos no olvidan.

## Declaraciones de Philip Agee

En ocasión de la publicación de nuestro libro *La CIA contra el Che*, en francés y neerlandés, el exagente de la CIA, Philip Agee, hizo el prólogo, respondiendo a una solicitud de la casa editorial belga EPO.

No lo conocíamos personalmente, pero teníamos referencias de que trabajó para la Agencia Central de Inteligencia durante 12 años, todos contra Cuba desde sus funciones como diplomático en Quito, Montevideo y Ciudad México. Su primer libro publicado en 1975 *Inside the Company, CIA Diary (Dentro de la Compañía, diario de la CIA)*, provocó un escándalo de inmensas proporciones.

Fue una contundente, detallada y sensacional denuncia de muchas de las operaciones clandestinas de esa agencia en América Latina. Desde Estados Unidos se orquestó una

gran campaña contra él. El director de la CIA en aquellos momentos, Richard Helms, ordenó intimidarlo. Su sucesor, William Colby trató de enjuiciarlo por revelar secretos relacionados con la seguridad nacional y George Bush, padre, también director de esa agencia, intentó culparlo de la muerte de Richard Welch, jefe de la estación CIA en Atenas.

Él formuló algunas declaraciones hasta ese momento desconocidas por nosotros; Agee escribió:

“En Montevideo la estación CIA montó una trampa, como se hizo igualmente en toda América Latina, por si él trataba de entrar al continente por allí. Resultó que en 1965, creo que fue en ese año, el Che desapareció, y el jefe de todas las operaciones contra Cuba dentro de la CIA hizo una gira por América Latina, insistiendo en el control de viajeros, porque no se sabía dónde estaba el Che y se pensaba que tal vez volviera a la América Latina.

”El problema es que no había foto del Che sin barba. Por eso, un artista en la CIA dibujó un retrato suyo sin barbas. Cuando nos llegó era exactamente como una foto. La estación de la Agencia en Uruguay dio copia de ella a cada miembro del destacamento que tenía en el aeropuerto de Montevideo. Se les dijo que trataran de grabar aquella imagen en su cerebro y no la olvidaran [...]”.

Con Agee sostuvimos varios encuentros, algunos en sus oficinas y otros en nuestra casa, lo que nos permitió ampliar los conocimientos sobre el trabajo de esa agencia de espionaje contra el Che.

El 20 de julio de 1997, Philip Agee hizo declaraciones que fueron recogidas por el periodista Héctor Igarza y publicadas en el periódico de opinión y análisis editado en Londres, *Noticias, Latin America*. En la primera plana de la edición correspondiente al mes de agosto de 1997, con un gran titular se destacó: “ASEGURA EX AGENTE: LA CIA MATÓ AL CHE”.

En sus declaraciones expresó que la CIA asesinó al Che Guevara y planeó desde el mismo año 1959 la destrucción de la Revolución Cubana por el ejemplo que emanaba de ella.

Comentó que las estaciones de la CIA en la región tenían como tarea número uno obtener información de las acciones que preparaba el Che, por su influencia en las guerrillas latinoamericanas y que por eso era importante tenerlo siempre ubicado, y afirmó:

“La CIA abrió un expediente al Che, en 1953, en Guatemala, meses antes del derrocamiento del gobierno de Jacobo Árbenz, adonde el joven médico había llegado en busca de trabajo. Allí se ligó a las milicias populares que exigieron las armas para enfrentar la intervención norteamericana. Cuando luego viaja a México y se une a Fidel y Raúl Castro, la preocupación fue entonces enfermiza”.

En La Habana, el periodista Heriberto Rosabal, de *Juventud Rebelde*, publicó el 27 de julio de 1997 una entrevista a Philip Agee, en la que recordó que en unas declaraciones recientes dijo que no había ningún hombre más temido para la CIA que el Che Guevara y que esa agencia lo había asesinado.

Agee respondió: “[...] de mi experiencia y mi memoria, recuerdo muy bien cómo la CIA como institución temía al Che y la razón era que entendía muy bien las condiciones objetivas de América Latina y conocía también la política del Che en cuanto a la lucha armada. Se estaba librando la guerra en Vietnam y se quería evitar otra insurgencia aquí en América Latina y eso era lo que estaba promoviendo el Che, organizando estas guerrillas.

”Era por eso que la CIA temía tanto al Che, por sus ideas y su práctica, además de su ejemplo, y eso me hace concluir que la CIA sabía que si una persona podía llevar a cabo el establecimiento de una lucha continental, esa persona era el Che”.

Relató su experiencia en Montevideo y la fabricación de la foto sin barba, confeccionada por expertos de esa agencia de espionaje y afirmó:

“En cuanto a que la CIA lo mató, no quiero decir que físicamente lo eliminó, porque se sabe que fue el sargento Mario Terán el ejecutor directo, pero es sabido que la CIA tuvo un

papel principal en cercarlo, rastrearlo y detectarlo con avionetas, con cámaras fotográficas infrarrojas, en coordinación con las fuerzas especiales, en el entrenamiento de *rangers* bolivianos; también participaron tipos como Félix Rodríguez, de origen cubano, entre otros”.

El exagente añadió que en la mañana del 9 de octubre, después que el Che pasó esa noche bajo control de los militares, llegó Félix Rodríguez con los oficiales bolivianos; como representante de la CIA, era uno de los que estaban trabajando con las fuerzas militares y del Interior bolivianas y que tenían la orden de eliminar al Che. Aseguró que Félix estuvo allá, fotografió el *Diario*, intentó sin éxito interrogarlo y fue testigo del asesinato. En otra parte de la entrevista, Agee señaló:

“Hay una controversia acerca del origen de la orden de asesinarlo, porque todo el mundo le quiere echar la culpa al otro. Hay muchos indicios de que la orden se dio en Washington, y eso quiere decir una decisión en la cual participó la CIA”.

## Hallazgo de una fosa común en Vallegrande

El ejército boliviano mantuvo la versión de que al Che lo incineraron y sus cenizas fueron lanzadas a la selva, la que estuvo vigente hasta noviembre de 1995, cuando los medios informativos divulgaron que estaba enterrado en Vallegrande y comenzaron las excavaciones.

El 23 de noviembre de ese año se divulgó un comunicado por familiares de los guerrilleros bolivianos, entre ellos Loyola Guzmán, Marlene Uriona, Mary Maemura, Esperanza Butrón, Antonio Peredo y Modesto Reynaga, donde plantearon que de confirmarse esas versiones, reclamaban la agilización de los trámites para proceder a la exhumación.

El presidente boliviano Gonzalo Sánchez de Lozada autorizó la búsqueda de los cadáveres y el 15 de diciembre de 1995 llegó a Vallegrande el doctor Jorge González Pérez, director del Instituto de Medicina Legal de Cuba, para encabezar un grupo multidisciplinario de científicos cubanos, argentinos, italianos y bolivianos y llevar a cabo la búsqueda de los restos y su identificación.

El 28 de junio de 1997, en una fosa común, a un costado de la pista de aterrizaje de Vallegrande, aparecieron los primeros huesos humanos, entre los cuales se encontraban los del Guerrillero Heroico.

En esta ocasión, queremos dejar constancia que a los pocos minutos del hallazgo recibimos una llamada telefónica desde el mismo lugar de los hechos.

Era el periodista boliviano Ronald Méndez, que desde un celular nos informó en detalles lo que estaba sucediendo, casi en tiempo real. Emocionados, llamamos para informar y verificar lo dicho y aún las instancias correspondientes que dirigían desde La Habana la búsqueda de la fosa, no tenían confirmación.

Las fotos de las excavaciones, de la búsqueda y del lugar donde se encontraron los restos fueron entregadas por el periodista boliviano Ronald Méndez y por el doctor y psicólogo argentino Juan Fernández, algunas de ellas se publicaron en la tercera edición del libro *La CIA contra el Che*.

Reconocemos el trabajo de Marlene Uriona, Roxana Vaca, Hildebrando Pérez Granda, Mercedes Salgado, Antonio Ares, Ricardo Campero, entre otros amigos, por enviarnos sistemáticamente las informaciones que se publicaban por la prensa y emisoras radiales y televisivas de Bolivia, Argentina, Estados Unidos, México, Perú, Italia y España, lo que nos permitió estar informados. De igual forma, agradecemos la ayuda de Fidel Diez, en Argentina; Daniel Valdés y Carlos Infante, en Perú, y del embajador boliviano en La Habana Franklyn Anaya, por los encuentros de actualización sobre las gestiones que se desarrollaban en torno a la búsqueda de los restos y sus resultados.

El 3 de julio de 1997, el periódico *Granma* dio una amplia información al pueblo, explicando los detalles de la búsqueda, la exhumación e identificación de los restos. Habían pasado 30 años desde el asesinato del Guerrillero Heroico y 10 de nuestras investigaciones. Muchas cosas cambiaron en el lugar, pero los cubanos y sus amigos en todo el mundo sabían que tarde o temprano se haría realidad los versos de Nicolás Guillén, cuando dijo: “No van a impedir que te encontremos, Che comandante, amigo”.

Después de tres décadas, los restos del Che y sus compañeros salieron como ave fénix de las entrañas de la tierra de Vallegrande para continuar su batallar por los desposeídos de la Tierra.

## Campana contra el Che

Una nueva campana desinformadora comenzaba a gestarse cuando el 20 de julio de 1997, el agente de la CIA Félix Rodríguez afirmó en Miami que el cadáver del Che fue suplantado por el gobierno cubano por otro con las mismas características anatómicas y con las manos cortadas.

Esta descabellada declaración fue tomada por el periódico español *ABC*, y al reportarla el 24 de julio de 1997, afirmó que el exagente de la CIA Félix Rodríguez había puesto en duda que los restos encontrados en una pista de Vallegrande fueran los del guerrillero cubano-argentino.

Según Rodríguez, el cadáver del Che, así como los de otros guerrilleros, habrían sido enterrados en una fosa común en medio de la pista, a unos 600 metros de distancia del lugar donde fueron encontrados y que esos restos habían sido suplantados por el gobierno cubano con fines políticos.

Las declaraciones del agente de la CIA tuvieron inmediata repercusión en los medios de difusión, en particular, en la

prensa reaccionaria de todo el mundo. Especial divulgación encontró en Argentina.

Sin embargo, el 17 de agosto de 1997, el periódico *Clarín* de Buenos Aires publicó un reportaje titulado “Intriga en Miami”, del periodista Rogelio García Lupo, así como una entrevista al antropólogo forense argentino Alejandro Incháurregui, quien fue uno de los que trabajó en la identificación de los restos del Che.

El periodista se refiere a una carta enviada desde Miami, Florida, a diferentes destinatarios, firmada por Gustavo Villoldo Sampera, otro de los agentes de la CIA que participó en Vallegrande contra la guerrilla del Che. La carta, fechada en abril de 1997, revelaba el lugar donde se encontraban los restos del Che, pero en realidad se trataba de desviar la atención para obstaculizar el éxito de la misión o crear dudas si el Che era encontrado.

Con relación a esta carta, el periodista Rogelio García Lupo escribió: “Esta documentación coincidía en la pista de Vallegrande aunque fijaba el punto exacto donde había que cavar a unos 200 metros del lugar donde realmente fueron hallados. Agregaba otro dato erróneo: los restos del Che habían sido enterrados junto a dos hombres, y no con seis de sus compañeros, como finalmente se les encontró. En todo caso, quien ofrecía esta orientación había participado íntimamente en los días de la guerrilla y suministraba detalles. El error era intencionado.

”La fuente resultó ser el agente de la CIA, nacido en Cuba, Gustavo Villoldo, quien efectivamente fue miembro de la dotación de la agencia de Inteligencia de Estados Unidos enviada a Bolivia desde que la guerrilla del Che inició sus operaciones. Villoldo era conocido entonces como Eduardo González y tuvo a su cargo el interrogatorio a Jorge Vázquez Viaña [...].

”Ahora Villoldo ofreció espontáneamente sus pistas sobre el lugar donde estaba el cadáver del Che con su grueso margen de error que parece inexplicable a la vista de sus antecedentes de hace 30 años. Pero es razonable pensar que

su discrepancia con el lugar y el número de cadáveres que había en la fosa, estaba creando la base de una duda pública sobre si los restos del Che le pertenecen o no [...]”.

García Lupo concluía su reportaje con la afirmación: “La batalla de la CIA contra el Che continúa, así, después de su muerte”.

Con relación a la entrevista al forense argentino, el periodista aseveraba que para Alejandro Incháurregui no existían dudas en cuanto a la identificación de los restos del Che y puntualizaba que el único que la ha cuestionado era el agente de la CIA que participó en la persecución y muerte de Ernesto Guevara. García Lupo le pregunta al científico argentino:

“—¿La masa de comprobaciones que ustedes han hecho son suficientes para tener la seguridad más completa de que son los restos del Che?

”—Absolutamente.

”—Me refiero a este ex-agente de la CIA que dice que pudo haber una sustitución de restos [...]

”—Primero uno utiliza métodos científicos verificables por cualquiera. La identificación de los restos del Che resultó fácil por la abundancia de datos premortem que había. Contábamos con las radiografías de todas las raíces, de las piezas dentarias que él tenía; teníamos medidas craneométricas, teníamos fotos. Él se hizo una ficha tropométrica y ficha odontológica antes de salir de Cuba, a fin de ser identificados sus restos si moría, con lo cual era una información riquísima.

”—Un banco de datos excepcional.

”—Excepcional [...] Teníamos además algunos rasgos de él como la protuberancia de los arcos superciliares. Además, una autopsia. Al Che le hicieron una autopsia hace 30 años y las lesiones se fueron correspondiendo con las de los restos óseos. Encontramos hasta el desgaste de los incisivos superior derecho e inferior con los que mordía la pipa y era el único esqueleto al que le habían amputado las manos.

”—Discutir el tema del ADN ¿en qué puede afectar la credibilidad del informe?

”—Hacer el ADN sería una exquisitez. Estaría de más. La descalificación viene de un agente de la CIA, no de un científico.

”—¿Habría una campaña en ese sentido?

”—A mí me encantaría porque sería muy fácil desmentirla”.

La prensa reaccionaria internacional continuó divulgando ampliamente diferentes elementos difamadores del comandante Guevara, elaborados por algunos de los agentes de la CIA o escritores y periodistas a su servicio, tratando de deteriorar la imagen y el prestigio del Che y hacer creer al mundo que esa entidad y el gobierno de Estados Unidos nada tuvieron que ver con el crimen, que lo querían mantener vivo para llevarlo a una base militar en Panamá con el fin de interrogarlo.

Se afirmó que los asesinos que planearon y ejecutaron su muerte fueron los bolivianos. Algunos de esos escritores viajaron varias veces a Cuba o vivieron en el país para poder así tratar de legitimar sus calumnias y desinformaciones.

## **Gustavo Villoldo Sampera**

Después de los acontecimientos guerrilleros, por orientaciones de la CIA, Gustavo Villoldo Sampera se trasladó a Brasil y, en abril de 1971, a México para coordinar planes de atentados terroristas contra funcionarios diplomáticos cubanos, posteriormente fue enviado a Vietnam.

El 26 de agosto de 1976 prestó su nombre para la adquisición del National Bank of South, en Hialeah, Florida, propiedad de la CIA. El 14 de septiembre de 1978 los representantes del FBI Harry Brandson y Joseph Dawson

plantearon a la CIA sus argumentos y pruebas de que Villoldo estaba involucrado en el tráfico de drogas y que una avioneta de su propiedad desapareció con dos tripulantes de origen cubano, mezclados en el narcotráfico. La CIA lo protegió y “desestimó” las pruebas suministradas por el FBI.

El 2 de julio de 1981 viajó a Santo Domingo al frente de un equipo de 12 agentes de la CIA para influir en las elecciones presidenciales. Regresó a Estados Unidos en 1983 y estableció un negocio de venta de pescados y mariscos en el North River Drive y 8 Ave. Se denunció públicamente que el lugar era una fachada para encubrir sus actividades de tráfico de drogas y vinculaciones con la mafia. En 1984 se encontraba en Honduras apoyando a la contra nicaragüense.

## **Félix Rodríguez**

Félix Rodríguez fue enviado por la CIA al Perú en 1968 para impartir clases de Inteligencia y Patrullaje a la primera unidad de paracaidistas, conocida como los Sinchís. El 24 de febrero de 1969 obtuvo la ciudadanía norteamericana. Viajó a Vietnam del Sur como parte de los más de 500 agentes de la CIA en ese país, donde se dedicó a torturar e interrogar a prisioneros y se apropió de algunas de sus pertenencias, que conserva como trofeos.

El 20 de abril de 1976 la CIA lo condecoró con la medalla Estrella al Valor. En 1979 se vinculó al tráfico de armas a Suramérica, asociado a Ted Shackley, exjefe de la estación CIA en Saigón. Fraguó un plan de asesinato contra el expresidente hondureño Roberto Suazo Córdoba, sin embargo, quedó libre porque las pruebas que lo comprometían desaparecieron misteriosamente.

Durante los años 1980 y 1981 cumplió diferentes misiones encargadas por la CIA en Uruguay, Brasil, Costa Rica,

Honduras, Guatemala y El Salvador, además asesoró a represores del ejército de Chile. Organizó planes terroristas contra buques mercantes cubanos que transportaban mercancías a Nicaragua.

En 1982 apareció como asesor del ejército argentino, donde era conocido como el Gaucho. La CIA lo envió en 1984 a San Salvador para que trabajara en Contrainsurgencia y en el suministro de armas y vituallas a los contras nicaragüenses; en estas operaciones utilizaba el seudónimo de Max Gómez. Antes de salir para ese país se entrevistó con George Bush, padre.

Aunque su base de operaciones la estableció en el aeropuerto de Ilopango, en El Salvador, viajó con frecuencia a Honduras y Guatemala para coordinar las acciones que proyectaba realizar. Tenía de ayudante a Luis Posada Carriles, autor del criminal atentado al avión de Cubana de Aviación, que ocasionó la muerte a sus 73 ocupantes el día 6 de octubre de 1976 frente a las costas de Barbados.

Estuvo vinculado en el gran escándalo en Estados Unidos conocido como Irán-Contras, acusado de participar en el tráfico de armas y drogas en contubernio con la CIA y los contras nicaragüenses. Las pruebas que lo comprometían, una vez más, desaparecieron.

Asistió a la toma de posesión del expresidente norteamericano George Bush, en compañía de su amigo, el general Rafael Bustillos, jefe de la fuerza aérea de El Salvador.

Algunas de sus actividades dentro de la CIA se hicieron públicas en un informe clasificado con el código "A-C.O.D.-25", elaborado por él para la CIA referido a la decisión de asesinar al Che, y que fue divulgado por el periodista José Luis Morales en la revista española *Interviú* del 30 de septiembre de 1987, en el que se puede leer: "La decisión de ejecutar al dirigente subversivo fue transmitida sin tregua a la Presidencia a través de nuestra embajada en La Paz".

En ese mismo informe puso por los suelos a los oficiales y suboficiales del ejército boliviano, calificándolos de "cobardes

e incapaces”, lo que provocó declaraciones de algunos de ellos. El general Gary Prado lo catalogó de mercenario y mentiroso.

El periodista Claudio Gatti le realizó una entrevista que reprodujo la revista española *Cambio 16*, No. 942 de 18 de diciembre de 1989 y cuando le preguntó quién se ocupó de la ejecución del Che, respondió: “[...] Salí y mandé a Terán que cumpliera la orden. Le dije que debía dispararle por debajo del cuello porque tenía que parecer muerto en combate. Terán pidió un fusil y entró en la habitación con un par de soldados [...] y anoté en mi cuaderno: hora 13:10 del día 9 de octubre de 1967”.

El redactor de *El Nuevo Herald* de Miami, Pedro Sevcec, recogió la siguiente respuesta a una de las tantas preguntas que le formuló para dicho periódico y que apareció publicada el 16 de octubre de 1989:

“[...] A veces estoy solo, me siento aquí de madrugada y veo las cosas que me pasaron en mi vida. Uno se siente satisfecho de ver que cumplió con su deber”.

Félix Rodríguez tiene en la sala de su casa en la Florida una especie de museo, que incluye decenas de artefactos bélicos, documentos, una granada que, según él, llevó en una incursión a Cuba, fusiles y bayonetas utilizadas contra los vietnamitas, una bomba desactivada, fotos con el expresidente norteamericano George Bush, diversos objetos capturados a guerrilleros centroamericanos, entre ellos, una prenda íntima que dice perteneció a la combatiente salvadoreña Nidia Díaz.

## Los otros agentes de la CIA

Después del regreso del agente de la CIA Julio Gabriel García, quien mutiló las manos del Che, el gobierno de

Estados Unidos le otorgó la ciudadanía de ese país, lo que consideró como el más alto honor de su vida. En 1971 la CIA le asignó la misión de asesorar los servicios de Inteligencia de varios países de América Latina donde operaban dictaduras militares, aunque bajo la supervisión de oficiales de la Agencia.

Al terminar estas misiones, en 1977, regresó a Miami, pero la CIA le prohibió vínculos con el exilio cubano y lo trasladó para la ciudad de Arlington, en el estado de Virginia, alegando que era una medida para protegerlo, dado que en esa urbe los cubanos lo podían matar. Dijeron que el FBI no confiaba en ninguno de los exiliados cubanos, pues existían muchas personas ligadas a Fidel Castro o que simpatizaban con él y con el Che Guevara.

De 1980 a 1982 sufrió varias hemorragias, una le afectó el ojo derecho y otras cuatro el izquierdo, lo que le disminuyó la visión y al mismo tiempo comenzó a padecer de insuficiencia renal. Debido a su deterioro físico la CIA lo despidió. Después de varias reclamaciones logró que le otorgaran la jubilación, que se hizo efectiva a partir del 12 de octubre de 1982. Se estableció en la ciudad de Miami, en 936 NW 9TH, a tres cuadras del Jackson Memorial Hospital.

Julio Gabriel García comenzó a trabajar en la policía de Miami, pero a consecuencia de sus limitaciones visuales fue despedido, al igual que de otros empleos. Su esposa tuvo que contratarse como cuidadora de niños para sostener el hogar. El reportero Juan Amador Rodríguez denunció en el periódico *El Imparcial*, fechado el 23 de junio de 1983, su indignación por el trato discriminatorio del jefe de la policía, que por ser sajón humillaba y cometía arbitrariedades e injusticias con los policías latinos y señaló concretamente el caso de García.

Ese año se vinculó a unos guyaneses residentes en Canadá y el FBI realizó una investigación a solicitud de las autoridades de ese país y la vivienda de Julio Gabriel García fue allanada a altas horas de la noche; le colocaron una pistola

en la boca y lo citaron para un juicio, pues se trataba de una operación de narcotráfico vinculada a la mafia cubano-americana de Miami. Lo fotografiaron y le tomaron las huellas digitales como a los demás delincuentes. Tuvo que contratar a un abogado para evadir la justicia y gastó parte de sus ahorros.

Estos hechos le provocaron un preinfarto y el 5 de abril de 1989 amaneció gravemente enfermo y por un inadecuado tratamiento médico, fue necesario amputarle las dos piernas.

La derecha se la cortaron el 14 de febrero de 1990 y nuevas complicaciones llevaron a los cirujanos a amputarle la izquierda en agosto de ese mismo año.

Comenzó a sufrir de fuertes depresiones, sudores fríos, lamentaciones y gemidos histéricos. Gritaba con miedo y terror que querían cortarle las manos también. Veía alucinaciones y denunciaba la presencia de autos, militares, guerrilleros y agentes de la CIA dentro de la habitación.

En la Navidad de ese año le sobrevino un derrame cerebral y el 19 de enero de 1993 otro que le impidió mover las manos. Dejó de hablar, tenían que suministrarle la comida, bañarlo, vestirlo, pasarlo a un inodoro portátil y sentarlo en una silla de ruedas. El 14 de febrero de 1993 su estado de salud se agravó y el 17 de ese mes falleció. Fue velado en la funeraria García Brake de 82 Avenida y Bird Road, en el Southwest de Miami.

Los agentes de la CIA Gustavo Villoldo Sampera y Félix Rodríguez fueron de las pocas personas que acudieron a la funeraria y ayudaron a la viuda para que pudiera pagar los gastos.

Ella se lamentó de que la CIA lo había abandonado completamente y que de nada le valieron los 22 años que estuvo a su servicio.

La señora agradeció a varios miembros de la Brigada 2506 de Playa Girón que hicieron una colecta pública para contribuir con los funerales. Así terminó la vida del agente de la CIA que cortó las manos del Che.

Por su parte, Dambrava Vitaustas, el agente de la CIA que entregó a los periodistas la información sobre la muerte del Che varias horas antes de que lo asesinaran, recibió del general Barrientos una de las más importantes condecoraciones de Bolivia.

Al llegar a Estados Unidos el gobierno de ese país le otorgó una medalla por cumplimiento ejemplar de sus responsabilidades.

Durante ese año trabajó en campañas desinformadoras sobre el Che. En 1968 el gobierno de Estados Unidos lo designó cónsul y jefe del Servicio Informativo en la ciudad mexicana de Monterrey. En 1970 el presidente norteamericano Richard Nixon lo nombró integrante del cuerpo diplomático permanente.

En septiembre de 1971 lo enviaron como primer secretario y vicedirector de la sección de Relaciones Públicas de la embajada norteamericana en Argentina, cargo que ocupó hasta 1974 y allí desarrolló estrechos vínculos con varios periodistas en sus campañas contra Cuba.

De Buenos Aires fue transferido a Caracas como primer secretario de la embajada estadounidense en Venezuela.

En junio de 1977 lo trasladaron para El Salvador como consejero, hasta 1980 que solicitó la jubilación. Desde entonces estableció su residencia en Venezuela.

## **Revelaciones de Michael Ratner y Michael Steven Smith**

El 28 de septiembre de 1997, el periódico *Juventud Rebelde* publicó una entrevista realizada por René Tamayo León, con la traducción de Víctor Pineda, a los juristas norteamericanos Michael Ratner y Michael Steven Smith, miembros activos del Colegio Nacional de Abogados de Estados Unidos.

Ambos tuvieron acceso a los legajos secretos del FBI y comprobaron que el Buró confeccionó en los años 50 una lista de personas sospechosas de ser comunistas, que llegó a incluir 450 000 nombres y que uno de esos era Ernesto Guevara de la Serna.

Michael Ratner señaló que después de un proceso legal de desclasificación lograron que el FBI le enviara dos cajas de documentos, alrededor de mil, que iban desde 1954 hasta 1968; aseguró que no eran todos, que quizás fuera una minoría y que están bastantes tachados; que hay otros documentos no revelados que pueden ir mucho más allá de la muerte del Che; que quiere obtener, en especial, los que demuestran que el espionaje estadounidense trataba de asesinarlo.

Indicó que la CIA estaba en extremo interesada en cualquiera de las debilidades físicas del Che, presuntamente para explotarlas en un eventual complot, que enfocó la atención en el asma y la necesidad de inhaladores y buscaba vías para impedirle el acceso a estos o inocularle veneno a través de ellos. Señalaron que en 1964 el FBI solicitó una copia de sus huellas digitales y se preguntó si esa petición era parte de un plan para matarlo y asegurarse que tenían a la persona correcta.

Agregó que obtuvo un documento que trataba de caracterizar a la CIA quién era el Che Guevara, debido al interés creciente, en especial de los jóvenes del mundo, por su vida; los servicios de espionaje estadounidense pueden estar yendo hacia atrás y, si lo creen necesario, reabrirán el caso, que el Che y el FBI ponen al descubierto ante el mundo la forma en que su figura fue perseguida tan insidiosamente.

Michael Steven Smith afirmó que la CIA, el FBI y otras 20 fuentes: el Ejército, la Marina, la Fuerza Aérea, el Departamento del Tesoro, prácticamente todas las agencias lo espían. Muchos eran del Servicio de Trasmisión de Radio, un espionaje especial para la escucha radial: abrían *files* de sus discursos, entrevistas, viajes. Todos mantenían sobre él un seguimiento continuo desde 1954, más intenso des-

pués de 1959 y solo le perdieron el rastro cuando partió para África.

Afirmó que el expediente iniciado al Che en Guatemala se convirtió con el tiempo en uno de los mayores de la historia de esos servicios especiales.

Señaló que a excepción de pequeños magazines progresistas, en Estados Unidos el Che era mostrado como un asesino puritano. Era rechazada su ideología, se le tenía miedo y el gobierno, por medio de la prensa, buscaba inculcar en las mentes de los lectores que las revoluciones estaban en desuso. Querían enterrar su pensamiento junto a sus restos, pero que se estaba produciendo un cambio, que aunque pequeño, apuntaban al futuro.

Vaticinó que con este renacer de su ideal, si alguna vez cerraron su expediente, lo van a reabrir.

## **Mueren Antonio Arguedas y Alfredo Arce Carpio**

El 22 de febrero del año 2000 el doctor Antonio Arguedas, ministro del Interior de Bolivia durante la etapa de la guerrilla y quien envió a Cuba el *Diario del Che* y las manos del Guerrillero Heroico, encontró una muerte violenta en la Plaza Roma del barrio paceño de Obrajes cuando, según la prensa, una bomba de alto poder le explotó en las manos.

Por esos días se recordaron hechos que llamaban la atención, entre ellos, la revelación de sus vinculaciones con la CIA desde que fue designado subsecretario del Ministerio del Interior; su viaje a Lima escoltado por un oficial de la CIA, donde lo interrogaron durante cuatro días y le aplicaron aparatos electrónicos, conexiones eléctricas en las manos, en el corazón y la cabeza y fue drogado, todo para llevar a cabo los interrogatorios. Cuando regresó a Bolivia fue designado Ministro del Interior.

Viajó a Washington donde recibió informaciones de cada uno de los gobiernos latinoamericanos y un experto en asuntos cubanos le habló en los peores términos de la Revolución Cubana.

Confesó que cuando surgieron las guerrillas el jefe de la CIA le comunicó que le enviaría a algunos asesores, porque los agentes de seguridad que tenía no servían para nada y que algunos ciudadanos bolivianos denunciaron interrogatorios y torturas a cargo de personas que hablaban con acento extranjero.

El escándalo de su salida por la entrega del *Diario del Che* envolvió a la embajada de Estados Unidos, a la estación CIA, a los principales jefes militares bolivianos, sus servicios de Inteligencia y, especialmente, a Barrientos, lo que provocó que el gabinete renunciara en pleno.

La partida del ministro se debió a que fue informado oportunamente de que la CIA le estaba preparando un atentado para asesinarlo. El 19 de julio recibió una invitación del agente Julio Gabriel García para que asistiera a las siete y treinta de la noche a un determinado lugar para tratar un grave asunto. Confesó públicamente que tuvo la certeza de que la información sobre el atentado era real. Partió ese mismo día a las diez de la noche rumbo a Chile y solicitó asilo político.

La CIA se movilizó para aislarlo y silenciarlo. Le propusieron una gran fortuna personal y facilitarle documentos para que se estableciera en cualquier país europeo si acusaba a los generales Alfredo Ovando o René Barrientos como los responsables de la entrega del *Diario del Che* a Cuba por una fuerte suma de dinero.

Arguedas no aceptó esos ofrecimientos y entonces le propusieron irse a Cuba y decir que simpatizaba con la Revolución y transmitirles las informaciones que obtuviera. Durante el tiempo que permaneció en Chile estuvo detenido, incomunicado y estrictamente controlado por la CIA.

Antes de partir de la capital chilena concedió una entrevista de prensa, donde explicó que había enviado a Fidel

Castro una copia del *Diario del Che*, porque el imperialismo norteamericano intentaba usarlo en una provocación contra el gobierno cubano.

El 26 de julio de 1968, a las cinco de la tarde, abordó un avión de la British United Airways rumbo a Londres con escala en Buenos Aires, Sao Paulo, Río de Janeiro, Las Palmas y Madrid.

En Londres, fue interrogado por oficiales de la CIA y el 2 de agosto de 1968 partió rumbo a Nueva York, para continuar viaje cinco días después a Lima y más tarde dirigirse a La Paz.

Ese viaje provocó una ola de rumores y abrió grandes interrogantes. El vocero del Departamento de Estado, Carl Bartch, declaró que Arguedas había solicitado una visa de visitante pues deseaba permanecer en Estados Unidos por un “breve lapso” antes de seguir hacia otro lugar.

Algunas agencias de noticias señalaron que viajó a Nueva York después de asumir determinados compromisos con la CIA, como no revelar los nombres de los agentes en Bolivia, entre ellos, militares, ministros, funcionarios, diplomáticos, periodistas y dirigentes de partidos políticos y sindicales; no divulgar el trabajo de la CIA en Chile y Perú, así como la entrega de una cinta grabada donde el oficial Mario Terán, en su propia voz, le explicó la forma y circunstancia del asesinato del Che.

El 7 de agosto continuó viaje a Lima. Declaró a la prensa que agentes de la CIA lo interrogaron en una casa de seguridad que esta poseía en el barrio Richmond Hill de la ciudad de Londres, lo que provocó amplios debates en Inglaterra. Gracias al trabajo de la doctora Alba Griñán, embajadora de Cuba en ese país, se lograron las actas de esas discusiones.

En la capital peruana denunció las actividades de la CIA y de la embajada de Estados Unidos contra su país. Dijo que volvía a Bolivia para desenmascarar a la CIA, la cual operaba en todo el mundo y, particularmente, estaba destruyendo la independencia nacional de varios estados latinoamericanos.

Con relación a la injerencia de la Agencia en la prensa boliviana, dijo que existían dos tipos: agentes directos, como Hugo Alfonso Salmón, y los encargados de difundir determinadas noticias por canales nacionales; en otras ocasiones aparecían declarantes o articulistas preparados en el exterior, que eran los que comenzaban a tejer las intrigas en el propio país.

Refirió que de esa manera planearon la operación contra Tania, pues conoció cómo se introdujo el artículo contra ella, entregado por el jefe de la CIA, luego lo publicaron en el periódico *El Diario*, diciendo que lo habían enviado de la República Federal Alemana.

Las revelaciones de Arguedas produjeron combativas manifestaciones donde acusaban al gobierno y a las fuerzas armadas bolivianas de complicidad con la embajada norteamericana y la CIA. Los manifestantes exigieron la expulsión del embajador y de los oficiales y agentes.

La Cámara de Diputados nombró una comisión encargada de investigar todas las denuncias formuladas por el exministro del Interior, que comenzó a sesionar el 7 de octubre de 1968, y citaron a varios funcionarios y militares vinculados a los acontecimientos.

A principios de abril de 1969, el periódico *Presencia* publicó algunas declaraciones de los militares que testificaron contra Arguedas; ellos admitían el papel preponderante de la CIA y la embajada norteamericana en la lucha contra la guerrilla del Che. Especial impacto desataron las revelaciones de Joaquín Zenteno Anaya, porque en su alegato señaló que Barrientos autorizó personalmente la participación de los agentes de la CIA e instruyó que se les diera acceso a todas las informaciones.

El 8 de mayo de 1969 la residencia de Arguedas fue objeto de un brutal atentado terrorista cuando le lanzaron una granada militar y una carga de dinamita que le causaron cuantiosos daños materiales. Arguedas acusó a los agentes de la CIA John H. Corr y Alberto Garza como las personas que planearon el ataque.

Ese mismo día, mientras caminaba con el periodista español Pedro Sánchez Quierolo, frente al céntrico hotel Torino de la ciudad de La Paz, resultó herido cuando personas desconocidas le dispararon una ráfaga de ametralladora desde un automóvil que circulaba a gran velocidad.

Desde la clínica Isabel La Católica se reportó que su estado era de gravedad. En el centro hospitalario recibió varias amenazas de muerte. El 8 de julio de 1969 fue dado de alta, formuló fuertes declaraciones contra el gobierno de Estados Unidos, su embajada en La Paz y la CIA, y solicitó asilo político en la embajada de México.

Desde la capital mexicana viajó a Cuba, donde vivió varios años hasta que regresó a Bolivia. Pasado un largo tiempo fue acusado de turbios manejos en complicidad con la CIA. El periodista y escritor boliviano Carlos Soria Galvarro afirmó que se le vinculó a acciones ilegales, presuntos secuestros y extorsiones, y pasó algunos meses en la cárcel. Después al parecer vivía normalmente hasta que se produjo la explosión de la bomba.

Carlos Soria Galvarro escribió que las autoridades nunca esclarecieron el suceso y, más bien, sugirieron la posibilidad de que el artefacto le hubiera explotado por error y se preguntó si la muerte se debió a un accidente, suicidio o asesinato por ajuste de cuentas y afirmó que la verdad parece aún muy lejana.

A principios de 2000 se produjo gran alarma en esferas políticas por la repentina desaparición del doctor Alfredo Arce Carpio, muy conocido en Bolivia, no solo porque fue ministro del Interior durante el gobierno del general Hugo Bánzer, estar envuelto en el asesinato del coronel Andrés Sélich, y porque ante una inadecuada operación médica, perdió un ojo y utilizaba un parche negro, estilo pirata.

Los noticieros de televisión de forma insistente solicitaban información sobre el desaparecido y en un amanecer de febrero de ese año, en una estrecha y apartada callejuela del barrio popular de Villa Victoria, de la ciudad de La Paz, fue encontrado el cuerpo sin vida del doctor Arce Carpio. Se dijo

que personas desconocidas o no identificadas lo lanzaron durante la madrugada como si fuera un fardo o un animal.

Los espacios noticiosos difundieron que se trató de un asalto de delincuentes comunes para robarle, otros que era un crimen político, pero personas bien informadas señalaron en privado que fue asesinado por algunos de sus amigos mientras participaba en una fiesta de dudosa moralidad. Las causas del crimen no fueron aclaradas.

### Revelaciones en *The New York Times*

Los enemigos del Che y la Revolución Cubana intensifican años tras años una maratónica campaña calumniosa, manipulada y tergiversada, que incluye documentales, artículos, reportajes y biografías, repitiendo los mismos intereses de la CIA.

Seguramente no pasarán muchos años en que nuevos documentos se desclasifiquen y conoceremos cómo se orquestaron, tal como sucedió en el mes de diciembre de 1977, cuando estalló un gran escándalo en Estados Unidos al publicar *The New York Times* una serie de documentos sobre la CIA y los medios de difusión, con un titular de primera plana que decía “Red mundial de propaganda construida y consolidada por la CIA”.

“Nueva York, Dic. 28 (UPI). El diario *The New York Times* concluyó hoy la publicación de una serie de tres artículos sobre la penetración del Servicio Central de Inteligencia (CIA) en la prensa norteamericana, coincidentemente con el comienzo de audiencias de una subcomisión del Congreso en Washington sobre el tema.

”En uno de los artículos, el diario neoyorkino sostiene que la CIA habría montado en décadas pasadas, durante el tenso período de la ‘guerra fría’ entre Estados Unidos y la Unión Soviética, una vasta red mundial de propaganda, utilizando

algunos corresponsales norteamericanos y periodistas extranjeros y financiando periódicos y revistas y la publicación de libros [...].

”Como fuente de sus afirmaciones el *Times* ofrece declaraciones confidenciales de antiguos agentes de la CIA o periodistas, que en la mayoría de los casos no identifica.

”Entre las organizaciones periodísticas extranjeras subsidiarias, llegaron a contarse publicaciones de renombre como *Paris Match*. Además, añade el artículo, la CIA habría financiado periódicos, en su mayoría órganos de habla inglesa en capitales extranjeras, mencionando entre ellos a *Daily American* de Roma, el *Times* de Bruselas, el *Times* de Manila, el *World* de Bangkok y el *Evening News* de Tokio. También dice que la CIA habría colocado agentes suyos en el *South Pacific Mail* de Santiago de Chile, el *Chronicle* de Guyana, el *Sun* de Haití y el *Daily Journal* de Caracas [...].

”La CIA tuvo agentes en una cantidad de servicios noticiosos extranjeros, incluyendo Latín, la agencia de noticias latinoamericana operada por la agencia británica Reuters y la organización Rithaus de Escandinavia.

”Aunque hubo agentes de la CIA en oficinas extranjeras de The Associated Press y United Press International, se dice que la CIA no tuvo ninguno en Reuters debido a que esa agencia es británica y por lo tanto un blanco potencial del Servicio de Inteligencia británico. Pero fuentes familiarizadas con la situación dicen que la CIA ocasionalmente tomó prestados ‘bienes’ (periodistas simpatizantes) británicos en Reuters con el fin de plantar informaciones [...].

”Según el diario, la CIA habría penetrado también en diversas formas a otras grandes organizaciones periodísticas de Estados Unidos, como las cadenas de televisión ABC y CBS, las revistas *Times* y *Newsweek* y los diarios *The New Times*, *The Christian Science Monitor* y otros, algunas veces con el conocimiento de sus editores.

”El diario dice también que la CIA habría canalizado propaganda por medio de agencias de artículos especiales, como Editors Press Service, que pertenecía a Joshua B.

Powers. Declaró que no era el caso aunque tenía amigos en la CIA, y que solo recuerda un vínculo ocasional, en que fondos de la organización fueron utilizados para pagar un viaje del columnista Guillermo Martínez Márquez por América Latina en la década de 1960 [...].

”Según el *Times*, la CIA habría subsidiado asimismo en el pasado publicaciones en Estados Unidos, en su mayoría vinculadas a periodistas cubanos exiliados por intermedio de una compañía llamada Foreign Publications Inc [...].

”En el último artículo, el *The Times* se refiere a la vinculación de algunos corresponsales norteamericanos con la CIA, muchas veces sin el conocimiento de sus editores. Señala dos clases de relación, una en base al pago de honorarios y la otra como cooperación no rentada de periodistas simpatizantes con la organización. Entre estos últimos menciona al fallecido Jules Dubois, del *Chicago Tribune*, que fuera prominente corresponsal sobre asuntos latinoamericanos, y a Sam Poper Brewster, un corresponsal del propio *The New York Times* en el Oriente Medio”.

Los trabajos periodísticos del *Times* no eran otra cosa que confirmar lo que era bien conocido para muchos analistas y observadores políticos. Se sabe que la CIA financió por determinados períodos e incluso años, a periodistas, escritores y académicos sociales para que escribieran o investigaran sobre determinados temas de interés para esa agencia de espionaje, con el propósito de desinformar, difamar y que, encubriéndose en la actividad de investigación académica o periodística, tergiversar los hechos históricos y ocultar la verdad.

## Repercusión mundial del asesinato del Che

Las manifestaciones de desaprobación y condena del asesinato del Che no solo fueron en Bolivia y Cuba, sino que abarcaron a casi todo el mundo. Desde París, la agencia de

noticias AFP reportó: “La prensa europea dedica extensos espacios y reconoce en general cualquiera que fuere su tendencia, el enorme prestigio de un hombre que sabía unir los actos con las palabras”.

En Francia, todos los órganos de prensa publicaron en lugar destacado las noticias sobre la muerte de Ernesto Guevara. *L'Humanité* dijo que todos los periódicos concuerdan en que Guevara era, al margen de sus opiniones políticas, un hombre excepcional. La mundialmente famosa Josephine Baker y sus hijos enviaron un mensaje de condolencia al Comandante en Jefe Fidel Castro. La Editorial Larousse realizó una encuesta popular, con motivo del 150 aniversario del natalicio de su fundador Pierre Larousse, que reveló que el Che Guevara debía ser la primera personalidad mundial a incluir en el famoso diccionario.

En las capitales de los países de América Latina hubo manifestaciones de condena al crimen. En la ciudad ecuatoriana de Loja, la universidad fue denominada Ernesto Che Guevara y se realizó un acto nacional de homenaje a su memoria. La oradora principal Nela Martínez, prestigiosa escritora ecuatoriana, entre otras cosas, expresó:

“Vi su retrato difundido bajo grandes caracteres gozosos de la prensa internacional y lloré. ¿Quién no se conmovió con la noticia? Hasta los propios cómplices del crimen buscaron maneras de limpiarse las manos. La máscara de Pilatos vuelve a ocultar los rostros de los verdugos a través de los tiempos.

”Tendido en una piedra de lavar su cadáver no era un cadáver. Los ojos abiertos nos miraban. En su rictus no se advertía el sello de la muerte. Desafiante su gesto en el último instante. Aquella sonrisa vencedora, de su otro triunfo, iluminaba el día. Su rostro de combatiente del mañana quedó impreso en Los Andes.

”Viejas leyendas, de los que regresarán para continuar la guerra comenzada, circularán de boca en boca a oídas en el largo silencio del campo, en los caseríos de barro y paja, en

la otra historia de los iletrados. ¿Cuánto tiempo anduvo Tupac Amaru haciéndole la guerra a la Corona de España, a la enemiga del indio? Largo fue el tiempo de la espera, hasta que no una, dos y cien veces, regresó. Toda la conmoción del levantamiento más grande en contra de la colonia no se perdió cuando su cuerpo fue partido y repartido en los cuatro puntos cardinales del Tahuantinsuyo. Nuevas epopeyas silenciadas, silenciosas por su propia naturaleza, han sacudido las entrañas de los pueblos del Ande.

”Los fuegos permanecen adentro, igual que en los volcanes. Cuando le sacuden al continente, se siente que la lava se les subió a los hombres hasta la conciencia [...]”.

En varias ciudades italianas hubo grandes manifestaciones y en Florencia quemaron la bandera norteamericana. En Roma, miles de personas llegaron hasta la sede diplomática de Estados Unidos para protestar. En ese multitudinario acto, María Teresa León, en nombre de su esposo, el famoso poeta Rafael Alberti, y de los españoles en el exilio, dijo:

“Yo traigo el dolor y la pena de Rafael Alberti, y con la mía, la de todos los exiliados de España, y el dolor de los que se quedaron allá con la mirada vuelta hacia la libertad, el dolor de la juventud española que no doblan las rodillas y que había visto en el Che Guevara un héroe del rabioso tiempo presente de nuestra América Latina [...].

”Murió en su ley, próximo a la América más pobre, más abandonada, despojado de todo, menos de su esperanza. En el lugar en que lo asesinaron brotarán dos fuentes: la de la libertad y la de la justicia. Los indios bolivianos, los desheredados de un continente, murmurarán su nombre, dirán que está vivo, que golpea a sus puertas porque tiene sed y dejarán en las ventanas una jarra de agua para que el Che beba al pasar. Porque pasará y recorrerá todo un continente y su nombre será la fuerza del futuro, la alta estrella de la Cruz del Sur que llamará a toda la América a alzarse y luchar por su independencia política y económica contra todos los dominios extranjeros”.

Las cadenas de televisión y estaciones de radio informaban sobre los sucesos en Bolivia y el asesinato del Che. La protesta abarcó a dignatarios de Estado, secretarios de los partidos comunistas, de otros partidos de izquierda y progresistas que enviaron notas de dolor al partido, gobierno y pueblo de Cuba.

En Nueva York, una nutrida manifestación recorrió las calles de esa ciudad con campanas, ataúdes, incienso y flores condenando el crimen, y se concentraron frente a la puerta de la misión boliviana en las Naciones Unidas.

También se reportó el ataque a la embajada de Estados Unidos en Londres por grupos de manifestantes. Desde Washington, el periodista George Weeks refirió el 21 de octubre: “El líder comunista internacional Ernesto Che Guevara fue uno de los héroes en la manifestación pacifista realizada hoy aquí.

”Millares de retratos del argentino-cubano muerto en Bolivia fueron repartidos entre los manifestantes a medida que se reunían ante el monumento de Abraham Lincoln, para iniciar la concentración de protesta de 36 horas contra la guerra de Vietnam [...]”.

El gobierno boliviano recibió elogios y felicitaciones de Estados Unidos. En un discurso pronunciado por el senador norteamericano Howard Baker, este expresó públicamente el agradecimiento de Estados Unidos. En esa comparecencia afirmó que los sucesos tenían una honda significación para Estados Unidos; que los 460,6 millones de dólares designados a Bolivia era un precio muy bajo para la victoria que les había otorgado, ese era el costo de la guerra de Vietnam en una semana.

En las capitales africanas y asiáticas también se le rindió homenaje. En Argentina, los estudiantes desfilaron por las principales avenidas de varias ciudades. En Rosario, ciudad natal del Che, se produjeron actos de protesta contra el crimen cometido. El sacerdote Hernán Benítez ofreció una oración fúnebre al Che, en una de sus partes dice:

“Los dos tercios de la humanidad oprimida se han estremecido con su muerte. El otro tercio, en lo secreto de su alma, no ignora que la historia del futuro, si caminamos hacia un mundo mejor, le pertenece al ‘Che’ por entero. Un día nada lejano el Tercer Mundo victorioso incluirá su nombre en el martirologio de sus héroes [...]”.

Al inicio de su oración, el sacerdote expresó: “Ha muerto con las características de los héroes de leyenda, quienes en la conciencia popular no mueren. Como los judíos del Viejo Testamento creían siempre vivo al profeta Elías, los españoles del medioevo al Cid Campeador y los galeses a Artús, es posible también que, en los años venideros, los soldados del Tercer Mundo crean sentir la presencia alucinante del ‘Che’ Guevara en el fragor de las luchas guerrilleras”.

En otra parte de su oración exclama: “Hace ya años había entrado en la leyenda. Sus enemigos podrán achacarle extravíos ideológicos todos los que quieran. Pero nadie sensato va a negarle pasión, coraje, heroísmo y una constancia en su vocación a toda prueba. Le dolía adentro del alma el dolor de las masas [...]”.

# EPÍLOGO

## Siempre Bolivia

Parecía que habíamos terminado la investigación histórica aquel año de 1987. Los amigos nos despedían. Fue el diplomático cubano Guillermo Mendoza quien nos entregó un chasqui, tallado por un artesano aymara en una sola pieza, en madera preciosa, y de tamaño similar a como eran los mensajeros del Inca. El artista no dejó su nombre en la hermosa pieza. El chasqui, en su idioma originario, felicitaba a nuestro pueblo por hacer realidad los sueños que otrora llegaron en una nave —referida al yate Granma— y que poco a poco ellos estaban construyendo. Estábamos seguros que nuestros hijos verían ese sueño hecho realidad.

Lamentábamos que el autor del chasqui no dejara su nombre. Desde entonces no hubo un adiós para Bolivia ni habrá. La especial obra de arte se convirtió en fundadora de nuestra *Galería 14 de Junio*, acompañando a otras que fueron cubriendo las paredes de nuestro hogar, hasta ser considerada por especialistas como una excepcional colección iconográfica, única en el mundo por su forma.

Son más de doscientos cuadros confeccionados con diferentes materiales y técnicas representando las imágenes del Che, donados por artistas de la plástica o aficionados, nacionales e internacionales, entre ellos niños. La colección se caracteriza por el uso de metales, cobre, escamas, arena, tierra, hojas, flores, plumas de aves, tejidos y bordados, grabados, xilografía, plumillas, óleos, madera, cuero y yeso. Cada uno significa un sentimiento profundo de ternura y solidaridad.

A través de la Galería se han convocado concursos de literatura y plástica, entre ellos, El chasqui de oro, en coordinación con la realizadora Beatriz Palacios, del grupo de cine Ukamaú, del país andino.

Irrepetible emoción sentimos cuando se produjo en el Ministerio de Cultura y Cultos de Bolivia la presentación del libro *De Ñacahuasú a La Higuera* y entre las personas que acudieron a saludarnos se presentó Pedro Córdori Choque. Casi no podíamos creer que después de veinte años estábamos frente al artista que había causado nuestra admiración y cariño a través de aquella obra.

El chasqui ha estado en varias exposiciones, pero siempre ha presidido la Galería, que fue creciendo en la medida que eran publicadas nuestras investigaciones históricas. Estuvo en el Palacio de las Convenciones de La Habana, en la Central de Trabajadores de Cuba, en el Museo Abel Santamaría, la Galería de 23 y 12, en la Escuela Latinoamericana de Medicina, en la Universidad de La Habana, el Parque Lenin y la Galería Juan Hernández del Canal Educativo de la Televisión Cubana. Al respecto Pedro López Cerviño escribió:

“Atravesando los Andes, rompiendo quebradas y altiplanos, desafiando ventiscas y distancias sin par, desbrozando caminos en la selva, el chasqui porta la nueva luz como una mpaka.<sup>5</sup> Sabe a ciencia cierta que más allá esperan su mensaje de destello. No se amilana ante el río ni el erial, no le asusta el difícil borde del abismo, ni las dunas hirvientes del desierto.

5 Mpaka es el símbolo religioso de una de las ceremonias más solemnes del Festival del Caribe en Santiago de Cuba. Se le atribuyen poderes mágicos, y se le entrega al país o institución que será invitado de honor a la Fiesta del Fuego del siguiente año. Paka en lengua quechua significa águila andina.

”Durante muchos años de paciente y noble labor los investigadores Adys Cupull y Froilán González, quienes reeditaron la ruta gloriosa de la guerrilla en Bolivia, han recibido de numerosas manos las más inimaginables representaciones plásticas del Che. Poco a poco las paredes de su casa de San Lázaro, cual mítica galería, se ha cubierto de cientos de obras procedentes de los cuatro puntos cardinales”.

“Así, han reunido una de las más importantes colecciones iconográficas del Che en la que sobresalen imágenes del inolvidable guerrillero, lo mismo trazadas con piedrecitas de El Cobre que con lana de llama o con plumas de quetzal. Con caracoles o con huellas dactilares o con surcos de fuego en la madera. El Che revivo en la serigrafía de Fabelo, en la gráfica de Raúl Martínez y en los más infrecuentes recursos expresivos [...]”.

La segunda edición *De Ñacahuasú a La Higuera* se publicó en Cuba por la Editora Política en 2007, y en el Estado Plurinacional de Bolivia se hizo una especial, presentada por su presidente Evo Morales Ayma en la propia Higuera. Se cumplían 40 años del asesinato del Che y allí se le rendía homenaje a quien contribuyó al cambio de la vida social, económica y política del país.

En el prólogo de esa edición, los escritores e historiadores bolivianos Carlos Soria Galvarro y Beatriz Mena, después de reconocer el valor testimonial del libro, escribieron: “[...] ha resultado un aporte al conocimiento del habla popular boliviana, aspecto reconocido por el Instituto de Verbología Hispánica, que lo clasificó como uno de los diez libros más importantes para captar y entender el idioma castellano que se practica en Bolivia, tan lleno de estilos y matices marcados por su convivencia con los idiomas originarios [...]”.

Carlos Soria Galvarro, uno de los principales estudiosos del Che en Bolivia, y su esposa Beatriz Mena señalaron que “[...] en el libro se publican los testimonios de varias decenas de personas, de la más variada condición social y de

distintos modos de pensar, amigos simpatizantes, y adversarios de la guerrilla del Che, quienes expresan libremente sus impresiones, con apenas breves comentarios y reflexiones de contexto que ponen los autores. Este es pues un trabajo de profundo sentido testimonial. Su mayor mérito es haber dado la palabra a la gente que vivió de cerca los acontecimientos”.

Soria Galvarro y Beatriz retoman las consideraciones de la investigadora y académica china Liu Chengjun, quien ha realizado diferentes estudios y visitado varios países de América Latina, y señalan:

“No resistimos la tentación de incorporar algunos fragmentos del extenso comentario de la especialista china: ‘Me parece un libro original —dice—, porque hasta hoy, los bolivianos de esos lugares no habían comenzado a hablar [...], estaban como callados [...], todos hablaban [...], menos ellos [...], y ahora a través del libro hablan de una manera muy natural y desde su mentalidad [...]. A través del libro se pueden leer las formas típicas de expresarse de los campesinos, hay quienes apoyan y quienes no [...] a través de esto podemos ver, que si el Che viviera todavía, vería que tenía razón para actuar. Aunque se pueda criticar, analizar sus formas, pero en el fondo tenía razón y el pueblo quería el cambio [...] Después de su muerte, las aldeas y el pueblo de La Higuera empezaron a ganar fama, sin embargo los dueños de la selva nunca habían hablado y lo hacen a través de este libro”.

La especialista china señaló que *De Ñacahuasú a La Higuera* llenó ese importante espacio vacío; al respecto afirmó: “Ellos tomaron caminos muy difíciles en la selva y entrevistaron a todos los vivos que encontraron, incluidos traidores, delatores, desertores, de esa manera, en un gran contexto, las figuras de los campesinos, como en una película empiezan a mostrar sus expresiones normales, de alegrías, de angustias, de ira. También lo que falta del Diario del Che empieza a tener explicaciones.

”Tal vez, el mérito del Che —concluye la investigadora china— consiste en que ha prendido una llama en el corazón de los desesperados, en la oscuridad de la selva. Tal vez presentía que su guerrilla iba a desaparecer, justamente por eso quería que su llama diera calor a sus vecinos”.

En 2008 fuimos invitados a Bolivia para participar en la Feria Internacional del Libro de la ciudad de La Paz y presentar nuestra obra *Cálida presencia*, publicada en ese país por la Editorial Gente Común. Fue un reencuentro con entrañables amigos, entre ellos, con el intelectual, escritor y poeta Guido Orías Luna. Hablamos de su compañera, la poetisa Silvia Mercedes Ávila, recién fallecida y de quien nos entregó su libro de poemas. Lejos estábamos de imaginar que un nuevo trabajo relacionado con los libros, pero con diferente técnica, nos acercaría más a Bolivia.

En 2009 regresamos para presentar en la Feria Internacional del Libro la tercera edición de *La CIA contra el Che*, publicado en Cuba por la Editorial Capitán San Luis. En el viaje de ida, siguiendo la ruta La Habana-San José-Lima-La Paz, los libros desaparecieron y se pospuso la presentación para el siguiente año, en una edición boliviana.

Esta se efectuó en 2010 y contó con la presencia del embajador cubano ante el Estado Plurinacional de Bolivia Rafael Dausá y de la embajadora de la República Bolivariana de Venezuela Crisbeylee González Hernández, en ese país. Asistieron familiares de los guerrilleros, luchadores clandestinos, escritores, intelectuales, historiadores y personalidades del mundo cultural, político e incluso de instituciones militares.

Crisbeylee González señaló que el libro formaba parte de la serie *Bolívar Pensamiento Vivo* y expresó:

“En esta oportunidad presentamos el libro de los escritores cubanos Froilán González y Adys Cupull, quienes con alma y vuelo relatan los avatares vividos por el Gran Guerrillero de América Ernesto Guevara de la Serna, ‘El Che’.

”Hablar del Che siempre será un desafío. La Higuera y Vallegrande marcan un hito en la historia, ahí la mano opre-

sora del gobierno estadounidense muestra una vez más sus tácticas agresoras e invasoras en una región que había decidido liberarse, no permitiendo el surgimiento de ideales que vayan en contra de los planes para los países cuyo dominio se determinaba por ellos y por sus políticas de Estado. La CIA preparó en esa oportunidad, ayudados por agentes opositores al movimiento revolucionario cubano y por la policía y el ejército a cargo del gobierno boliviano de turno, un golpe certero: la muerte del Che.

”Es mucho lo que se ha escrito sobre el Che, pero nunca será suficiente. Hay algunos libros que se convierten en herramientas para entender la realidad de nuestros movimientos insurgentes por la libertad verdadera del ser humano.

”No hay duda de esos restos inmortales cuya búsqueda demoró varios años, de esa historia contra la que ya nadie pudo ni la campaña levantada con saña desde el mismo instante de su muerte, cuando la bala apresurada profanó la piel del hombre imperecedero. Aunque lluevan balas que maten ideas, el Che volará sobre nuestras cabezas, con las mismas ansias con las que inició el recorrido desde Ñacahuasú, y subió hasta las faldas de Vallegrande, se acogió a la humilde calidez de La Higuera que lo vio morir y que lo hace renacer en las conciencias de los jóvenes que creen con fuerza que otro mundo es posible.

”Este segundo libro de la serie *Bolívar Pensamiento Vivo*, es dedicado al Guerrillero Heroico, un bolivariano de nuestro tiempo que traspasó las fronteras universales elevando el mensaje de una Latinoamérica libre y soberana”.

El corresponsal de Prensa Latina, Mario Garrido, reportó la presentación en la Escuela de Gestión Pública Plurinacional y señaló que al intercambio asistieron no solo familiares de aquellos bolivianos que dieron el paso al frente para respaldar al Ejército de Liberación Nacional en 1967, sino también algunos de los protagonistas de la gesta, como Loyola Guzmán, *Ignacia*, quien sirvió de enlace durante los preparativos.

Todos coincidieron en que Bolivia fue otra después de la histórica guerrilla y sus ansias de justicia social, huella que hoy marca a más de dos generaciones, como afirmaron los hermanos Saldaña, hijos de Rodolfo, o Karla Vaca, nieta de Lorgio Vaca, *Carlos*.

Iván Iporre, director de la escuela, afirmó que *La CIA contra el Che* deberá formar parte del arsenal ideológico y de formación de los nuevos servidores públicos que se capacitan en el centro, y el embajador cubano Rafael Dausá opinó que con el actual proceso de cambio que lidera el presidente Evo Morales y con el cual colaboran médicos, maestros y trabajadores sociales del archipiélago, se retoma el camino de igualdad que comenzó a labrar el Che.

En esa ocasión, nuestro hijo, el realizador Leandro González Cupull, filmó para el documental *La grandeza del silencio* varias entrevistas sobre Josefina Farjat Bustamante, luchadora boliviana y una de las radistas de la guerrilla, quien vivió y murió clandestina.

En abril de 2011 se presentó en Bolivia la premier del documental, con la edición de Liván González Cupull y la música de Ernesto y Canek Ortiz Aldama, ante la presencia de los familiares de Josefina, entre ellos, sus hijos Marcos y Marcelo Farfán Farjat, quienes eran viceministro del Ministerio del Interior y médico, respectivamente; los nietos y su hermano, el ingeniero Jaime Farjat Bustamante, así como otros familiares, compañeros de lucha y muchos amigos.

En esa ocasión visitamos Santa Cruz de la Sierra, recorrimos Samaipata, Vallegrande, Pucará y La Higuera. Desde Mataral tomamos la ruta a Vallegrande por una moderna carretera asfaltada de 60 kilómetros, muestra de cómo aquella apartada región se había transformado desde la llegada a la presidencia de Evo Morales. La presencia de médicos cubanos, instalaciones deportivas, sanitarias, escuelas, el ir y venir de autos, camiones y ómnibus son otros de los adelantos de la región.

En Vallegrande existe un memorial dedicado al comandante Ernesto Guevara y a sus compañeros: el peruano Juan

Pablo Chang-Navarro, *el Chino*; los bolivianos Simeón Cuba Sanabria, *Willy*, y Aniceto Reinaga Gordillo, *Aniceto*, los cubanos Alberto Fernández Montes de Oca, *Pacho* o *Pachungo*, René Martínez Tamayo, *Arturo*, y Orlando Pantoja Tamayo, *Antonio* u *Olo*.

En ese lugar, en el que fueron hallados los cadáveres de los guerrilleros, se erige un simbólico sitial techado, con flores y árboles sembrados en honor a ellos. En el interior se encuentran fotos, datos y sobre unas piedras sus nombres y flores frescas.

Recordamos como en 2004, durante el XXVI Congreso Internacional Americanista, efectuado en la ciudad italiana de Perugia, impartimos una conferencia y proyectamos el documental *Mitos y Leyendas de Bolivia*, basado en nuestras vivencias y estudios sobre el significado de las piedras en la cultura andina.

## Las piedras. Mitos profundos de Bolivia y del mundo andino

Durante el tiempo que estuvimos en Bolivia observamos la devoción de los campesinos bolivianos y de otros países de Suramérica, como Perú y Ecuador, que acuden a determinadas piedras para cumplir promesas religiosas y agradecerles sus milagros.

Ellos creen que la vida surgió de las piedras. Cuenta una antigua leyenda, que desde las profundidades del lago Titicaca nació Viracocha, dios supremo, que al ver que el mundo estaba oscuro formó la luna, el sol y las estrellas y le dio luz al mundo. Viracocha, según la mitología incaica, es la principal divinidad, en la cual se mezclan antiguos dioses como Tici, Caylla Viracocha y Tunupa. En los templos lo representan con apariencia humana y se le atribu-

yen condiciones civilizadoras similares al Quetzalcóatl de los aztecas.

Viracocha se dirigió hacia el Cuzco, capital de los incas, pero a 18 leguas antes de llegar, en un lugar que se llama Cacha, unos hombres, que no sabían quién era Viracocha y sus bravos guerreros ni el bien que había hecho al mundo y lo que quería para ellos, trataron de asesinarlo; pero Viracocha y sus guerreros se convirtieron en piedras para esperar el momento de continuar la lucha.

Dice la leyenda que el hombre nace y se muere, las plantas se secan, las nieves se derriten, las aguas se transforman, el viento llega, pasa y se va..., pero las piedras son eternas, ni el fuego puede contra ellas.

Don Guillermo Francovich, escritor boliviano que se ha desempeñado como profesor y rector de la Universidad de Sucre, ocupando importantes cargos diplomáticos, director del Centro Regional de la UNESCO y miembro de la Academia Boliviana de la Lengua, plantea en su libro *Los mitos profundos de Bolivia*:

“El mito más antiguo es de origen indio. Los primitivos y todavía poco conocidos pobladores del Kollasuyo crearon el mito primordial de nuestra cultura. La fuerza, la grandiosidad, la imponente de las cordilleras en medio de las cuales vivían, los condujeron a la sacralización de las piedras y de las montañas. Estas estaban animadas para ellos. En ellas encontraban su propio origen y a ellas vinculaban su destino [...]”.

Más adelante puntualiza: “El mito de la piedra no solamente configuró la religiosidad de los kollas y las manifestaciones de su arte. Daba también sentido a su vida y estaba presente en su organización social y política. Hemos visto que, como dice Bachelard, el hombre encuentra en la piedra un desafío. La piedra, con su dureza, con su resistencia a la manipulación, provoca la voluntad del hombre y engendra en este actitudes y sentimientos que toman forma en su comportamiento y hasta en sus instituciones.

”El kolla tiene conciencia de la permanencia, de la estabilidad, de la solidez de las cosas que le rodean. Las rocas, los montes recortan sus contornos firmes y precisos, se mantienen inmutables frente a los elementos como el viento o el agua que resbalan por sus superficies [...]”.

El investigador Rigoberto Paredes publicó en su libro *Mitos, supersticiones y supervivencias de Bolivia* que el culto a las montañas y, sobre todo, de las piedras mantiene toda su vitalidad, que el culto a las piedras es general entre los indios, la tienen como base de su mundo y como el principio eficiente de los fenómenos de la vida.

Explicó que los indios veneran particularmente las piedras aisladas, porque cuando hay guerras se transforman en guerreros y después de luchar retornan a su pétreo condición. Indicó que los indios sienten predilección por los peñascos o ciertas piedras que tienen la figura de personas o animales.

Fernando Díaz de Medina, controvertido político y diplomático boliviano, pero importante escritor, novelista, poeta e investigador, amante de los mitos y leyendas de su país, dice en su obra *Navjama* que el hombre surge de la roca, la roca es hombre y tanto se trasmudan piedra y ser, que acaban como uno. Almas de granitos y granitos de almas. También señaló que si el hombre tiene la dureza y el atrevimiento del basalto y de los cuarzos, la roca se levanta y se conmueve con furor, con dolor, con pasión de hombre.

A la entrada de la ciudad de Cochabamba, llegando desde La Paz, en el cerro de Quillacollo se encuentra el santuario de la virgen de Urkupiña, considerada como la más milagrosa del mundo andino quechua. Cada año, el 15 de agosto, festividad de la virgen, los devotos van en peregrinación, con un mazo rompen las grandes piedras y se llevan una para sus casas y le hacen una petición. Los peregrinos están obligados a devolverla al año siguiente y pagar por el milagro.

## De nuevo en La Higuera

En abril de 2011 volvimos a La Higuera, distante 58 kilómetros desde Vallegrande, por un camino de tierra bien conservado. A unos 45 kilómetros nos detuvimos en el hospital de Pucará, atendido por médicos cubanos y observamos los adelantos del lugar. Se podía viajar a La Higuera en taxi. Cuando estuvimos en 1983 era necesario usar mulos o caballos. En esta ocasión nos trasladamos, sin muchas dificultades, junto a los médicos, en el *jeep* y una ambulancia.

En la Quebrada del Batán nos detuvimos para rendirles el silencio como homenaje a los bolivianos Roberto Peredo Leigue, *Coco*, y Mario Gutiérrez Ardaya, *Julio*, y al cubano Manuel Hernández Osorio, *Miguel*, quienes cayeron en la emboscada del Batán el 26 de septiembre de 1967. Unas piedras ladean los escalones que conducen al monumento con sus nombres y fotos.

En la actualidad, La Higuera posee luz eléctrica, escuela, consultorio médico atendido por especialistas cubanos, una pequeña plaza, sala de video y televisión, mesas para jugar ajedrez, dominó, damas, un círculo de interés de pintura, una pequeña biblioteca, un jardín de plantas medicinales y las banderas cubanas y bolivianas flotando en el nuevo cielo.

Recordamos con especial agrado una visita que realizamos en el año 2006; llegamos en compañía de la doctora pinareña Dianeris Gutiérrez y Julito, experto chofer holguinero. Allí se encontraban los médicos Ridel Alfonso Balbuena, de Camagüey, y Ahitza Carrazana Estrada, de la Sierra Maestra. Para gran sorpresa, ella narró que fue alumna de Juan López Arévalo, conocido como Tito, a quien en 1961 enseñamos a leer y escribir en el humilde e intrincado caserío del Cobrero, en la zona montañosa de Guisa. Tito se hizo maestro y en esos momentos su alumna salvaba vidas en Bolivia.

Durante estos últimos años la cultura revolucionaria ha estado presente en La Higuera, donde se realizan conciertos, recitales, exposiciones de pintura y fotografía, entre otras actividades. Por eso, no fue casual que en el 50 aniversario de la victoria en Playa Girón se presentara el libro del escritor Juan Carlos Rodríguez *Girón la batalla inevitable*. Fue un homenaje al Che y a todos sus compañeros. Sus sueños hechos realidad. Allí hablamos de la primera derrota del imperialismo en América y con ese motivo se filmó el documental “Renacer de las esperanzas”, en el cual se destaca la participación del pueblo boliviano en los actos de repudio contra la invasión mercenaria financiada por Estados Unidos y la campaña desinformadora que se ejerció contra la Revolución Cubana.

Desde La Paz, Cochabamba, Santa Cruz, Vallegrande y La Higuera llegan las imágenes e informaciones inéditas, donde se aprecia el heroísmo y la solidaridad en defensa de Cuba. Los testimonios de Antonio Peredo, hermano de los guerrilleros Coco e Inti; Marlene Uriona, viuda de Lorgio Vaca, *Carlos*; Esperanza Butrón, de Mario Gutiérrez Ardaya, *Julio*, y el reverendo Fredy Rojas, dan muestra de las combativas manifestaciones de protestas realizadas en La Paz en abril de 1961.

Aparecen los colaboradores cubanos y bolivianos como continuadores de los protagonistas de la primera gran derrota del imperialismo norteamericano en suelo latinoamericano. En los créditos se agradece el apoyo de Mercedes de Armas, Abel López, Roxana Vaca, Rafael Monroy, Ely Alcócer, Katia Gumucio, Marcos Farfán y Luis Orlando Oliveros. La boliviana Katia Peredo Echazú, compuso para el documental la canción “A mis comandantes”. Su voz cierra el filme junto a una foto del mural del pintor boliviano Raúl Lara Torres, que se titula “Desde el Illimani hacia la cumbre de La Paz, la Libertad y el Socialismo”, en el cual une en primer plano a Fidel tomando el brazo del Che, Evo Morales, Hugo Chávez y otras personalidades históricas. Se des-

taca la creación de los cubanos Leandro y Liván González Cupull y los mexicanos René y Canek Ortiz Aldama.

Desde entonces nos hemos servido de otros medios, los audiovisuales, para divulgar la historia y rendir homenaje a todos aquellos que han ofrendado su vida para lograr una Bolivia libre. En ese sentido, se realizó un documental en honor a Mario Chávez Rivero, quien desde 1983 a 1987 nos acompañó por aquellos senderos y caseríos en busca de la historia de 1967. Fue traductor del guaraní, experto chofer y conocedor de los secretos de la selva, las tempestades y las fieras. Falleció el 27 de enero de 2003.

Su viuda Elsa Paz Hurtado, sus hijos, Teresa, Mario, Rosa, Adelaida, Gilberto, Walter y Jorge, su nieta Roxana Akiyama y otros familiares hicieron posible que pudiéramos filmar para preservar la memoria y el ejemplo de su vida.

Antonio Peredo relata cómo sus hermanos Coco e Inti y Jorge Vázquez Viaña, *el Loro*, propusieron que Mario se radicara en Lagunillas, capital de la provincia Cordilleras, en el Departamento de Santa Cruz de la Sierra, distante unos 25 kilómetros de la finca de Ñacahuasú, donde el Che estableció su primer campamento. Confeccionó croquis, planos, mapas, situando ríos, arroyos, cañadas, montañas y caseríos. El Che lo menciona cuatro veces en su Diario de campaña como el Lagunillero o el explorador.

En 2011 se concluyó el documental “El Rescate”, en el cual se presentan los testimonios de once miembros del comando revolucionario boliviano que sacó a los sobrevivientes de la guerrilla del Che, quienes después de romper siete cercos militares se establecieron en la región de San Isidro, en el Departamento de Santa Cruz de la Sierra, a unos 140 kilómetros de La Higuera. Desde ese intrincado lugar fueron llevados secretamente a Cochabamba, distante unos 250 kilómetros, para unos 15 días después trasladarlos de igual forma a La Paz, a unos 450 kilómetros, y posteriormente recorrer los 203 hasta Oruro. Desde allí se dirigieron por las pampas frías y desoladas del altiplano boliviano hasta la

frontera con Chile, a unos 180 kilómetros. Los mapas fueron animados por Mayra Frutos Mena.

En 1968, Inti escribió: “Deliberadamente nunca hemos explicado nuestra salida del monte porque ello pone en peligro la vida de varios campesinos y sus familiares, que se jugaron enteros por nosotros, así como honestos revolucionarios de la ciudad. Ellos comprendieron el sentido de nuestra lucha y arriesgando lo poco que tienen crearon las condiciones para que pudiéramos iniciar la etapa de la reestructuración del ELN. Algún día no lejano habrá que hacerles justicia [...]”.

Entre los entrevistados se encuentran: Roberto Arnez, Ernesto Guzmán, Gustavo Giacoman, Juan Coronel Quiroga, Roberto Pol Caballero, María Márquez, Damiana Mendoza, Miguel Ballón, Marcos Farfán, Efraín Quicañez y Antonio Peredo.

El documental rinde homenaje a los que no pudieron esperar este día, entre ellos: Inti Peredo Leigue, David Adriazola Veizaga, Estanislao Villca, Rodolfo Saldaña, Jesús Lara, Francisco Mejía, Conrado Sahonero, Josefina Farjat, Moisés Arena y Hugo Murillo.

Son los herederos de Túpaj Katari,<sup>6</sup> quien organizó un ejército de miles de hombres para luchar contra el dominio español y cercó dos veces la ciudad de La Paz. Al ser derrotado lo descuartizaron. Sus últimas palabras fueron: “Hoy me matan, pero mañana volveré y seré millones” y como en la leyenda, las piedras comenzaron a levantarse para convertirse en guerreros por la soberanía y la independencia de

6 Julián Apaza, conocido como Tupac Catari o Túpaj Katari, nació en la localidad boliviana de Ayo Ayo en 1750 y fue asesinado sádicamente en 1781. Luego de que fuera descuartizado, las partes en que se dividió su cuerpo fueron expuestas en diferentes pueblos. En esa fecha también mueren asesinadas su esposa Bartolina Sisa y su hermana Gregoria Apaza. Sin embargo, la lucha no se detuvo.

Bolivia. “Hija Predilecta” la llamó Simón Bolívar cuando le explicaron que se llamaba así en su honor.

Ese querido país, situado como un corazón en América del Sur, fue llamado oficialmente República de Bolivia el 3 de octubre de 1825. Esa vez, El Libertador habló de gratitud, bondad y merecimiento. En aquella Asamblea se le proclamó primer presidente de la República. Entonces Bolivia tenía mar y poseía otras extensiones de tierra, que perdió durante guerras fronterizas promovidas por intereses de los grandes monopolios expansionistas venidos de Alemania, Inglaterra y Estados Unidos de Norteamérica.

Posee grandes reservas de petróleo y gas, y está considerado el cuarto productor mundial de estaño. Los minerales son abundantes y posee el Salar de Uyuni (salina), valorado como uno de los más grandes del mundo. Su clima varía desde las nieves perpetuas hasta el caluroso tropical. Forma parte del desarrollo hidrográfico de la Amazonia. Varios de sus ríos son navegables, igualmente el lago Titicaca, el más alto del mundo, que comparte con Perú. Hoy, los sueños de redención se vuelven realidad y se observan grandes transformaciones económicas, políticas y sociales.

Bolivia es Titicaca, Tiahuanaco, Samaipata; es el quechua, aymara, guaraní, chiriguano y guarayo. Es el Cristo de Cochabamba, la virgen de Urkupiña, el petróleo de Camiri; la vicuña, la llama, alpaca y guanaco del Altiplano. Bolivia es La Paz con sus aguayos y polleras, Sucre con la Casa de la Libertad, Santa Cruz con su Vallegrande y La Higuera, Cochabamba con el Cerro de la Coronilla, Beni y su río Mamoré; Pando y su taquirari, Tarija y sus viñedos, Oruro con sus carnavales. Bolivia son las minas de Huanuni, Llallagua y Siglo XX. Es Potosí con su cerro de plata saqueado. Bolivia es el Río Grande y el Piraí, los carnavales de los cambas; el Ekeko y La Diablada de los collas. Es el cuñapé, el chairó, el loco, el charqui, el chuchuhuasi, el api, el tereré y el mate de coca. Es quena, zampoña, tarka, pinkillo y charango.

Bolivia es la familia de Mario Chávez y Elsa Paz; es apreciar la pintura de Lorgio Vaca y Miguel Alandia; la voz de Zulma Yugar y Gladys Moreno; la cinematografía de Jorge Sanjinés y Beatriz Palacios, las obras literarias de Sergio Almaraz, Jesús Lara, Augusto Céspedes y Néstor Taboada; es la poesía de Yolanda Bedregal y la guitarra de Benjo Cruz. Es el valor de Juana Azurduy de Padilla, Bartolina Sisa, Eduardo Avaroa, Pedro Domingo Murillo y Marcelo Quiroga Santa Cruz.

Bolivia son los guerrilleros de Ñacahuasú y Teoponte y sus familiares. Es la cantuta (flor nacional de Bolivia) y el cóndor majestuoso y ritual en las altas cumbres andinas. Es la luminosidad del Illimani y las aguas del Masicuri. Es la voz del pueblo y de Evo Morales Ayma. Siempre será Bolivia corazón de Nuestra América, única, indivisible, independiente y soberana. Agradecida forma de honrar al Libertador.

Han pasado dos siglos, y la tea no ha dejado de estar encendida. Volvieron una y otra vez con nuevos gritos de Túpaj Katari, Pedro Domingo Murillo y de los comandantes Ernesto Guevara, Coco e Inti Peredo, ellos viven en las transformaciones de Bolivia.

# ÍNDICE

PRESENTACIÓN / 1

LOS HECHOS / 8

Antecedentes del combate de la Quebrada del Yuro / 8

El 8 de octubre de 1967 / 11

René Barrientos y el embajador de Estados Unidos / 18

La medianoche en La Higuera / 20

En el Gran Cuartel de Miraflores / 22

Mensaje cifrado / 24

Tres prisioneros de guerra / 27

Periodistas en Vallegrande / 30

Desaparecen los cadáveres / 33

Le cortan las manos al Che / 35

Llega Roberto Guevara a Bolivia / 38

Se confirma el crimen en La Habana / 41

REVELACIONES / 44

Testimonio de Silvia Mercedes Ávila / 44

Antecedentes de Dambrava Vitaustas / 47

Agentes de la CIA en Vallegrande / 49

Nuevas informaciones / 55

Conversaciones con el coronel Herberto Olmos / 58

Testimonio del doctor Alfonso Camacho Peña / 63

Testimonio del periodista Héctor Solares / 66

Encuentro con los artistas Mario Arrieta y Tota Arce / 68

- Denuncias de Daniel Salamanca / 70
- Muerte de René Barrientos / 74
- Fallido atentado a Alfredo Ovando / 79
- El misterioso accidente de Eduardo Huerta / 83
- Roberto *Toto* Quintanilla muere en Hamburgo / 84
- Asesinan en Argentina al general Juan José Torres / 86
- Final del coronel Andrés Sélich / 89
- Asesinan en París al general Joaquín Zenteno Anaya / 92
- Testimonio de Gary Prado / 94
- Conversaciones con el doctor Walter Guevara Arce / 98
- Regresa a Cuba el reloj del Che / 102
- Detención del italiano Feltrinelli / 104
- Muerte de Federico Escóbar  
y Carlos Vargas Velarde / 109
- Muerte de Feltrinelli / 111
- Culpabilidad del gobierno de Estados Unidos / 113
- Revelaciones del general Luis Antonio Reque Terán / 115
- Declaraciones de Philip Agee / 117
- Hallazgo de una fosa común en Vallegrande / 120
- Campaña contra el Che / 122
- Gustavo Villoldo Sampera / 125
- Félix Rodríguez / 126
- Los otros agentes de la CIA / 128
- Revelaciones de Michael Ratner  
y Michael Steven Smith / 131
- Mueren Antonio Arguedas y Alfredo Arce Carpio / 133
- Revelaciones en *The New York Times* / 138
- Repercusión mundial del asesinato del Che / 140

**EPÍLOGO / 145**

**Siempre Bolivia / 145**

**Las piedras. Mitos profundos de Bolivia  
y del mundo andino / 152**

**De nuevo en La Higuera / 155**

